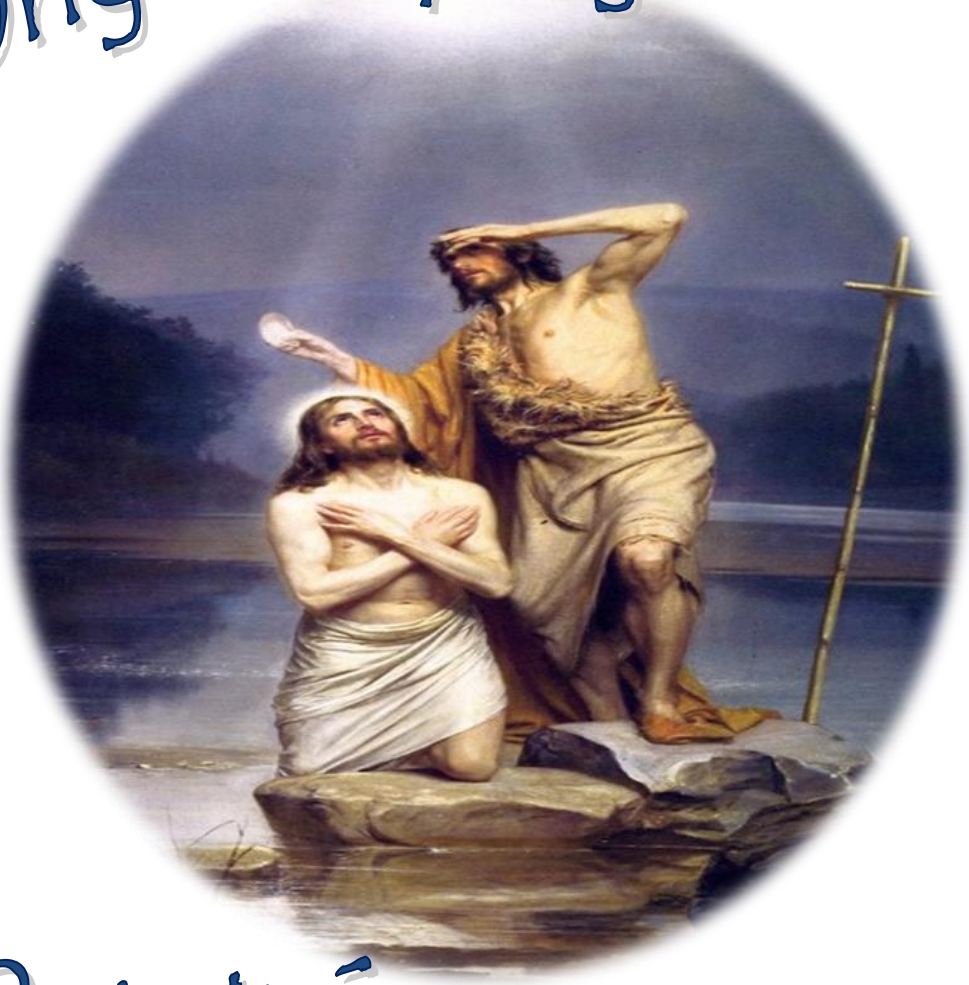
EL BAUTISMO, Orígenes y Significado...



¿Por qué soy Cristiano?

seminario Nacional
Cristo Sacerdote

P. Fabio López Mejía
2016

INTRODUCCIÓN

Oyendo hablar del Bautismo, pensamos instintivamente en una experiencia para niños, al presente lejana. Para muchos cristianos el Bautismo, concretamente, es un hecho acaecido en la primera infancia. Nos equivocaremos gravemente si pensamos en ello como una cosa infantil o una especie de mínimo común denominador de la experiencia cristiana, realizado una vez para siempre y sobre la que no se piensa más[1]. Desafortunadamente el pueblo de Dios no está acostumbrado a celebrar los ritos sagrados pensando en su significado. Es por eso que los hemos materializado. No acabemos de comprender el significado de los sacramentos de la Iglesia. Si el sacerdote se reviste de modo distinto al común de los hombres es para indicar el misterio que se va a celebrar. Si en la pila bautismal hay luz y flores en el altar, y se da realce a la Biblia, es para dar un sentido festivo a la celebración y dar digna acogida a la Palabra de Dios, que es una palabra muy distinta a la que decimos los humanos[2]. En efecto, la fe necesita un ámbito en el que se pueda testimoniar y comunicar, un ámbito adecuado y proporcionado a lo que se comunica… El despertar de la fe pasa por el despertar de un nuevo sentido sacramental de la vida del hombre y de la existencia cristiana, en el que lo visible y material está abierto al misterio de lo eterno. Pudiera parecer que el bautismo es sólo un modo de simbolizar la confesión de fe, un acto pedagógico para quien tiene necesidad de imágenes y gestos, pero del que, en último término se podría prescindir[3].

Todo cristiano tropieza un día u otro con la cuestión de los sacramentos. El sacramento es un don hecho al hombre, el signo del misterio de Cristo que estamos llamados a vivir, el medio de remontar a la fuente toda existencia. Siendo punto de encuentro del hombre y de Dios, es descenso de Dios hacia el hombre y es respuesta del hombre a Dios[4]. El bautismo es, *en realidad, la experiencia fundamental del cristiano.* El acto con el cual él es públicamente acogido en la Iglesia sometiéndose al poder de la palabra del Evangelio que lo transforma y lo salva. Todo aquello que después viene en nuestra vida de cristianos, tiene su raíz en el Bautismo, se inserta en este episodio fontal de nuestra vida, es una explicación de los dones que en aquel momento hemos recibido y de la posibilidad que ello nos ha abierto a nosotros. Para muchos cristianos este día queda ocupado y como en un segundo plano, motivado por el montaje folclórico que hemos creado en torno a los sacramentos: cirios, fotógrafos, vestido, música, regalos, etc. En el mejor de los casos, el bautismo queda para muchos padres en el pensamiento de que algo grande ha sucedido en la vida de su hogar, concretamente en la vida de sus hijos, así no sepa qué[5]… Muchos no ven en el bautismo y los sacramentos más que un rito exterior, una ayuda o un consuelo. Este punto de vista no es erróneo, pero convierte al hombre en el centro de las perspectivas[6]. El bautismo es mucho más diverso que un acto de socialización eclesial, de un ritual un poco

---

[1] C. M. MARTINI, *¿Todavía existe algo en qué creer?*, Edicep, Valencia, 1996, 51.
[2] A. HUALDE, *Bautismo y comunidad*. Catequesis para el bautismo de los niños, Ed. San Pablo, Santafé de Bogotá, 1995[12], 6.
[3] PAPA FRANCISCO, *Lumen Fidei*, carta encíclica sobre la fe (29/06/2013), 40-41.
[4] J. LAPLACE, *El espíritu y la Iglesia*. En las fuentes de la vida espiritual, Editorial Sal Terrae, Santander, 1989, 55.
[5] A. HUALDE, *Bautismo y comunidad*. Op. cit., 7.
[6] J. LAPLACE, *El espíritu y la Iglesia*. Op. cit., 55.

fuera de moda y complicado para acoger a las personas en la Iglesia. También es más que una simple limpieza, una especie de purificación y embellecimiento del alma. Es realmente muerte y resurrección, renacimiento, transformación en una nueva vida[7].

En la actualidad muchas personas pertenecen a creencias religiosas o movimientos religiosos diferentes de los de la Iglesia católica: protestantes, pentecostales, musulmanes y otros. Sin embargo, la gran mayoría de nuestra población se declara católica. Pero, algunos se caracterizan como *católicos ocasionales*. Están bautizados y practican su fe y su religión en algunas ocasiones de la vida y del año: nacimiento (a través del bautismo de sus hijos), primera comunión, matrimonio y la muerte con los ritos fúnebres en la esperanza de la vida eterna. Son los sacramentos del ciclo de la vida. La mayor parte de nuestro pueblo no vive su vida cristiana, porque no tiene los sacramentos como inspiración permanente o como espiritualidad[8]. Al respecto, la iglesia, nos hace una invitación a revalorizar los sacramentos con base a una renovada teología pastoral: *"no basta recibir los sacramentos en forma pasiva, sino vitalmente insertados en la comunión eclesial. Por los sacramentos, Cristo continúa mediante la acción de la iglesia encontrándose con los hombres y salvándolos"*[9]. En otras palabras, nuestro bautismo no se reduce a una especie de rito mágico, seguridad para la vida presente o garantía para el más allá[10]; el bautismo no puede considerarse como un sacramento que concluye al terminar el rito, sino el sacramento cuyo contenido, significación e influencia se extiende a toda la vida del cristiano[11]; los sacramentos no pueden ser un acontecimiento ocasional de la vida. Es importante que se transformen en forma de vida, en camino de perfección, en desafío de testimonio cristiano, en modalidad de evangelización propia y del prójimo[12].

Como todos sabemos, el Bautismo es un gesto simplicísimo, que se cumple en un instante a través de la inmersión, o aspersión con el agua, y las palabras: *«Yo te bautizo en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo»*. Con todo representa el momento en el cual cada uno de nosotros ha puesto la propia vida a disposición del Evangelio, dejándose modelar y salvar de esta potente palabra de Dios[13]. En el bautismo la iglesia celebra la salvación por medio de la fe en Cristo Jesús, la nueva vida como hijos e hijas de Dios en Cristo Jesús. Celebra ante todo la pascua de Cristo y, en ella, la pascua del cristiano: la muerte al pecado y la vida nueva en Cristo Jesús[14]. Así pues, no hay nada que la Iglesia estime tanto ni hay tarea que ella considere tan suya como reavivar en los catecúmenos o en los padres y padrinos de los niños que se van a bautizar, una fe activa, por la cual, uniéndose a Cristo, entren en el pacto de la nueva alianza o la ratifiquen[15].

---

[7] BENEDICTO XVI, *Orar*, Editorial Planeta S.A., Bogotá, 2008, 304.
[8] A. BECKHÄUSER, *Los sacramentos en la vida diaria*, Ed. San Pablo, Bogotá, 2003, 11.13.
[9] PUEBLA, *III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano*, 1979, 923; cfr. A. HUALDE, *Bautismo y comunidad*. Op. cit., 7.
[10] J. LAPLACE, *El espíritu y la Iglesia*. Op. cit., 81.
[11] CONFERENCIA EPISCOPAL DE COLOMBIA, *Compromiso Moral del Cristiano*, Ed. SPEC, Santafé de Bogotá, 1988, 158.
[12] A. BECKHÄUSER, *Los sacramentos en la vida diaria*, op. cit., 13.
[13] C. M. MARTINI, *¿Todavía existe algo en qué creer?*, Edicep, Valencia, 1996, 52.
[14] A. BECKHÄUSER, *Los sacramentos en la vida diaria*, op. cit., 15.
[15] CONFERENCIA NACIONAL DE OBISPOS CATOLICOS DE ESTADOS UNIDOS, *"Rito de la iniciación cristiana de adultos*", USCCB Communications, Washington, D.C., 1991, xii, 3.

Para comprender mi bautismo, necesito en primer lugar volver al de Jesús: en el suyo descubro el mío. Jesús entra en el agua y, al igual que su entrada en el mundo de los hombres por la Encarnación, esta entrada es un compromiso. El agua significa a la vez la muerte y la vida. en adelante, gracias al Cristo bautizado que sale glorioso de las aguas, la humanidad está indisolublemente ligada a Aquél que, uniéndose a ella en la muerte, recibe en su carne al Espíritu que la glorifica y hace de ella para siempre la carne del Hijo de Dios[16]. Es, pues, la admirable participación de Cristo en nuestra naturaleza la que arroja sobre nosotros la luz del sacramento de la regeneración, de suerte que, los que hemos sido concebidos de la carne, renazcamos de una fuente espiritual, la del mismo Espíritu Santo, por medio de quien Cristo ha sido concebido y ha nacido. Por eso el evangelista llama a los creyentes: *"Los que no han nacido de la carne, ni de deseo de hombre, sino que han nacido de Dios"* (Jn. 1, 12)[17].

Conviene entonces que hagamos un breve recorrido y profundización acerca de la grandeza del bautismo, la Iglesia y la dignidad que se nos confiere al ser cristianos a la que nos invita San León Magno, cuando escribe: *"Reconoce oh cristiano tu dignidad": "Por el sacramento del bautismo te convertiste en templo del Espíritu Santo: no ahuyentes a tan escogido huésped con acciones pecaminosas, no te entregues otra vez como esclavo al demonio, pues has costado la Sangre de Cristo, quien te redimió según su misericordia y te juzgará conforme a la verdad"*[18] o, en palabras de San Papa Juan Pablo II: *"¡… Recuerda tu bautismo!"*, invitación dirigida a cada uno de nosotros y a todos los miembros de la Iglesia. Nos invita a comprender cuál es la vocación del cristiano entre los hombres[19]. Frente a la grandeza de nuestro bautismo, debemos comprometernos a vivir una verdadera espiritualidad bautismal, que brota del ser hijos de Dios y hermanos en Jesucristo en una comunidad animada por el Espíritu Santo: la Iglesia. Por eso, *"la gratitud es el primer sentimiento que debe hacer nacer en nosotros la gracia bautismal; el segundo es el gozo. Jamás deberíamos pensar en nuestro bautismo sin un profundo sentimiento de alegría interior"*[20].

---

[16] J. LAPLACE, *El espíritu y la Iglesia*. Op. cit., 76.
[17] SAN LEÓN MAGNO, Carta 31.
[18] SAN LEÓN MAGNO, *en la Natividad del Señor*, Sermón I.
[19] JUAN PABLO II, *"¡Francia, recuerda tu bautismo!"*, homilía durante la misa celebrada en el aeropuerto de Le Bourget (1/06/1980); cfr. J. LAPLACE, *El espíritu y la Iglesia*. Op. cit., 81.
[20] COLUMBA MARMION, *Le Christ, vie de l'ame*, Abbaye de Maredsous, 1933, p. 1 86 y 203-204.

EL BAUTISMO,
ORIGENES Y SIGNIFICADO DEL SACRAMENTO[21]

El bautismo fue una vez un rito religioso pagano practicado entre los pueblos de la antigüedad y también entre los judíos. La palabra bautismo es de origen griego: "baptizo" significa sumergir como cuando uno sumerge una pieza de tela en la batea de tintura para teñirla, por ejemplo. Los baños sagrados son comunes a muchas religiones antiguas, como los ritos eléusicos o el hinduismo y el budismo. Los judíos también practicaban el bautismo ritual para purificación[22]. Este sacramento recibe el nombre de Bautismo en razón del carácter del rito central mediante el que se celebra: bautizar (baptizein en griego) significa *"sumergir", "introducir dentro del agua"*; la *"inmersión"* en el agua simboliza el acto de sepultar al catecúmeno en la muerte de Cristo de donde sale por la resurrección con El (cf. Rm. 6,3-4; Col. 2,12) como *"nueva criatura"* (2 Cor. 5,17; Ga. 6,15)[23]. El bautismo, es pues, una inmersión o una ablución[24].

Bautizar en el lenguaje oficial del pueblo de Israel y en el Judaísmo, tiene el sentido de "sumergirse en las aguas, entrar en las aguas, lavarse en las aguas". En todas estas comunidades, la finalidad del bautismo es "la purificación ritual de las manchas legales contraídas y el signo de penitencia y conversión que ha de dar el que se bautiza. Entrar en las aguas bautismales es un reconocimiento claro de que se es pecador. De las aguas del bautismo salían los judíos purificados, no santificados[25]. "Bautizar" quiere decir "sumergir", y el "nombre" significa la realidad misma que expresa. Bautizar en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, significa sumergir al hombre en esta misma realidad que nosotros expresamos con el nombre de Padre, Hijo y Espíritu Santo, la realidad *que es Dios en su Divinidad*: la Realidad absolutamente insondable, que no puede comprenderse ni reconocerse más que por sí misma. Y al mismo tiempo, el bautismo sumerge al hombre en esta realidad que, como Padre, Hijo y Espíritu Santo, *se ha abierto al hombre*. Se ha abierto realmente. No hay nada más real que esta apertura, *esta comunicación, esta donación* del Dios inefable al hombre. Cuando oímos los nombres del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, ellos nos hablan precisamente de esta entrega, de esta "comunicación" inaudita *de Dios* que, en sí mismo, es impenetrable para el hombre... Esta comunicación, este don *del Padre*, ha alcanzado su culmen histórico y su plenitud en *el Hijo* crucificado y resucitado, y permanece ahora *en el Espíritu*, que "aboga por nosotros con gemidos inenarrables" (Rom. 8, 26)[26]. El bautismo es el sacramento por el cual el hombre nace a la vida espiritual, mediante la ablución del agua y la invocación de la Santísima Trinidad[27]. Así, agua, inmersión o ablución y las palabras de Cristo: *"Yo te*

---

[21] CASO-ROSENDI, Carlos, *El bautismo. Orígenes y significación del sacramento*, https://www.mercaba.org/FICHAS/SACRAMENTOS/BAUTISMO/bautismo_01.htm

[22] CASO-ROSENDI, Carlos, *El bautismo. Orígenes y significación del sacramento*, doc. cit.

[23] CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA, Ediciones San Pablo, Bogotá, 1999, 1214; cfr. M. A. KELLER, *La iniciación cristiana*, CELAM-DEVYM, Ed. Gráficas Corni Ltda., Santafé de Bogotá, 1995, 55-65.

[24] X. LEON-DUFOUR, *Vocabulario de Teología Bíblica*, Editorial Herder, Barcelona, 1996[17], 117-120.

[25] A. HUALDE, *Bautismo y comunidad*. Op. cit., 57.

[26] JUAN PABLO II, *"¡Francia, recuerda tu bautismo!"*, doc. cit., 3.

[27] R. SADA-A. MONROY, *Manual de los sacramentos*, Ediciones Palabra, Madrid, 1994[4], 51.

bautizo", actualizan para el cristiano, en la mediación de la iglesia, el misterio pascual: transignifican morir con Cristo para vivir la vida nueva en Cristo, es decir, la inserción en Cristo muerto y resucitado, presente en la comunidad eclesial que lo prolonga en la historia[28].

El bautismo cristiano deriva del bautismo establecido por Juan el Bautista (Lc. 1,5,6). No sabemos precisamente cuál es el origen del bautismo de Juan. Si la idea vino de fuentes judías o paganas, no lo sabemos, pero podemos afirmar que la práctica es adoptada y santificada por su adopción en la Iglesia Cristiana y por el ejemplo de Nuestro Señor Jesucristo. Otra importante función, la más importante, del bautismo de Juan fue la revelación del Cordero de Dios al mundo. El bautismo entonces no es una invención cristiana sino que fue precedido por ritos similares de otras religiones. Al incluirlo Jesús en la doctrina cristiana por orden y práctica, Nuestro Señor le ha dado un sentido sacramental. El bautismo es el primer sacramento de la Iglesia Cristiana, la primera iniciación y el medio para nacer de nuevo a la realidad del Reino de Dios[29]. San Máximo de Turín, reflexionando sobre el bautismo de Cristo, afirmaba: *"El Señor Jesús viene para ser bautizado y quiere que su cuerpo santo sea lavado en las aguas del Jordán. Alguien dirá quizás: «Si era santo, ¿por qué quiso ser bautizado?» Escucha, pues, lo siguiente: Cristo es bautizado no para ser él santificado por las aguas, sino para que las aguas sean santificadas por él, y para purificarlas con el contacto de su cuerpo. Más que de una consagración de Cristo, se trata de una consagración de la materia del bautismo"*[30].

El Bautismo es el fundamento de toda la vida cristiana, el pórtico de la vida en el espíritu y la puerta que abre el acceso a los otros sacramentos. Por el Bautismo somos liberados del pecado y regenerados como hijos de Dios, llegamos a ser miembros de Cristo y somos incorporados a la Iglesia y hechos partícipes de su misión… *"El bautismo es el sacramento del nuevo nacimiento por el agua y la palabra"*[31]. Es el nacimiento del cristiano a la vida de Cristo. A partir de esta fecha surge el compromiso con la Iglesia. Es el signo del primer encuentro con Cristo[32]. El bautismo entonces es la puerta a esta gran casa que es la Iglesia de Cristo. No hay que temer el atribuir al bautismo los poderes sacramentales con los que ha sido imbuido por Dios. El bautismo no es solamente un símbolo sino también una poderosa transformación interior que es producida por Cristo a través de Espíritu Santo. En el caso del bautismo de nuestro Señor vemos al Espíritu Santo en la forma de una paloma, como paralelo de la paloma del Génesis en el caso de Noé. El Padre se complace en Jesús y está en paz con él. Este beneficio de la paz con Dios por medio de la permanencia de su Espíritu es común ahora a todos los cristianos que heredan la vida de Cristo por el bautismo. En el bautismo de Nuestro Señor el cielo y la tierra han hecho contacto, por decirlo así, y ahora la creación segunda está en operaciones por medio de la Iglesia

---

[28] I. CORPAS DE POSADA, *Teología de los sacramentos*. Experiencia cristiana y lenguaje sacramental eclesial, Ed. San Pablo, Bogotá, 2005[2], 176.
[29] CASO-ROSENDI, Carlos, *El bautismo. Orígenes y significación del sacramento*, doc. cit.; cfr. M. A. KELLER, *La iniciación cristiana*, op. cit., 65-67.
[30] SAN MÁXIMO DE TURIN, *sobre la Epifanía*, Sermón.
[31] CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA, op. cit., 1213; cfr. RITUAL DEL BAUTISMO DE NIÑOS, *Prenotanda*. Los sacramentos de la iniciación cristiana, 3.
[32] A. HUALDE, *Bautismo y comunidad*. Op. cit., 27.

Cristiana que tiene en Jesús su primer hermano y miembro[33]. El bautismo sella para cada uno de nosotros el abrazo del Padre, es signo eficaz de las relaciones vitales que el Padre, el Hijo y el Espíritu establecen con nosotros, nos otorga un corazón nuevo, nos capacita para practicar la obediencia filial —como Jesús— al proyecto amoroso de Dios[34].

El Bautismo, cuyo signo original y pleno es la inmersión, significa eficazmente la bajada del cristiano al sepulcro muriendo al pecado con Cristo para una nueva vida: *"Fuimos, pues, con él sepultados por el bautismo en la muerte, a fin de que, al igual que Cristo fue resucitado de entre los muertos por medio de la gloria del Padre, así también nosotros vivamos una vida nueva"* (cfr. Rm. 6,4; Col. 2, 12; Ef. 5, 26)[35]. Entre los sacramentos, ocupa el primer lugar, porque es el sacramento de la fe, puerta de todos los sacramentos, puerta de la Iglesia: por él se nos comunica la vida sobrenatural de hijos de Dios, se nos capacita para recibir los sacramentos restantes, y nos incorporamos a la Iglesia instituida por Jesucristo como sacramento universal de salvación[36]. Finalmente, el bautismo nos convierte en signo de esperanza para toda la humanidad, ya que crea en nosotros una humanidad nueva, libre del pecado, dispuesta a entrar en los distintos ámbitos de la convivencia humana, no con el egoísmo agresivo de quien reconduce a todos y todo hacia sí mismo, sino con la firme disponibilidad de quien, dejándose atraer por Cristo, está dispuesto a ayudar, a colaborar, a servir, a amar. La meditación sobre nuestro bautismo es siempre profundamente consoladora. Se trata de una meditación que serena nuestra mirada sobre el mundo. Aunque los problemas que tenemos delante sean enormes, el bautismo, mientras siga reviviendo en nosotros y generando cada vez nuevos hijos para la Iglesia, nos llena de confianza, porque, en los bautizados, Cristo sigue venciendo con el amor el mal que hay en el mundo[37].

EL BAUTISMO EN LA ECONOMIA DE LA SALVACION[38]

Las prefiguraciones del Bautismo en la Antigua Alianza

En la Liturgia de la Noche Pascual, cuando se bendice el agua bautismal, la Iglesia hace solemnemente memoria de los grandes acontecimientos de la historia de la salvación que prefiguraban ya el misterio del Bautismo: *"¡Oh Dios!, que realizas en tus sacramentos obras admirables con tu poder invisible, y de diversos modos te has servido de tu criatura el agua para significar la gracia del bautismo"*[39].

Desde el origen del mundo, el agua, criatura humilde y admirable, es la fuente de la vida y de la fecundidad. La Sagrada Escritura dice que el Espíritu de Dios "se cernía" sobre ella (cf. Gn. 1,2): *"¡Oh Dios!, cuyo espíritu, en los orígenes del mundo, se cernía sobre las*

[33] CASO-ROSENDI, Carlos, *El bautismo. Orígenes y significación del sacramento*, doc. cit.
[34] C. M. MARTINI, *Diccionario Espiritual*. Pequeña guía para el alma, Editorial PPC, Madrid, 1998, 21-22; RITUAL DEL BAUTISMO DE NIÑOS, *Prenotanda*. Los sacramentos de la iniciación cristiana, 4.
[35] CATECISMO DE LA IGLESIA CATOLICA, op. cit., 628.
[36] R. SADA-A. MONROY, *Manual de los sacramentos*, op. cit., 51-52.
[37] C. M. MARTINI, *Diccionario Espiritual*. Op. cit., 21-22.
[38] CATECISMO DE LA IGLESIA CATOLICA, op. cit., 1217-1228.
[39] CATECISMO DE LA IGLESIA CATOLICA, op. cit., 1217

aguas, para que ya desde entonces concibieran el poder de santificar"[40]. *"En el principio Dios creó los cielos y la tierra. La tierra estaba sin forma y vacía, oscuridad cubría el abismo y el Espíritu de Dios se movía sobre la superficie de las aguas. Y Dios dijo…"* (Gn. 1,1-2). Antes del bautismo hay una tensión y hay oscuridad, pero luego del bautismo se hace la luz en el corazón cristiano comienza la creación espiritual, la segunda fase de la creación por Dios que se realiza en el alma del hombre por la mismas fuerzas que generaron el universo material (cfr. 2 Cor. 4,6; 6,14; Ef. 4,18). Las aguas son concentradas en un lugar y fuera del agua "emerge" la tierra seca de cuyo suelo Dios forma al hombre[41].

La Iglesia ha visto en el Arca de Noé una prefiguración de la salvación por el bautismo. En efecto, por medio de ella *"unos pocos, es decir, ocho personas, fueron salvados a través del agua"* (1 Pd. 3,20): *"¡Oh Dios!, que incluso en las aguas torrenciales del diluvio prefiguraste el nacimiento de la nueva humanidad, de modo que una misma agua pusiera fin al pecado y diera origen a la santidad"*. Si el agua de manantial simboliza la vida, el agua del mar es un símbolo de la muerte. Por lo cual, pudo ser símbolo del misterio de la Cruz. Por este simbolismo el bautismo significa la comunión con la muerte de Cristo[42].

Otro pacto entre Dios y los hombres se establece en vida de Abraham (Gn. 7; Ex. 12). Todo lo contrario, en el octavo día, el bebé era circuncidado y con ello recibido en la comunidad de Israel y de Dios. Nuestra unión con Dios no es un acuerdo intelectual entre dos personas maduras. No, sino que somos herederos de una promesa y nuestro nacimiento en la familia de Dios nos hace ineludiblemente su propiedad, como se le dijo a Abraham: *"Todo el que sea nacido en tu casa o comprado con dinero"*. La circuncisión tiene en común con el bautismo el símbolo o representación de dejar la carne atrás, de deshacerse de la carne inservible para poder ser fructífero en el servicio del cielo, dentro del marco de la comunidad divinamente escogida. La circuncisión en el Antiguo Testamento equivale al bautismo en el Nuevo Testamento (Col. 2:11-13). En el bautismo tenemos la circuncisión de Cristo[43].

Sobre todo el paso del Mar Rojo, verdadera liberación de Israel de la esclavitud de Egipto, es el que anuncia la liberación obrada por el bautismo: *"¡Oh Dios!, que hiciste pasar a pie enjuto por el mar Rojo s los hijos de Abraham, para que el pueblo liberado de la esclavitud del faraón fuera imagen de la familia de los bautizados"*[44]. Es curioso que también Moisés fuera *"salvado de las aguas"*. El cruce del Mar Rojo por el pueblo de Dios es la otra apta representación del bautismo (1 Cor. 10:12). La esclavitud en Egipto es simbólica de nuestra esclavitud al pecado, al mundo y al Diablo; que terminó cuando los israelitas cruzaron el mar a través de las aguas milagrosamente partidas. El mismo paralelo del diluvio se presenta aquí. Las aguas que salvan a los creyentes causan la muerte de los incrédulos[45]. Finalmente, el Bautismo es prefigurado en el paso del Jordán, por el que el pueblo de Dios

[40] CATECISMO DE LA IGLESIA CATOLICA, op. cit., 1218
[41] CASO-ROSENDI, Carlos, *El bautismo. Orígenes y significación del sacramento*, doc. cit.
[42] CATECISMO DE LA IGLESIA CATOLICA, op. cit., 1219-1220
[43] CASO-ROSENDI, Carlos, *El bautismo. Orígenes y significación del sacramento*, doc. cit.
[44] CATECISMO DE LA IGLESIA CATOLICA, op. cit., 1221
[45] CASO-ROSENDI, Carlos, *El bautismo. Orígenes y significación del sacramento*, doc. cit.

recibe el don de la tierra prometida a la descendencia de Abraham, imagen de la vida eterna. La promesa de esta herencia bienaventurada se cumple en la nueva Alianza[46].

El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo están presentes en este momento en una sola mente, en un solo acuerdo, comenzando la segunda creación por Dios que muestra la justicia de la primera creación y tiene como primogénito al mismo Verbo que fuera engendrado antes del Tiempo y de la Historia para ser el Obrero Maestro del Universo. Lo espiritual, misterioso, inasible, invisible, se revela ahora en la persona de Jesús y en nosotros en el acto del bautismo sacramental que nos hace nacer de nuevo. ¡Quién pudiera haber imaginado un símbolo tan vivo y perfecto! De nuevo tenemos aquí el agua y por sobre el agua, el Espíritu de Dios[47].

Todas las prefiguraciones de la Antigua Alianza culminan en Cristo Jesús. Comienza su vida pública después de hacerse bautizar por S. Juan el Bautista en el Jordán (cf. Mt. 3,13), y, después de su Resurrección, confiere esta misión a sus Apóstoles: *"Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado"* (cf. Mt. 28,19-20; Mc. 16,15-16)[48].

En su Pascua, Cristo abrió a todos los hombres las fuentes del Bautismo. En efecto, había hablado ya de su pasión que iba a sufrir en Jerusalén como de un "Bautismo" con que debía ser bautizado (cf. Mc. 10,38; Lc. 12,50). La sangre y el agua que brotaron del costado traspasado de Jesús crucificado (cf. Jn. 19,34) son figuras del Bautismo y de la Eucaristía, sacramentos de la vida nueva (cf. 1 Jn. 5,6-8): desde entonces, es posible *"nacer del agua y del Espíritu"* para entrar en el Reino de Dios (Jn. 3,5). Considera donde eres bautizado, de donde viene el Bautismo: de la cruz de Cristo, de la muerte de Cristo. Ahí está todo el misterio: El padeció por ti. En él eres rescatado, en él eres salvado[49]. El bautismo sella también nuestro ingreso en la gran familia de la Iglesia, nos habilita para celebrar la eucaristía, escuchar la palabra de Jesús y dar testimonio de la misma, vivir la caridad fraterna, poner nuestros dones al servicio de todos[50].

Sabemos por las Escrituras que Cristo fue el primogénito de la creación de Dios, pues fue engendrado antes que el tiempo existiera *"y por medio de él todas las cosas fueron hechas"*. Paralelamente en su bautismo, Jesús comienza la creación espiritual siendo el primogénito (en bautismo y resurrección) de muchos hermanos por venir (Rom. 8,29) Así es que en el bautismo se inicia la nueva creación, cuando nos bautizamos nacemos *"de arriba"* y somos integrados al cuerpo de Cristo[51]. El Espíritu que se cernía sobre las aguas

[46] CATECISMO DE LA IGLESIA CATOLICA, op. cit., 1222.
[47] CASO-ROSENDI, Carlos, *El bautismo. Orígenes y significación del sacramento*, doc. cit.
[48] CATECISMO DE LA IGLESIA CATOLICA, op. cit., 1223; cfr. M. A. KELLER, *La iniciación cristiana*, op. cit., 69-81.
[49] CATECISMO DE LA IGLESIA CATOLICA, op. cit., 1225.
[50] C. M. MARTINI, *Diccionario Espiritual*. Op. cit., 21-22.
[51] CASO-ROSENDI, Carlos, *El bautismo. Orígenes y significación del sacramento*, doc. cit.

de la primera creación desciende entonces sobre Cristo, como preludio de la nueva creación, y el Padre manifiesta a Jesús como su *"Hijo amado"* (cfr. Mt. 3,16-17)[52].

El nuevo nacimiento es mejor explicado en el caso de Nicodemo, al principio del evangelio de Juan. Jesús se refiere al acontecimiento aún fresco en la memoria de todos, su propio bautismo cuando la gente tuvo testimonio al ver el Espíritu descender sobre Jesús como paloma. El bautismo entonces no es un símbolo exterior de dedicación solamente sino que además es el comienzo de la regeneración por Dios, el nuevo nacimiento. No está separado de la fe y la práctica de la fe sino que trabaja en conjunto con los demás elementos para producir la salvación del hombre[53]. Por esta razón, este sacramento es llamado también *"baño de regeneración y de renovación del Espíritu Santo"* (cfr. Tt. 3,5), porque significa y realiza ese nacimiento del agua y del Espíritu sin el cual *"nadie puede entrar en el Reino de Dios"* (cfr. Jn. 3,5)[54]. El bautismo es un verdadero sacramento de la Nueva Ley instituido por Jesucristo precisamente cuando fue bautizado por Juan (cfr. Mt.3,13), al ser santificada el agua y haber recibido la fuerza santificante. La obligación de recibir este sacramento fue establecida después de su muerte[55]: *"Id, pues, y enseñad a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo"* (cfr. Mt. 28, 19; Mc. 16, 15-16). En el bautismo, según este texto divinamente inspirado se tiene una entrega del bautizado al Nombre (es decir a la "persona") de esos Tres que son invocados en ese momento; la vida nueva que se nos transmite en el Bautismo viene del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo; el bautizado como que se sumerge en ellos[56]. En el agua de su bautismo, el hombre pierde las viejas pieles con que Dios, según el Génesis, lo había vestido para cubrir su vergüenza y su desnudez. En adelante, el hombre no tiene que temer, como el Adán expulsado del paraíso. Puede sumergirse desnudo en las aguas del Bautismo y no sentir vergüenza por ello. Cristo le revela su realidad revistiéndolo de su verdadera naturaleza[57].

El bautismo en la Iglesia[58]

Dios llama a todos los hombres y a cada hombre a la fe, y por la fe, a ingresar en el pueblo de Dios mediante el bautismo[59], de hecho, desde el día de Pentecostés la Iglesia ha celebrado y administrado el santo Bautismo. En efecto, S. Pedro declara a la multitud conmovida por su predicación: *"Convertíos y que cada uno de vosotros se haga bautizar en el nombre de Jesucristo, para remisión de vuestros pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo"* (cfr. Hch 2,38). Los Apóstoles y sus colaboradores ofrecen el bautismo a quien crea en Jesús: judíos, hombres temerosos de Dios, paganos (cfr. Hch 2,41; 8,12-13; 10,48;

---

[52] CATECISMO DE LA IGLESIA CATOLICA, op. cit., 1224.
[53] CASO-ROSENDI, Carlos, *El bautismo. Orígenes y significación del sacramento*, doc. cit.
[54] CATECISMO DE LA IGLESIA CATOLICA, op. cit., 1215; cfr. CONFERENCIA DE OBISPOS CATOLICOS DE LOS ESTADOS UNIDOS, *Catecismo Católico de los Estados Unidos para los Adultos*, USCCB Communications, Washington, D.C., 2014[5], 195-196.
[55] R. SADA-A. MONROY, *Manual de los sacramentos*, op. cit., 52; cfr. A. HUALDE, *Bautismo y comunidad*. Op. cit., 38-41.
[56] F. LOPERA E., *"¿También usted quiere abandonar su Iglesia?"* (A propósito de otras Iglesias, sectas y grupos religiosos o pseudo-religiosos), Ed. Impresos El Día, Medellín, 1998, 55.
[57] J. LAPLACE, *El espíritu y la Iglesia*. Op. cit., 78.
[58] M. A. KELLER, *La iniciación cristiana*, op. cit., 81-100.
[59] PUEBLA, *III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano*, 1979, 852.

16,15). El Bautismo aparece siempre ligado a la fe: *"Ten fe en el Señor Jesús y te salvarás tú y tu casa"*, declara S. Pablo a su carcelero en Filipos. El relato continúa: *"el carcelero inmediatamente recibió el bautismo, él y todos los suyos"* (cfr. Hch. 16,31-33)[60]. Según los Hechos de los Apóstoles, los adultos se bautizaban para expresar su conversión a Jesucristo y esa conversión consistía en un cambio total de vida, de espíritu, de mentalidad. Ese bautismo era expresión de fe, entrega total y personal a Dios (cfr. Hch. 2,38.41; 3,19; 8,12; 16,30-33; 18,8; 22, 16)[61].

Según el apóstol S. Pablo, por el Bautismo el creyente participa en la muerte de Cristo; es sepultado y resucita con él: *"¿O es que ignoráis que cuantos fuimos bautizados en Cristo Jesús, fuimos bautizados en su muerte? Fuimos, pues, con él sepultados por el bautismo en la muerte, a fin de que, al igual que Cristo fue resucitado de entre los muertos por medio de la gloria del Padre, así también nosotros vivamos una vida nueva"* (cfr. Rm. 6,3-4; Col. 2,12). Los bautizados se han *"revestido de Cristo"* (cfr. Gal. 3,27). Por el Espíritu Santo, el Bautismo es un baño que purifica, santifica y justifica (cfr. 1 Cor. 6,11; 12,13)[62]. En el bautismo, al ser sumergidos en el misterio pascual de Jesucristo, morimos al pecado… ahora somos libres del pecado pero para producir frutos santos y alcanzar la vida eterna (cfr. Rom. 6,2-11.20-23)[63]. El Bautismo es, pues, un baño de agua en el que la *"semilla incorruptible"* de la Palabra de Dios produce su efecto vivificador (cfr. 1 Pd 1,23; Ef. 5,26)[64].

Nuestra salvación depende de muchas cosas y no solamente de bautizarnos. El bautismo no es una marca mágica que nos hace invulnerables al pecado o al juicio de Dios. Tal cosa le resulta obvia a cualquiera que haya leído las Escrituras. Una buena lista de los "elementos" que hacen a la salvación sería la respuesta a la pregunta: ¿Cómo recibo la salvación, justificación, nuevo nacimiento y vida eterna en Cristo Jesús? He aquí una posible lista de "elementos"[65].

- Por medio de creer en Cristo (cfr. Mc 16, 16; Jn. 3,16; Hch. 16,31)
- Por medio del arrepentimiento (cfr. Hch. 2,38; 2 Pd. 3,9)
- Por medio del bautismo (cfr. Jn. 3,5; 1 Pd. 3,21; Tt. 3,5)
- Por obra del Espíritu Santo (cfr. Jn. 3:5; 2 Cor. 3,6)
- Por medio de la declaración de nuestra fe (cfr. Lc. 12,8; Rom. 10,9)
- Por medio de conocer la verdad (cfr. 1 Tim. 2,4; Heb. 10,26)
- Por las obras (cfr. Rom. 2,6,7; St. 2,24)
- Por cumplir los mandamientos (cfr. 1 Cor. 7,19)
- Por bondad inmerecida o gracia (cfr. Hch. 15,11; Ef. 2,8)
- Por la sangre sacrificial de Cristo (cfr. Rom. 5,9; Ef. 5, 25-26; Heb. 9,22)
- Por la justicia o santidad de Cristo (cfr. Rom. 5,17; 2 Pd. 1,1)

[60] CATECISMO DE LA IGLESIA CATOLICA, op. cit., 1226.
[61] F. LOPERA E., *"¿También usted quiere abandonar su Iglesia?",* op. cit., 99.
[62] CATECISMO DE LA IGLESIA CATOLICA, op. cit., 1227.
[63] F. LOPERA E., *"¿También usted quiere abandonar su Iglesia?",* op. cit., 41.100.
[64] CATECISMO DE LA IGLESIA CATOLICA, op. cit., 1228.
[65] CASO-ROSENDI, Carlos, *El bautismo. Orígenes y significación del sacramento*, doc. cit.

- Por el sacrificio en la cruz (cfr. Ef. 2,16; Col. 2,14)
- Por el revestimiento de Cristo (cfr. Col 3, 27)

La Sagrada Escritura nos indica que familias enteras se hicieron bautizar, lo cual nos hace suponer que no estarían compuestas sólo de adultos, y ya a partir del siglo II nos encontramos con una serie de testimonios que señalan la costumbre que tenía la Iglesia de bautizar a los niños. Se trata, pues, de una larga e inalterada tradición, cuyo significado es perfectamente legítimo: una vida en semilla que espera el cultivo en todos los órdenes. Dios llama y ofrece la salvación desde el primer instante de la vida humana. La Iglesia, al bautizar a los recién nacidos, celebra la universalidad sin límites de esta salvación. Así el niño entra, por el sacramento, en relación viviente con Cristo y empieza ya a formar parte de la familia de los hijos de Dios, en la fe de toda la comunidad eclesial[66].

El Bautismo y la novedad cristiana[67]

El bautismo es el comienzo del proceso que el cristiano debe recorrer en este caminar tras las pisadas del Evangelio para llegar a Dios. Es el punto de arranque de nuestra fe cristiana. El paso fundamental para llegar a ser un miembro activo de este pueblo de Jesús[68]. Mediante la gracia bautismal a todos nosotros quizá latente hasta ahora, es *un poder que tenemos dentro y que todavía no hemos desarrollado.* Y cada uno puede estar capacitado para tomar conciencia de la profundidad de la transformación bautismal, para revivir el fruto del Bautismo. Es por tanto importante que cada uno de nosotros, en vez de considerar la experiencia bautismal como pasada y enterrada, sepa que vive en él, hoy, en este momento, y está en la raíz de nuestras elecciones y de nuestro modo de vivir. Depende de nosotros si aceptamos hacer revivir la gracia bautismal y nos dejamos renovar por el poder del Señor que está siempre a nuestra disposición, siempre pronto a ayudarnos. La transformación de la sociedad, tan necesaria y urgente, nace para nosotros los cristianos de la transformación bautismal[69].

El bautismo nos incorpora al pueblo de Dios (en griego "*Laos"*, de allí proviene la palabra *laico*). Con el nombre de *"Laico"*, se entiende a todos los fieles cristianos que no han recibido el orden sagrado, es decir, los fieles cristianos, que en cuanto incorporados a Cristo por el bautismo, constituidos en pueblo de Dios, y hechos participes a su modo, del oficio sacerdotal, profético y real de Cristo, en cuanto está de su parte, ejercen la misión de todo el pueblo cristiano en la iglesia y en el mundo[70]; son *"hombres de iglesia en el corazón del mundo, y hombres del mundo en el corazón de la iglesia"*[71]. No es exagerado decir que

[66] J. DELICADO BAEZA, *En medio de las plazas*, pp. 57-58.
[67] JUAN PABLO II, *"Cristifideles Laici"*, Exhortación apostólica Post-sinodal sobre la vocación y misión de los laicos en la iglesia y en el mundo (30/12/1988), 10; cfr. SANTO DOMINGO, doc. cit., 94-103.
[68] A. HUALDE, *Bautismo y comunidad*. Op. cit., 55; cfr. RITUAL DEL BAUTISMO DE NIÑOS, *Prenotanda*. Los sacramentos de la iniciación cristiana, 5.
[69] C. M. MARTINI, *¿Todavía existe algo en qué creer?*, Edicep, Valencia, 1996, 53.
[70] F. LOPERA E., *"Explicación del Catecismo de la Iglesia Católica para el pueblo de Dios"*, Ed. Impresos El Día, Medellín, 1996, 117; cfr. CONCILIO VATICANO II, *Lumen Gentium*, Constitución Dogmática sobre la Iglesia (21/11/1964), 31; CATECISMO DE LA IGLESIA CATOLICA, op. cit., 897.
[71] APARECIDA, doc. cit., 209.

toda la existencia del fiel laico tiene como objetivo el llevarlo a conocer la radical novedad cristiana que deriva del Bautismo, sacramento de la fe, con el fin de que pueda vivir sus compromisos bautismales según la vocación que ha recibido de Dios. Para describir la «figura» del fiel laico consideraremos ahora de modo directo y explícito —entre otros— estos tres aspectos fundamentales: *el Bautismo nos regenera a la vida de los hijos de Dios; nos une a Jesucristo y a su Cuerpo que es la Iglesia; nos unge en el Espíritu Santo constituyéndonos en templos espirituales*[72].

Hijos en el Hijo

El bautismo también nos da una nueva vida como hijos adoptivos de Dios[73]. La salvación que Dios nos ofrece es obra de su misericordia. No hay acciones humanas, por más buenas que sean, que nos hagan merecer un don tan grande. Dios por pura gracia nos atrae para unirnos a sí. Él envía su Espíritu a nuestros corazones para hacernos sus hijos, para transformarnos y para volvernos capaces de responder con nuestra vida a ese amor[74]. El santo Bautismo es, por tanto, un nuevo nacimiento, es una regeneración (cfr. Jn. 3, 5). Pensando precisamente en este aspecto del don bautismal, el apóstol Pedro irrumpe en este canto: *«Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, quien, por su gran misericordia nos ha regenerado, mediante la Resurrección de Jesucristo de entre los muertos, para una esperanza viva, para una herencia que no se corrompe, no se mancha y no se marchita»* (cfr. 1 Pd. 1, 3-4). Y designa a los cristianos como aquellos que *«no han sido reengendrados de un germen corruptible, sino incorruptible, por medio de la Palabra de Dios viva y permanente»* (cfr. 1 Pd.1, 23). Por el santo Bautismo somos hechos *hijos de Dios en su Unigénito Hijo, Cristo Jesús.* Al salir de las aguas de la sagrada fuente, cada cristiano vuelve a escuchar la voz que un día fue oída a orillas del río Jordán: *«Tú eres mi Hijo amado, en ti me complazco»* (cfr. Lc. 3, 22); y entiende que ha sido asociado al Hijo predilecto, llegando a ser hijo adoptivo (cfr. Ga 4, 4-7) y hermano de Cristo. Se cumple así en la historia de cada uno el eterno designio del Padre: *«a los que de antemano conoció, también los predestinó a reproducir la imagen de su Hijo, para que Él fuera el primogénito entre muchos hermanos»* (cfr. Rm 8; 29)[75]. Podemos decir que el bautismo es por excelencia, el sacramento del Padre, porque allí aparece de un modo muy fuerte la fe en Dios Creador y Padre[76].

El bautismo, puerta de la Vida y del Reino de Dios, es el primer sacramento de la nueva ley, que Cristo propuso a todos para que tuvieran vida eterna y que después confió a su iglesia juntamente con su Evangelio (cfr. Mt. 28,19). Por ello el Bautismo es, en primer lugar, el sacramento de la fe con que iluminados por la gracia del Espíritu Santo,

---

[72] JUAN PABLO II, *"Cristifideles Laici"*, doc. cit., 10.
[73] CONFERENCIA DE OBISPOS CATOLICOS DE LOS ESTADOS UNIDOS, *Catecismo Católico de los Estados Unidos para los Adultos*, op. cit., 205.
[74] PAPA FRANCISCO, "*Evangelii Gaudium"*, exhortación apostólica sobre el anuncio del evangelio en el mundo actual (24/11/2013), 112.
[75] JUAN PABLO II, *"Cristifideles Laici"*, doc. cit., 11; cfr. RITUAL DEL BAUTISMO DE NIÑOS, *Prenotanda*. Los sacramentos de la iniciación cristiana, 6.
[76] A. BECKHÄUSER, *Los sacramentos en la vida diaria*, op. cit., 33; cfr. PUEBLA, doc. cit., 295.

respondemos al Evangelio de Cristo[77]. Es decir, que en el Bautismo, por el poder del Espíritu Santo, Jesucristo tomó posesión de nosotros (cfr. Rom. 6, 4; Jn. 3, 5). El Espíritu Santo se unió íntimamente con nosotros para hacernos parecidos a Jesucristo, hermanos de Él e hijos del Padre. Allí fuimos engendrados como hijos (cfr. Lc.9,28-36; Mc.9,2-10; Mt.17,1-9) y por lo tanto, nuestra vida debe ser una vida bautismal, es decir, de continua entrega al Padre por el cumplimiento de su voluntad y de servicio a todas las personas, especialmente a los más necesitados[78]. El bautismo es el primero de los sacramentos por el que las personas comienzan a formar parte de la comunidad eucarística y entran, así, en la comunidad eclesial[79].

Un solo cuerpo en Cristo

En el bautismo, por el contacto con el Espíritu Santo, resultamos formando parte del único cuerpo de Cristo[80], es decir, por el Bautismo nos incorporamos a la Iglesia, el Cuerpo de Cristo. Nos alegra la comunidad que encontramos en la Iglesia, compartimos nuestros talentos y dones con sus miembros, respondemos voluntariamente a sus enseñanzas y obligaciones y asumimos las responsabilidades que conlleva ser miembro de ella[81]. Es la participación que Dios nos da de su misterioso *"estar juntos"* en la Trinidad. Es la participación, por gracia, del estar juntos que une a Jesús con sus discípulos, llamados a *"estar con él"* (cfr. Mc. 3,14). Este don se basa ante todo en la gracia bautismal. El bautismo nos hace *"estar juntos"* en la Iglesia esparcida en todo el mundo, con el Papa y los Obispos, sus hermanos, con todos los bautizados, con todos los que serán llamados por Dios[82].

"Dios nos ha salvado por el Bautismo de regeneración y renovación del Espíritu Santo" (cfr. Tit. 3,5), es decir, Dios Padre, por Jesucristo en el Espíritu Santo, mediante el bautismo, transforma desde dentro a todo el hombre con sus facultades, de tal manera que todas las buenas disposiciones, aptitudes y habilidades quedan convertidas en carismas por la acción del Espíritu Santo[83]. Por el bautismo recibimos la filiación divina, y hechos hijos de Dios…hemos sido hechos también hermanos entre nosotros[84].

Regenerados como «*hijos en el Hijo*», los bautizados son inseparablemente «*miembros de Cristo y miembros del cuerpo de la Iglesia*». El Bautismo significa y produce una incorporación mística pero real al cuerpo crucificado y glorioso de Jesús. Mediante este sacramento, Jesús une al bautizado con su muerte para unirlo a su resurrección (cf. Rm. 6, 3-5); lo despoja del «*hombre viejo*» y lo reviste del «*hombre nuevo*», es decir, de Sí mismo:

---

[77] CONFERENCIA NACIONAL DE OBISPOS CATOLICOS DE ESTADOS UNIDOS, *"Rito de la iniciación cristiana de adultos*", op. cit., xii, 3.
[78] F. LOPERA E., *"¿También usted quiere abandonar su Iglesia?",* op. cit., 98.113.
[79] A. BECKHÄUSER, *Los sacramentos en la vida diaria*, op. cit., 39.
[80] F. LOPERA E., *"¿También usted quiere abandonar su Iglesia?",* op. cit., 75.
[81] CONFERENCIA DE OBISPOS CATOLICOS DE LOS ESTADOS UNIDOS, *Catecismo Católico de los Estados Unidos para los Adultos*, op. cit., 205.
[82] C. M., MARTINI, *Por los caminos del Señor*. Op. cit., 32.
[83] F. LOPERA E., *"Explicación del Catecismo de la Iglesia Católica para el pueblo de Dios"*, op. cit., 107.
[84] SANTO DOMINGO, *IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano*, 1992, 121.

«Todos los que habéis sido bautizados en Cristo —proclama el apóstol Pablo— *os habéis revestido de Cristo»* (cfr. Ga. 3,27; Ef. 4,22-24; Col. 3,9-10). De ello resulta que *«nosotros, siendo muchos, no formamos más que un solo cuerpo en Cristo»* (cfr. Rm. 12,5). Volvemos a encontrar en las palabras de Pablo el eco fiel de las enseñanzas del mismo Jesús, que nos ha revelado la *misteriosa unidad de sus discípulos con Él y entre sí*, presentándola como imagen y prolongación de aquella arcana comunión que liga el Padre al Hijo y el Hijo al Padre en el vínculo amoroso del Espíritu (cfr. Jn. 17, 21) [85]. Esto es algo comprometedor, ya que por el bautismo la persona se consagra, se entrega a Jesucristo, de modo que ya en ningún momento se pertenece a sí mismo y Jesucristo mismo sigue salvando a los hombres mediante la Iglesia, que es su cuerpo[86].

En el bautismo, el hombre recibe también una doctrina que profesar y una forma concreta de vivir, que implica a toda la persona y le pone en el camino del bien. Es transferido a un ámbito nuevo, colocado en un nuevo ambiente, con una forma nueva de actuar en común, en la Iglesia. El bautismo nos recuerda así que la fe no es obra de un individuo aislado, no es un acto que el hombre pueda realizar contando solo con sus fuerzas, sino que tiene que ser recibida, entrando en la comunión eclesial que transmite el don de Dios: nadie se bautiza a sí mismo, igual que nadie nace por su cuenta. Hemos sido bautizados[87]. En Jesús, llegamos a ser nuevas criaturas, reviviremos nuestro bautismo, nos convertiremos en su pueblo que anuncia su amor a todo el mundo[88].

Templos vivos y santos del Espíritu

Con otra imagen —aquélla del edificio— el apóstol Pedro define a los bautizados como *«piedras vivas»* cimentadas en Cristo, la *«piedra angular»*, y destinadas a la *«construcción de un edificio espiritual»* (cfr. 1 Pd. 2, 5-ss). La imagen nos introduce en otro aspecto de la novedad bautismal, que el Concilio Vaticano II presentaba de este modo: *«Por la regeneración y la unción del Espíritu Santo, los bautizados son consagrados como casa espiritual»*. El Espíritu Santo *«unge»* al bautizado, le imprime su sello indeleble (cf. 2 Co. 1, 21-22), y lo constituye en templo espiritual; es decir, le llena de la santa presencia de Dios gracias a la unión y conformación con Cristo. Con esta *«unción»* espiritual, el cristiano puede, a su modo, repetir las palabras de Jesús: *«El Espíritu del Señor está sobre mí; por lo cual me ha ungido para evangelizar a los pobres, me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, a poner en libertad a los oprimidos, y a proclamar el año de gracia del Señor»* (cfr. Lc. 4, 18-19; Is. 61, 1-2). De esta manera, mediante la efusión bautismal y crismal, el bautizado participa en la misma misión de Jesús el Cristo, el Mesías Salvador[89].

El mero hecho de ser bautizado lleva consigo el compromiso que el cristiano se convierta en templo de las tres divinas personas (cfr. Jn. 14,16.22). La vida que anima al cristiano es

---

[85] JUAN PABLO II, *"Cristifideles Laici"*, doc. cit., 12; cfr. APARECIDA, *V Conferencia General del Episcopado latinoamericano y del Caribe*, 2007, 157.
[86] F. LOPERA E., *"¿También usted quiere abandonar su Iglesia?",* doc. cit., 84.
[87] PAPA FRANCISCO, *Lumen Fidei*, doc. cit., 41.
[88] C. M., MARTINI, *Por los caminos del Señor*. Op. cit., 186.
[89] JUAN PABLO II, *"Cristifideles Laici"*, doc. cit., 13.

la vida misma de Dios. Las tres divinas personas moran en su alma como en un templo. El cristiano es en el Hijo único, el hijo de adopción del Padre y huésped del Espíritu Santo[90].
El *Espíritu Santo* es quien constituye a los bautizados en hijos de Dios y, al mismo tiempo, en miembros del Cuerpo de Cristo. Lo recuerda Pablo a los cristianos de Corinto: *«En un solo Espíritu hemos sido todos bautizados, para no formar más que un cuerpo»* (cfr. 1 Cor. 12, 13); de modo tal que el apóstol puede decir a los fieles laicos: *«Ahora bien, vosotros sois el Cuerpo de Cristo y sus miembros, cada uno por su parte»* (cfr. 1 Cor. 12, 27); *«La prueba de que sois hijos es que Dios ha enviado a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo»* (cfr. Ga. 4,6; Rm. 8,15-16) [91]. Esto trae consecuencias muy profundas para nuestra vida. El Dios que se nos manifestó como familia y vivió humanado en el recinto de un hogar, nos enseñó la norma de conducta para nuestras relaciones en la convivencia familiar de cada día: el amor, el respeto a las personas y la entrega de nuestras vidas a los demás[92].

El bautizado es parte de la Iglesia (cfr. Hec. 2,41; 1 Cor. 12,13); de ahí se sigue que el cristiano tiene que ser "Misterio" o sacramento de Cristo glorioso (cfr. 2 Cor. 3,18). El bautizado ha de reflejar en su propia persona a Jesucristo glorioso, al estilo de como en un espejo se refleja la luz del sol, y cada día ese reflejo se debe intensificar más, porque cada día ese cristiano se va identificando más en Jesucristo glorioso, es decir, se va pareciendo más a ese Jesucristo glorioso[93]. En otras palabras, con el bautismo comenzamos a unirnos también a los otros bautizados: no se puede estar unido al tronco y separado de las ramas. El bautismo nos unió al padre de Jesús y al Espíritu Santo, que desde ese día moran en nosotros, en cumplimiento de la promesa que nos había dicho Jesús. A esta unión de Dios-familia, con todos los bautizados, a través de Cristo, la llamamos iglesia o familia de redimidos[94], es decir, la fe se vive dentro de la comunidad de la iglesia, se inscribe en un "nosotros" comunitario[95].

Partícipes del oficio sacerdotal, profético y real de Jesucristo

Consecuencia de esta dimensión comunitaria es igualmente la participación del bautizado en la misión de la iglesia: "Hechos partícipes a su modo de la función sacerdotal, profética y real de Cristo, cada uno según su propia condición, son llamados a desempeñar la misión que Dios encomendó cumplir a la Iglesia en el mundo. El bautismo es por consiguiente el fundamento del sacerdocio común de los fieles"[96]. Dirigiéndose a los bautizados como a *«niños recién nacidos»*, el apóstol Pedro escribe: *«Acercándoos a Él, piedra viva, desechada por los hombres, pero elegida y preciosa ante Dios, también vosotros, cual piedras vivas, sois utilizados en la construcción de un edificio espiritual, para un sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales, aceptos a Dios por mediación de*

---

[90] A. HUALDE, *Bautismo y comunidad*. Op. cit., 62.
[91] JUAN PABLO II, *"Cristifideles Laici"*, doc. cit., 11.
[92] A. HUALDE, *Bautismo y comunidad*. Op. cit., 62.
[93] F. LOPERA E., *"¿También usted quiere abandonar su Iglesia?",* op. cit., 70.
[94] A. HUALDE, *Bautismo y comunidad*. Op. cit., 63.
[95] PAPA FRANCISCO, *Lumen Fidei*, doc. cit., 43.
[96] J. HORTAL, *Los sacramentos de la Iglesia en su dimensión canónico-pastoral*, Ed. San Pablo, 2002[2], 53; cfr. CONCILIO VATICANO II, *"Lumen Gentium"*, doc. cit., 10; cfr. PUEBLA, doc. cit., 786.

Jesucristo (...). Pero vosotros sois el linaje elegido, el sacerdocio real, la nación santa, el pueblo que Dios se ha adquirido para que proclame los prodigios de Aquel que os ha llamado de las tinieblas a su admirable luz (...)» (cfr. 1 Pd. 2,4-5.9). He aquí un nuevo aspecto de la gracia y de la dignidad bautismal: los fieles laicos participan, según el modo que les es propio, en el triple oficio —sacerdotal, profético y real— de Jesucristo... Está claro que somos el Cuerpo de Cristo, ya que todos hemos sido ungidos, y en Él somos cristos y Cristo, porque en cierta manera la cabeza y el cuerpo forman el Cristo en su integridad»[97].

Como afirma la enseñanza tradicional, todo bautizado se convierte por la unción en rey, sacerdote y profeta. Rey, como lo fue Cristo, no a la manera del mundo, sino en la independencia radical de la verdad de la que vive y que libera de todas las esclavitudes, la del pecado y la de la muerte. Sacerdote, como Cristo, en la ofrenda que hace de sí mismo a su Padre, capaz de ofrecer a Dios el único sacrificio digno de él, el de una vida consagrada por el amor y que reúne a todos los hombres en la unidad. Profeta, porque impide al mundo, por la fe de la que vive, encerrarse en sí mismo, y de ese modo anuncia, con su ser y con su vida, a Aquel que viene[98].

Al entrar en el Pueblo de Dios por la fe y el Bautismo se participa en la vocación única de este Pueblo: en su vocación sacerdotal: *"Cristo el Señor, Pontífice tomado de entre los hombres, ha hecho del nuevo pueblo `un reino de sacerdotes para Dios, su Padre'. Los bautizados, en efecto, por el nuevo nacimiento y por la unción del Espíritu Santo, quedan consagrados como casa espiritual y sacerdocio santo"*[99], para que, por medio de toda obra del hombre cristiano, ofrezcan sacrificios espirituales y anuncien el poder de Aquel que los llamó de las tinieblas a su admirable luz (cfr. 1 Pd. 2,4-10)[100]. No es de maravillarse que los fieles sean elevados a semejante dignidad. En efecto, por el bautismo, los fieles en general se hacen miembros del cuerpo místico de Cristo sacerdote, y por el carácter que se imprime en sus almas son destinados para el culto divino, participando así del sacerdocio de Cristo de un modo acomodado a su condición[101]. Sacerdote, como Cristo, en la ofrenda que hace de sí mismo a su Padre, capaz de ofrecer a Dios el único sacrificio digno de él, el de una vida consagrada por el amor y que reúne a todos los hombres en la unidad[102].

"El pueblo santo de Dios participa también del carácter profético de Cristo". Lo es sobre todo por el sentido sobrenatural de la fe que es el de todo el pueblo, laicos y jerarquía, cuando "se adhiere indefectiblemente a la fe transmitida a los santos de una vez para siempre" (LG 12) y profundiza en su comprensión y se hace testigo de Cristo en medio de este mundo[103]. Profeta, porque impide al mundo, por la fe de la que vive, encerrarse en sí mismo, y de ese modo anuncia, con su ser y con su vida, a Aquel que viene[104].

---

[97] JUAN PABLO II, *"Cristifideles Laici"*, doc. cit., 14.
[98] J. LAPLACE, *El espíritu y la Iglesia*. Op. cit., 81.
[99] CATECISMO DE LA IGLESIA CATOLICA, op. cit., 784.
[100] CONCILIO VATICANO II, *"Lumen Gentium"*, doc. cit., 10.
[101] PIO XII, *"Mediator Dei",* carta encíclica sobre la sagrada liturgia (20/11/1950), 108.
[102] J. LAPLACE, *El espíritu y la Iglesia*. Op. cit., 81.
[103] CATECISMO DE LA IGLESIA CATOLICA, op. cit., 785.
[104] J. LAPLACE, *El espíritu y la Iglesia*. Op. cit., 81.

El Pueblo de Dios participa, por último, en la función regia de Cristo". Cristo ejerce su realeza atrayendo a sí a todos los hombres por su muerte y su resurrección (cf. Jn. 12,32). Cristo, Rey y Señor del universo, se hizo el servidor de todos, no habiendo *"venido a ser servido, sino a servir y dar su vida en rescate por muchos"* (cfr. Mt. 20,28). Para el cristiano, "servir es reinar" (LG 36), particularmente *"en los pobres y en los que sufren"* donde descubre *"la imagen de su Fundador pobre y sufriente"* (LG 8). El pueblo de Dios realiza su "dignidad regia" viviendo conforme a esta vocación de servir con Cristo[105]. Rey, como lo fue Cristo, no a la manera del mundo, sino en la independencia radical de la verdad de la que vive y que libera de todas las esclavitudes, la del pecado y la de la muerte[106]. Esto podrá lograrse en la medida que los bautizados se esfuercen porque haya justicia, amor y paz entre las personas con las que se relaciona, comenzando por su propio hogar; se necesita además, que el cristiano sea competente en el trabajo que realiza, uniéndose a los demás para vivir con intensidad las virtudes sociales como la sinceridad, la preocupación constante por la justicia, la fidelidad a la palabra dada, la urbanidad y la moderación en el hablar junto con la caridad[107].

La participación de los fieles laicos en el triple oficio de Cristo Sacerdote, Profeta y Rey tiene su raíz primera en la unción del Bautismo, su desarrollo en la Confirmación, y su cumplimiento y dinámica sustentación en la Eucaristía. Se trata de una participación donada *a cada uno* de los fieles laicos individualmente; pero les es dada *en cuanto* que forman parte del *único Cuerpo* del Señor. En efecto, Jesús enriquece con sus dones a la misma Iglesia en cuanto que es su Cuerpo y su Esposa. De este modo, cada fiel participa en el triple oficio de Cristo *porque es miembro de la Iglesia;* tal como enseña claramente el apóstol Pedro, el cual define a los bautizados como *«el linaje elegido, el sacerdocio real, la nación santa, el pueblo que Dios se ha adquirido»* (cfr. 1 Pd. 2,9). Precisamente porque deriva *de* la comunión eclesial, la participación de los fieles laicos en el triple oficio de Cristo exige ser vivida y actuada *en* la comunión y *para* acrecentar esta comunión. Escribía San Agustín: *«Así como llamamos a todos cristianos en virtud del místico crisma, así también llamamos a todos sacerdotes porque son miembros del único sacerdote»*[108]. Los bautizados, en efecto, son consagrados por la regeneración y la unción del Espíritu Santo como casa espiritual y sacerdocio santo, para que, por medio de toda obra del hombre cristiano, ofrezcan sacrificios espirituales y anuncien el poder de aquel que los llamó de las tinieblas a su admirable luz (cfr. 1 Pd.2,4-10; Rom.12,1)[109].

De todos los que han nacido de nuevo en Cristo, el signo de la cruz hace reyes, la unción del Espíritu Santo los consagra como sacerdotes, a fin de que, puesto aparte el servicio particular de nuestro ministerio, todos los cristianos espirituales y que usan de su razón se reconozcan miembros de esta raza de reyes y participantes de la función sacerdotal. ¿Qué

---

[105] CATECISMO DE LA IGLESIA CATOLICA, op. cit., 786.
[106] J. LAPLACE, *El espíritu y la Iglesia*. Op. cit., 81.
[107] F. LOPERA E., *"¿También usted quiere abandonar su Iglesia?",* op. cit., 82; cfr. CONCILIO VATICANO II, *"Optatam Totius"*, Decreto sobre la formación sacerdotal (28/1071975), 11.
[108] JUAN PABLO II, *"Cristifideles Laici"*, doc. cit., 14; cfr. CONFERENCIA EPISCOPAL DE COLOMBIA, *Compromiso Moral del Cristiano*, op. cit., 751.
[109] CONFERENCIA EPISCOPAL DE COLOMBIA, *Compromiso Moral del Cristiano*, op. cit., 766.

hay, en efecto, más regio para un alma que gobernar su cuerpo en la sumisión a Dios? Y ¿qué hay más sacerdotal que consagrar a Dios una conciencia pura y ofrecer en el altar de su corazón las víctimas sin mancha de la piedad?[110].

EFECTOS DEL BAUTISMO

¿Qué efectos opera el Bautismo? En el evangelio según san Marcos hay un episodio que, aunque no tratando directamente del Bautismo, era utilizado con toda probabilidad en la Iglesia primitiva para explicar a los catecúmenos el hecho de la transformación bautismal. El episodio lo encontramos en el capítulo 10. Jesús estaba acercándose a Jericó, un ciego estaba sentado en el camino mendigando oyendo que llegaba Jesús, grita: *«Jesús, Hijo de David, ten misericordia de mí»*. El evangelista cuenta que muchos gritan al ciego para hacerle callar: *«pero él gritaba mucho más: "Hijo de David, ten misericordia de mí"»*. Entonces Jesús se para, hace llamar al ciego y éste, oyéndose decir: *«Ten buen ánimo, levántate que te llama»*, arroja su capa, salta y corre hacia Jesús. Jesús le dice: *«¿Qué quieres que haga por ti?». Y el ciego a él: «Maestro mío, que vea»*. En este punto Jesús le dice: *«Anda, tu fe te ha salvado»*. El ciego recupera la vista y sigue a Cristo en el largo camino hacia Jerusalén. Veamos el momento del episodio que permite entender los efectos del bautismo cristiano. En el ciego ha ocurrido un cambio fundamental: *desde la ceguera a la capacidad para ver.* Es un cambio que le ha abierto una nueva posibilidad de vida, aquella apertura de horizontes que hemos llamado «conversión». Este cambio no ha acaecido gracias a su esfuerzo, a su voluntad de mejorarse, sino como consecuencia de su repetida y valiente llamada: *«Jesús, Hijo de David, ten misericordia de mí»*. Ha reconocido en el Señor al Mesías que lleva en sí la fuerza de Dios que lo puede salvar; ha reconocido este poder ante todos, públicamente; ha tomado posiciones superando las desconfianzas y hostilidades de los que estaban a su alrededor. El poder de Dios ha producido en él esta *iluminación* (y es así como la Iglesia antigua llamaba al Bautismo)[111].

El bautismo, que es el sello sacramental de la fe y de la conversión, inserta simbólicamente al cristiano en la muerte y resurrección de Jesucristo; lo que en el signo se representa debe constituir el contenido de la respuesta ética del bautizado: está muerto al pecado, pero vivo para Dios (cfr. Rom.6,1-11)[112]. La Iglesia nos santifica, después de entrar en su seno por el Bautismo. Recién nacidos a la vida natural, ya podemos acogernos a la gracia santificadora. La fe de uno, más aún, la fe de toda la Iglesia, beneficia al niño por la acción del Espíritu Santo, que da unidad a la Iglesia y comunica los bienes de uno a otro. Es una maravilla esa maternidad sobrenatural de la Iglesia, que el Espíritu Santo le confiere[113], mediante la cual los hombres son incorporados a Cristo para siempre y comienzan a ser ciudadanos de su pueblo que es la Iglesia[114].

---

[110] CATECISMO DE LA IGLESIA CATOLICA, op. cit., 786.
[111] C. M. MARTINI, *¿Todavía existe algo en qué creer?*, op. cit., 52.
[112] R. BLÁZQUEZ, *Jesús sí la Iglesia también.* Reflexiones sobre la identidad cristiana, Ediciones Sígueme, Salamanca, 1983, 46.
[113] J. ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Lealtad a la Iglesia*, Homilía, 4-6-1972.
[114] CONFERENCIA EPISCOPAL DE COLOMBIA, *Directorio de Pastoral Parroquial*, SPEC Bogotá, 1994, 364.

Al recibir el sacramento del bautismo se obran algunos efectos en el bautizado, que le ayudan a cumplir su tarea y su misión[115], ahora bien, la tarea del cristiano es la de ir haciéndose día tras día hasta que llegue a la medida del hombre perfecto, Cristo Jesús: *"Hasta que lleguemos todos a la unidad de la fe y del conocimiento pleno del Hijo de Dios, el estado del hombre perfecto, a la madurez de la plenitud de Cristo"* (cfr. Ef. 4,13). La misión específica del cristiano será la de configurarse día tras día con Cristo, hasta asimilarse plenamente con Él (cfr. Gal. 2,19). Los efectos producidos por el bautismo son:

a) **Queda incorporado de modo real a la persona de Jesús**[116]. Por el bautismo con configuramos con Cristo (cfr. 1 Cor. 12,13; Rom. 6,4-5)[117], es decir, el bautismo nos infunde una vida nueva, la vida de Cristo. El bautismo viene a ser como un nuevo nacimiento[118].

b) **El bautismo es el sello o marca de pertenencia del cristiano a Cristo**[119]. El bautismo imprime un sello espiritual indeleble (*carácter*) de su pertenencia a Cristo. Este sello no es borrado por ningún pecado, aunque el pecado impida al Bautismo dar frutos de salvación[120]. Es decir que nos hace **hijos** *(porque nos da la vida de Cristo)* y **templos de Dios** *(porque por la regeneración Dios comienza a habitar en nosotros)* (cfr. Rom. 8,15-17; 1 Cor. 3,16-18)[121]. Este efecto indeleble, expresado por la crismación de los bautizados en presencia del pueblo de Dios, hace que el rito del bautismo merezca el sumo respeto de todos los cristianos y no esté permitida su repetición cuando se ha celebrado válidamente[122].

c) **Cristo para el bautizado es el camino por seguir, la norma de conducta y la meta de toda su vida**[123]. es decir, que nos hace miembros de la iglesia, cuerpo místico de Cristo y nuestro comportamiento debe ajustarse a este estilo de vida en Jesús[124]. Por el bautismo somos integrados en la comunidad de fe. Es toda la comunidad de Cristo, la que nos sostiene en la nueva vida de fe y obediencia[125].

Por el sacramento del bautismo, debidamente administrado según la institución del Señor, y recibido con la requerida disposición del alma, el hombre se incorpora realmente a Cristo crucificado y glorioso, y se regenera para el consorcio de la vida divina, según las palabras

---

[115] CONFERENCIA DE OBISPOS CATOLICOS DE LOS ESTADOS UNIDOS, *Catecismo Católico de los Estados Unidos para los Adultos*, op. cit., 204-205.
[116] A. HUALDE, *Bautismo y comunidad*. Op. cit., 60.
[117] CONFERENCIA EPISCOPAL DE COLOMBIA, *Compromiso Moral del Cristiano*, op. cit., 764.
[118] MISIONEROS COMBONIANOS, *"Sacramentos y vocación"*, Curso vocacional, Editorial Sin Fronteras, Bogotá, 1996, 3ª,6.
[119] A. HUALDE, *Bautismo y comunidad*. Op. cit., 60.
[120] CONFERENCIA DE OBISPOS CATOLICOS DE LOS ESTADOS UNIDOS, *Catecismo Católico de los Estados Unidos para los Adultos*, op. cit., 207-208.
[121] MISIONEROS COMBONIANOS, *"Sacramentos y vocación"*, op. cit., 3ª,6.
[122] CONFERENCIA NACIONAL DE OBISPOS CATOLICOS DE ESTADOS UNIDOS, *"Rito de la iniciación cristiana de adultos*", op. cit., xii, 4.
[123] A. HUALDE, *Bautismo y comunidad*. Op. cit., 60.
[124] MISIONEROS COMBONIANOS, *"Sacramentos y vocación"*, op. cit., 3ª,6.
[125] CONFERENCIA EPISCOPAL DE COLOMBIA, *Compromiso Moral del Cristiano*, op. cit., 765.

del Apóstol: *"Con El fuisteis sepultados en el bautismo, y en El, asimismo, fuisteis resucitados por la fe en el poder de Dios, que lo resucitó de entre los muertos"* (cfr. Col. 2, 12). El bautismo, por tanto, constituye un vínculo sacramental de unidad, vigente entre todos los que por él se han regenerado. Sin embargo, el bautismo por sí mismo es sólo un principio y un comienzo, porque todo él tiende a conseguir la plenitud de la vida en Cristo. Así, pues, el bautismo se ordena a la profesión integra de la fe, a la plena incorporación a la economía de la salvación tal como Cristo en persona la estableció, y, finalmente, a la integra incorporación en la comunión eucarística[126].

Podríamos decir, en resumen, que el bautismo hace de nosotros o produce unos efectos particulares.

- El bautismo es la entrega al designio de amor del Padre,
- La pertenencia a la Iglesia,
- La esperanza para el mundo.
- Él marca para cada uno de nosotros el abrazo del Padre;
- Es signo eficaz de las relaciones vitales que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo establecen con nosotros;
- Nos da un corazón nuevo;
- Nos hace capaces de obediencia filial –como Jesús– al designio de amor de Dios.
- El bautismo marca también para nosotros el ingreso en la gran familia de la Iglesia,
- Nos capacita para celebrar la Eucaristía,
- Nos capacita para escuchar y testimoniar la Palabra de Jesús,
- Nos capacita para vivir la caridad fraterna,
- Nos capacita para poner nuestros dones al servicio de todos.

El bautismo, en fin, nos convierte en signo de esperanza para toda la humanidad, porque crea en nosotros una humanidad nueva, libre del pecado, lista a entrar en los varios ámbitos de la convivencia humana, no con el egoísmo agresivo de quien lleva todos y todo a sí mismo, sino con la firme disponibilidad de quien, dejándose atraer por Cristo, está dispuesto a ayudar, a colaborar, a servir, a amar[127].

La teología nos habla también de cuatro grandes efectos del bautismo[128]:

- La **justificación:** consiste en la remisión de los pecados y renovación interior en orden a la santificación. Es la respuesta positiva del hombre a la amistad divina; no es un acto momentáneo, ni una condición estática. Es un proceso que comienza en un momento determinado (el bautismo), pero debe desarrollarse durante toda la vida[129]. La justificación del hombre pecador es acción del Espíritu comunicado por

[126] CONCILIO VATICANO II, *"Unitatis redintegratio"*, Decreto sobre el ecumenismo (21/11/64), 22.
[127] C. M., MARTINI, *Por los caminos del Señor*. Meditaciones para cada día, Ed. San Pablo, Santafé de Bogotá, 1995[3], 92-93.
[128] R. SADA-A. MONROY, *Manual de los sacramentos*, Op. cit., 56-57.
[129] CONFERENCIA EPISCOPAL DE COLOMBIA, *Compromiso Moral del Cristiano*, op. cit., 158.

Dios en el acontecimiento de la glorificación de Jesús[130]. Los seguidores de Cristo, llamados por Dios no en razón de sus obras, sino en virtud del designio y gracia divinos, y justificados en el Señor Jesús, han sido hechos por el bautismo, sacramento de la fe, verdaderos hijos de Dios y participes de la divina naturaleza, y, por lo mismo, realmente santos. En consecuencia, es necesario que con la ayuda de Dios conserven y perfeccionen en su vida la santificación que recibieron[131].

- La **gracia sacramental:** supone un derecho especial a recibir los auxilios espirituales que sean necesarios para vivir cristianamente, como hijo de Dios en la Iglesia, hasta alcanzar la salvación. Es el principio vital propio del seguidor de Cristo, con lo cual se constituye el ser cristiano como tal. La gracia es como una vida, una nueva vida que Dios concede al hombre: la Vida misma de Dios comunicada al hombre[132]. La gracia sacramental puede ser la gracia santificante, que sumerge a la persona en la vida divina, o la recupera, o también el don del Espíritu Santo para el servicio a las necesidades particulares de la Iglesia y a las misiones del cristiano. Por el bautismo somos sumergidos en la intimidad de la vida divina[133].

- La **impresión del carácter en el alma:** es la marca espiritual indeleble que realiza en el bautizado una semejanza con Jesucristo. Este carácter bautismal es una señal o marca espiritual interior, indeleble, indestructible, que nos capacita y potencia para participar activamente y por derecho propio en todas las actividades relacionadas con el culto divino; para asociarnos al culto que la iglesia universal rinde a Dios; para orientar cultualmente toda nuestra vida, elevando a Dios la creación entera por Cristo en Él y por Él[134]. Decía Santo Tomás de Aquino[135]: *"El carácter propiamente es cierto sello con que se marca a uno para ordenarle a algún determinado fin, como se sella el dinero para usarlo en el cambio o al soldado para adscribirle a la milicia. Ahora bien, el cristiano es destinado a dos cosas. La primera y principal es la fruición de la gloria eterna, y para esto se le marca con el sello de la gracia. La segunda es recibir o administrar a los demás las cosas que pertenecen al culto de Dios, y para esto se le da el carácter sacramental. Pero todo el rito de la religión cristiana se deriva del sacerdocio de Cristo. Por lo que es claro y manifiesto que el carácter sacramental especialmente es el carácter de Cristo, con cuyo sacerdocio se configuran los fieles según los caracteres sacramentales, que no son otra cosa que ciertas participaciones del sacerdocio de Cristo, derivadas del mismo Cristo"*.

- La **remisión de los pecados:** quita todo el reato de pena que pertenece a la vida anterior. El bautismo limpia la culpa original del hombre y lo purifica de todos los

[130] R. BLÁZQUEZ, *Jesús sí la Iglesia también.* Op. cit., 46.
[131] CONCILIO VATICANO II, *"Lumen Gentium"*, doc. cit., 40.
[132] CONFERENCIA EPISCOPAL DE COLOMBIA, *Compromiso Moral del Cristiano*, op. cit., 159-160.
[133] A. BECKHÄUSER, *Los sacramentos en la vida diaria*, op. cit., 31.
[134] MISIONEROS COMBONIANOS, *"Sacramentos y vocación"*, op. cit., 3ª,8.
[135] SANTO TOMAS, *Suma Teológica*, 3, q. 63, a. 3.

pecados personales cometidos; lo hace renacer a la vida de hijo de Dios, lo incorpora a la Iglesia, lo santifica con los dones del Espíritu Santo[136]. La eficacia del bautismo está en que limpia de todos los pecados en cuanto a la culpa y en cuanto al castigo merecido. Por este motivo, a los bautizados no se les impone penitencia alguna por muy pecadores que hayan sido, y si en recibiendo el sacramento mueren, entran inmediatamente en la vida eterna[137]. Es importante recordar que la meta final del cristiano en el seguimiento del Señor Jesús es llegar a descubrir esta verdad: Dios es mi Padre, Cristo mi hermano. Y yo soy coheredero con Cristo del reino de los cielos[138].

Conviene tener presente también la importancia de la *gracia santificante* que es definida como la comunión permanente que, por medio de Cristo, Dios establece gratuitamente entre Él y el hombre porque lo ama. La gracia santificante es un don gratuito, un regalo de Dios, algo que no podemos exigir y por eso se llama don sobrenatural, es decir, por encima de nuestra naturaleza, algo que no podemos exigirle a Dios, como si fuera algo nuestro, algo propio. La gracia santificante no pertenece a la naturaleza del hombre, no es exigido por ella, es algo gratuito que Dios le otorga[139]. Al adherirse internamente a Cristo y participar de su Vida, el cristiano inicia el proceso de reproducir en su ser y en su actuar la imagen del mismo Cristo, proceso que señala un crecimiento, como el de la vida, hasta que ya no sea el hombre quien vive, sino Cristo quien vive en él (cfr. Gal. 2,20)[140]. Por esta razón se afirma que el nuestra conversión es conversión bautismal, ya que fuimos bautizados en Cristo Jesús, sepultados con él en la muerte, para que pudiéramos caminar en una vida nueva; para que no fuéramos más esclavos del pecado, y de todos los temores que son aliados del pecado: miedo de la muerte, miedo del fracaso, miedo de perder la estimación de los demás, miedo de no ser considerados a la altura de nuestra misión (cfr. Rom. 6,4-14)[141].

La gracia santificante recibida en el bautismo y renovada en cada sacramento es un don que Dios concede a sus hijos e hijas, el derecho de contar con la gracia necesaria, con el auxilio necesario, para vivir de acuerdo con lo que celebran y de ser atendidos en su petición[142]. Dios nos hace justos y vivimos en un estado de gracia, es decir, vivimos en unión con Dios debido a su atenta y amorosa iniciativa. Nuestra permanencia en este estado de gracia se llama *gracia santificante* porque Dios nos *"santifica",* es decir, nos hace su pueblo santo al darnos su vida[143]. Esta gracia sacramental o santificante produce algunos efectos particulares, como son[144]:

---

[136] CONFERENCIA EPISCOPAL DE COLOMBIA, *Compromiso Moral del Cristiano*, op. cit., 751.
[137] SANTO TOMAS, *Sobre el Credo*, 1. c. 10.
[138] A. HUALDE, *Bautismo y comunidad*. Op. cit., 61.
[139] MISIONEROS COMBONIANOS, *"Sacramentos y vocación"*, op. cit., 2ª,4-5.
[140] CONFERENCIA EPISCOPAL DE COLOMBIA, *Compromiso Moral del Cristiano*, op. cit., 163.
[141] C. M., MARTINI, *Por los caminos del Señor*. Op. cit., 98.
[142] A. BECKHÄUSER, *Los sacramentos en la vida diaria*, op. cit., 32.
[143] CONFERENCIA DE OBISPOS CATOLICOS DE LOS ESTADOS UNIDOS, *Catecismo Católico de los Estados Unidos para los Adultos*, op. cit., 205.
[144] MISIONEROS COMBONIANOS, *"Sacramentos y vocación"*, op. cit., 5-7.

- **La gracia santificante responde a la exigencia de Dios que tiene el hombre**. El hombre tiene una inmensa necesidad de Dios, del absoluto; su corazón está inquieto mientras no descanse en Dios. Todos los seres humanos están llamados a ser hijos e hijas de Dios. Ciertamente lo son por la gracia redentora de Jesucristo, de un modo natural cuando viven en comunión de amor con la divinidad y con el prójimo[145].

- **La gracia santificante nos hace amigos de Dios**. La gracia consiste en una relación de amistad (cfr. Jn. 15,15). Esta amistad de Dios con nosotros es algo fabuloso, extraordinario. Dios es un verdadero amigo, alguien que está en plan de igualdad conmigo, alguien que por la gracia me eleva hasta su altura, me transforma para que yo pueda hablarle de tú a tú, como a un amigo. La amistad de la gracia me coloca en un plano de igualdad con Dios y consiste en que Él se comunica, se da totalmente a mí, y yo me doy completamente a Él, como dos amigos se comunican lo más íntimo que tienen.

- **La gracia santificante nos hace hijos de Dios**. El Padre pronuncia sobre cada uno de nosotros por el bautismo las palabras pronunciadas sobre Jesús: *«Tú eres mi Hijo amado, en ti me complazco»* (cfr. Lc. 3, 22). El bautismo confiere una comunión con el destino de Cristo humillado y elevado y, en esta forma, con la vida divina en Cristo. El que es bautizado en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo, entra en comunión especial de vida con la Comunidad Trinitaria[146].

- **La gracia santificante nos hace hermanos en Jesucristo**. Es decir que sólo podemos entendernos a nosotros mismos a través de Cristo, es decir, el secreto de la vida de Cristo es el secreto de la vida de todo hombre, el destino de Cristo es mi destino. Y en Cristo somos hermanos entre nosotros. Desde que recibimos el bautismo no podemos organizar nuestra vida sin contar con los hermanos y estar pendientes de sus necesidades, sin compartir con ellos lo que somos y tenemos.

Dios continúa asistiéndonos mediante muchas ayudas que se llaman *gracias actuales*. De esta forma, tenemos la habilidad de vivir y actuar bajo la dirección y luz de los dones del Espíritu Santo. Esto nos ayuda a madurar en la bondad mediante el ejercicio de las virtudes, como lo son las Virtudes Cardinales: prudencia, justicia, fortaleza y templanza[147].

Llamados a la santidad[148]

Como miembros de un pueblo ya santificado por el Bautismo, los cristianos estamos llamados a manifestar esta santidad. *"Sed perfectos como vuestro Padre celestial es*

---

[145] A. BECKHÄUSER, *Los sacramentos en la vida diaria*, op. cit., 40.
[146] A. BECKHÄUSER, *Los sacramentos en la vida diaria*, op. cit., 39.
[147] CONFERENCIA DE OBISPOS CATOLICOS DE LOS ESTADOS UNIDOS, *Catecismo Católico de los Estados Unidos para los Adultos*, op. cit., 205; G. THILS, *Existencia y santidad en Jesucristo*, Ediciones Sigueme, Salamanca, 1987.
[148] JUAN PABLO II, *"Cristifideles Laici"*, doc. cit., 16; cfr. G. MUCHERY, *Diferentes Caminos para seguir a Jesucristo*, Ed. Sociedad de Educación Atenas, Madrid, 1983, 13-20; cfr. SANTO DOMINGO, doc. cit., 32.

perfecto" (cfr. Mt. 5,48). Santidad que exige tanto el cultivo de las virtudes sociales como de la moral personal[149]. En el bautismo, el Espíritu Santo nos induce a responder a la llamada de Cristo a la santidad. En el bautismo, se nos pide que caminemos bajo la luz de Cristo y que confiemos en su sabiduría. Somos invitados a someter nuestros corazones a Cristo con un amor cada vez más profundo (cfr. Mt. 5,48; Lc. 6,36; Jn. 15,12). El Señor Jesús, nuestro maestro divino y modelo de toda virtud, predicó la santidad de la vida a todo el mundo sin excepción. Mediante el bautismo, se nos lava de todo pecado, se nos hace partícipes de la naturaleza divina y somos verdaderamente santificados. Nuestra meta es aferrarnos a esta gracia de la santificación que hemos recibido de Cristo (cfr. Col. 3,12-13). Vivir el bautismo es una responsabilidad de por vida. Crecer en santidad y discipulado requiere un deseo de continuar aprendiendo a lo largo de la vida sobre la fe y como vivirla. También requiere el deseo de apoyar y animar a aquellos que comparten la fe y que se han comprometido al proceso continuo de la conversión de corazón y mente, el cual resulta en la santidad a la que estamos llamados[150].

La dignidad de los fieles laicos se nos revela en plenitud cuando consideramos *esa primera y fundamental vocación*, que el Padre dirige a todos ellos en Jesucristo por medio del Espíritu: la vocación a la santidad, o sea a la perfección de la caridad. El santo es el testimonio más espléndido de la dignidad conferida al discípulo de Cristo. La vocación a la santidad hunde sus *raíces en el Bautismo* y se pone de nuevo ante nuestros ojos en los demás sacramentos, principalmente en la Eucaristía. Revestidos de Jesucristo y saciados por su Espíritu, los cristianos son «santos», y por eso quedan capacitados y comprometidos a manifestar la santidad de su *ser* en la santidad de todo su *obrar*[151]. El santo es aquél que está tan fascinado por la belleza de Dios y por su perfecta verdad que queda progresivamente transformado. Por esta belleza y verdad está dispuesto a renunciar a todo, incluso a sí mismo. Le es suficiente el amor de Dios, que experimenta en el servicio humilde y desinteresado del prójimo, especialmente de aquellos que no tienen la capacidad de corresponder[152].

La santidad, que es el desarrollo de la vida de la fe, la esperanza y la caridad recibida desde el bautismo, busca la contemplación del Dios que ama y de Jesucristo su Hijo. La acción profética no se entiende ni es verdadera y auténtica sino a partir de un real y amoroso encuentro con Dios que atrae irresistiblemente (cfr. Am. 3,8; Jer. 20,7-9; Os. 2,16)[153]. Los santos son los verdaderos reformadores. Sólo de los santos, sólo de Dios proviene la verdadera revolución, el cambio decisivo del mundo. No son las ideologías las que salvan el mundo, sino sólo dirigir la mirada al Dios viviente, que es nuestro creador, el garante de nuestra libertad, el garante de lo que es realmente bueno y auténtico. La revolución verdadera consiste únicamente en mirar a Dios, que es la medida de lo que es justo y, al mismo tiempo es el amor eterno[154].

---

[149] PUEBLA, doc. cit., 252.
[150] CONFERENCIA DE OBISPOS CATOLICOS DE LOS ESTADOS UNIDOS, *Catecismo Católico de los Estados Unidos para los Adultos*, op. cit., 208-209; cfr. PUEBLA, doc. cit., 333.
[151] JUAN PABLO II, *"Cristifideles Laici"*, doc. cit., 16.
[152] BENEDICTO XVI, *Orar*, op. cit., 116.
[153] SANTO DOMINGO, doc. cit., 37.
[154] BENEDICTO XVI, *Orar*, op. cit., 24.

El apóstol Pablo no se cansa de amonestar a todos los cristianos para que vivan «como conviene a los santos» (cfr. Ef. 5,3)… La vida según el Espíritu, cuyo fruto es la santificación (cfr. Rm. 6,22; Ga. 5,22), suscita y exige de todos y de cada uno de los bautizados *el seguimiento y la imitación de Jesucristo,* en la recepción de sus Bienaventuranzas, en el escuchar y meditar la Palabra de Dios, en la participación consciente y activa en la vida litúrgica y sacramental de la Iglesia, en la oración individual, familiar y comunitaria, en el hambre y sed de justicia, en el llevar a la práctica el mandamiento del amor en todas las circunstancias de la vida y en el servicio a los hermanos, especialmente si se trata de los más pequeños, de los pobres y de los que sufren[155].

Los santos son los verdaderos portadores de luz en la historia, porque son hombres y mujeres de fe, esperanza y caridad[156]. "Santidad nueva" que no está hecha de proezas o de actos heroicos, sino que recupera al hombre hasta en sus menores acciones para hacer de ellas un testimonio de vida eterna. Cristo se prolonga en ese amor del que el cristiano da testimonio oír el Espíritu que ha recibido con Cristo[157].

Llamados al apostolado por el bautismo

Todos los fieles, como miembros de Cristo vivo, incorporados y asemejados a Él por el bautismo, tienen el deber de cooperar a la expansión y dilatación del Cuerpo de Cristo para llevarlo cuanto antes a la plenitud. Por ello, todos los hijos de la Iglesia han de tener viva conciencia de su responsabilidad para con el mundo, fomentar en sí mismos el espíritu verdaderamente católico y consagrar sus energías a la obra de la evangelización[158]. En virtud del Bautismo, somos llamados a ser discípulos misioneros de Jesucristo[159], de ahí que el apostolado de los laicos es participación en la misma misión salvífica de la Iglesia, apostolado al que todos están destinados por el Señor mismo en virtud del bautismo y de la confirmación[160].

El bautismo es el acontecimiento que funda y determina las etapas de la vida del cristiano; es la explicación y fuente de todo lo que nosotros hacemos… con el Bautismo cada uno de nosotros se entrega a Dios así como es. Con el Bautismo cada uno se entrega con amor y confianza a Dios padre, Hijo y Espíritu Santo[161]. La gran misión que recibimos, en el Bautismo, es la corredención –decía San José María Escrivá-. Nos urge la caridad de Cristo (cfr. 2 Cor. 5,14), para tomar sobre nuestros hombros una parte de esa tarea divina de

---

[155] JUAN PABLO II, *"Cristifideles Laici"*, doc. cit., 16.
[156] BENEDICTO XVI, *Orar*, op. cit., 116; cfr. Ib., *"Deus Caritas est"*, doc. cit., 40.
[157] J. LAPLACE, *El espíritu y la Iglesia*. Op. cit., 81.
[158] CONFERENCIA EPISCOPAL DE COLOMBIA, *Compromiso Moral del Cristiano*, op. cit., 768; CONCILIO VATICANO II, *"Ad Gentes divinitus"*, decreto sobre la actividad misionera en la Iglesia (7/12/1965), 36; Ib., *"Apostolicam Actuositatem"*, decreto sobre el apostolado de los seglares (18/11/1965), 2.
[159] APARECIDA, doc. cit., 153.
[160] CONCILIO VATICANO II, *"Lumen Gentium"*, doc. cit., 33.
[161] C. M., MARTINI, *Por los caminos del Señor*. Op. cit., 96.

rescatar las almas[162], por esta razón, es urgente que surja una nueva generación de apóstoles enraizados en la Palabra de Cristo, capaces de responder a los desafíos de nuestro tiempo y dispuestos a difundir en Evangelio por todas partes[163]. El bautizado ha sido llamado no sólo a vivir una vida plenamente humana de acuerdo con su conciencia moral, sino a vivir la vida cristiana de acuerdo con su nueva condición de hijo de Dios, hermano de Jesucristo, templo del Espíritu Santo, miembro vivo de la iglesia, luz y fermento en medio de la sociedad[164].

San Gregorio Nacianceno, afirmaba acerca del bautismo: *"Consiste principalmente la fuerza y virtud del bautismo en el pacto que en él hacemos con Dios, de vivir con una segunda vida más pura y perfecta que la primera; por lo cual, cada uno de nosotros debe vivir con grande temor, y guardar su corazón con exactísimo cuidado, para no faltar a un pacto tan divino. Porque si los hombres toman a Dios por testigo para asegurar la alianza que contraen con otros hombres, ¿cuánto más peligroso será violar la que hemos hecho con el mismo Dios, y ser no solamente reos de nuestros pecados, sino también de la culpa de haber faltado a la palabra que tan solemnemente hemos jurado ante el tribunal de la suprema Verdad?"*[165].

El bautizado debe ser consciente de que la vida cristiana exige lucha permanente contra el pecado y las acechanzas del demonio, el mundo y las propias pasiones desordenadas[166]. Decía San Gregorio de Nisa: *"Todos los que estamos bautizados en Cristo, fuimos bautizados en su muerte. Si nos hemos conformado a su muerte, ya en adelante ha muerto en nosotros todo pecado:... huye, pues, de nosotros execrable e infeliz; pues pretendes despojar a un muerto que en otro tiempo estuvo contigo, y por los deleites sensuales había perdido el sentido. El que ha muerto no tiene amor a los cuerpos, ni le cautivan con las riquezas; el que ha muerto, a nadie calumnia, ni miente, ni roba*"[167]. "Nuestro Señor quiso verse tentado así que recibió el Bautismo, para darnos a entender que el demonio combate principalmente contra los que han sido santificados: porque los Santos son a los que más desea vencer"[168]. El bautizado debe emplear los medios de salvación, especialmente la oración, la participación en los sacramentos, la práctica del perdón y la caridad fraterna[169].

Los cristianos de hoy, si queremos ser fieles a la iglesia de Jesús debemos realizar un esfuerzo para vivir este espíritu de vida y de fe en el amor comunitario. Por el bautismo fuimos agregados a la comunidad eclesial con compromiso serio de imitar en nuestras comunidades el estilo de la vida de la comunidad del cielo. Este amor recíproco de la familia trinitaria fue el secreto que Jesús nos reveló para cuantos nos juramentamos en la tierra a vivir su Evangelio (cfr. Hch. 2,42-47)[170]. Al respecto, conviene mirar el comentario

---

[162] J. ESCRIVA DE BALAGUER, *Es Cristo que pasa*, 120.
[163] BENEDICTO XVI, *Orar*, op. cit., 72.
[164] CONFERENCIA EPISCOPAL DE COLOMBIA, *Compromiso Moral del Cristiano*, op. cit., 802.
[165] S. GREGORIO NACIANCENO, *Orate. 40*, sent. 48, Tric. T. 3, p. 360.
[166] CONFERENCIA EPISCOPAL DE COLOMBIA, *Compromiso Moral del Cristiano*, op. cit., 804.
[167] S. GREGORIO DE NISA, *"de Baptismo Christianorum"*, sent. 13, adic. Tric. T. 4, p. 364.
[168] S. HILARIO, *in Matth.*, c. 3, sent. 22, Tric. T. 2, p. 263.
[169] CONFERENCIA EPISCOPAL DE COLOMBIA, *Compromiso Moral del Cristiano*, op. cit., 805.
[170] A. HUALDE, *Bautismo y comunidad*. Op. cit., 65.

de San Cesáreo: *"Al que ha vivido muchos años después de su Bautismo, no le basta no haber hecho mal; en éste es muy grande mal no haber hecho bien alguno, habiendo tenido tiempo. El Bautismo nos libró de todos los males, que son los pecados: pero con la gracia de Dios debemos cumplir, con todo lo bueno: para que no suceda, por no ocupamos con las buenas obras, que vuelva el espíritu inmundo que arrojó de nosotros la gracia de Jesucristo; y hallándonos vacíos de buenas obras, traiga consigo siete espíritus más malos que él, y se ponga el hombre en otro estado peor que el primero*"[171].

El bautizado queda convertido en hijo adoptivo de Dios, en hermano de Cristo y en templo vivo del Espíritu Santo. Por el bautismo quedamos convertidos en hermanos de todos los que creen en Cristo, ciudadanos del Reino, participantes de la misma dignidad de miembros vivos de la familia cristiana y herederos de cuantos bienes pertenecen a la Iglesia. Esta riqueza y dignidad implica para el bautizado la obligación –que ha de ser compromiso formal– de ser apóstol porque es corresponsable de la suerte de la Iglesia, de sentirse unido y solidario con todos los demás que son sus hermanos, de buscar la santidad a la que toda la comunidad cristiana está llamada. El bautismo es maravilloso regalo de Dios pero fuerte exigencia de generosa respuesta humana[172].

El bautizado, a fin de dar gloria a Dios, agradecerle el don recibido y dar prueba de la solidez de su fe, debe preocuparse por la salvación de sus hermanos dando testimonio de Cristo, con su vida, palabra y acción. "Por consiguiente, a todos los cristianos se impone la gloriosa tarea de trabajar para que el mensaje divino de salvación sea conocido y aceptado en todas partes por todos los hombres"[173]. Nuestra tarea no consiste en decir muchas palabras, sino en hacernos eco y ser portavoces de una sola "Palabra", que es el Verbo de Dios hecho carne para nuestra salvación. Para el apóstol lo esencial es el ser permanentemente siervo de Cristo, estar con Cristo bajo el lema siguiente: *"La doctrina que yo enseño no es mía, sino de aquél que me ha enviado"* (cfr. Jn.7,6)[174].

ESPIRITUALIDAD BAUTISMAL[175]

El bautismo no sólo purifica de los pecados. Hace renacer al bautizado, confiriéndole la vida nueva en Cristo, que lo incorpora a la comunidad de los discípulos y misioneros de Cristo, a la Iglesia, y lo hace hijo de Dios, le permite reconocer a Cristo como Primogénito y Cabeza de toda la humanidad. Ser hermanos implica vivir fraternalmente y siempre atentos a las necesidades de los más débiles[176]. Nuestra manera de sentir, pensar y proceder debe estar de acuerdo con lo que somos o debemos ser. Porque el obrar debe corresponder al ser, mi comportamiento diario debe estar en perfecta consonancia con lo que soy y debo ser. En otras palabras, si quiero observar una conducta verdaderamente cristiana, tengo que

---

[171] S. CESÁREO DE ARLÉS, *"Serm. 64"*, sent. 12, Trie. T. 9, p. 45 y 46.
[172] CONFERENCIA EPISCOPAL DE COLOMBIA, *Directorio Nacional de Pastoral Parroquial*, op. cit., 366; cfr. CONCILIO VATICANO II, *"Lumen Gentium"*, doc. cit., 39.
[173] CONFERENCIA EPISCOPAL DE COLOMBIA, *Compromiso Moral del Cristiano*, op. cit., 806; cfr. CONCILIO VATICANO II, *"Apostolicam Actuositatem"*, doc. cit., 3.
[174] BENEDICTO XVI, *Orar*, op. cit., 86.88.
[175] MISIONEROS COMBONIANOS, *"Sacramentos y vocación"*, op. cit., 4ª,3-8.
[176] APARECIDA, doc. cit., 349.

saber y aquilatar qué es ser cristiano, cual es mi dignidad de cristiano, cuáles son mis deberes y mis derechos como cristiano. Si mi obrar es consecuencia de mi ser, ese obrar debe corresponder a mi ser cristiano; porque no se trata de tener o no tener cristianismo, sino de saber si soy o no soy cristiano. El cristianismo no es una cosa que se pone y se quita como un vestido cualquiera: "se es" o "no se es" cristiano[177]. No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva[178]. Si deseamos, por tanto, poseer una verdadera espiritualidad bautismal, una manera de ser y de proceder en perfecta coherencia con nuestra condición de bautizados, se impone vivir y obrar según los principios básicos que establecimos al hablar de este sacramento[179].

Múltiples aspectos de la espiritualidad bautismal

Siempre existió la tentación de un cristianismo y de una espiritualidad sin recurso a la Iglesia, a su tradición espiritual y a lo que ella nos ofrece como experiencia de Dios. Pero la verdad es que no hay verdadera espiritualidad sin Iglesia. La espiritualidad cristiana no es una ideología o una mera actitud ética que pueda nutrirse de cualquier fuente. La fe cristiana y su espiritualidad, como vida según el Espíritu, tiene una fuente de alimentación y experiencia a la que el mismo espíritu de Jesús se ha unido indisoluble y eficazmente. Esta fuente es la Iglesia que como fuente ofrece los ríos indispensables de la espiritualidad cristiana. Una espiritualidad sin participación en la vida de la Iglesia, sus sacramentos, sus comunidades y movimientos, su predicación y formación de la fe, etc., termina por extinguirse, o hacerse sectaria y subjetiva[180].

- **Espiritualidad de perpetua novedad**.

El bautismo nos infunde una vida nueva; desde ese momento, la vida del bautizado está centrada focalmente en el día de su nacimiento como cristiano, en el día de la nueva creación y de la nueva humanidad, en el día que Cristo venció la muerte y al mundo viejo, en el día de la resurrección del Señor. La vida del cristiano consiste por tanto, en vivir en sí mismo la muerte al mundo viejo y la vida al mundo nuevo en Cristo y por Cristo. Los horizontes abiertos hacia esta vida nueva son ilimitados, son perspectivas siempre nuevas e inesperadas, ya que cada día puede ser más cristiano: morir un poquito más al hombre viejo, y renacer e identificarme con Cristo en su mentalidad, en sus sentimientos y estilo de vida. Ante un programa e ideal tan atrayente como ambicioso, ¿quién se sentirá sin ilusión, viejo, inútil o sin tarea? ¿Quién en algún momento de su vida, podrá afirmar que ya ha realizado en su totalidad la vida nueva iniciada en su bautismo?[181].

El Espíritu que habita en el corazón del creyente es quien nos hace vivir en Cristo y a Cristo en nosotros, dando así origen a la existencia cristiana. Esta incorporación a Cristo, produce

[177] MISIONEROS COMBONIANOS, *"Sacramentos y vocación"*, op. cit., 4ª,3.
[178] BENEDICTO XVI, *Deus Caritas Est*, carta encíclica sobre el amor cristiano (25/12/2005), 1.
[179] MISIONEROS COMBONIANOS, *"Sacramentos y vocación"*, op. cit., 4ª,4.
[180] S. GALILEA, *El camino de la espiritualidad*, Ed. San Pablo, Bogotá, 2004[6], 73.
[181] MISIONEROS COMBONIANOS, *"Sacramentos y vocación"*, op. cit., 4ª,4.

una transformación profunda del hombre (cfr. Rom. 8,29), que lo capacita para el obrar específicamente cristiano. Las facultades superiores del hombre son modificadas: de modo misterioso el entendimiento es elevado a la categoría divina, para que pueda pensar como Dios piensa; la voluntad también es elevada misteriosamente a la categoría divina para que pueda amar como Dios ama; es la vida bajo la inspiración y moción de la gracia, las virtudes y dones que infunde el Espíritu Santo. Cuando este fenómeno de transformación ocurre en el hombre, se puede decir que se ha operado en él la divinización, por cuanto reproduce en sí, como una imagen, lo que es la vida íntima de Dios Trino. Esta divinización no es realidad de un solo instante: es un proceso tan largo como la vida misma. Es una nueva vida; como tal, debe estar en continuo ejercicio, desarrollo y perfeccionamiento. Con este crecimiento, el hombre a la vez que se diviniza al parecerse más a Dios, se realiza cada vez más como hombre, ya que la humanidad perfecta y prototípica es la de Cristo: *"Quien sigue a Cristo, Hombre perfecto, él mismo se hace más hombre"*[182].

- **Espiritualidad cristiana-trinitaria**

La espiritualidad cristiana es trinitaria. No es sólo seguir al Hijo encarnado que nos conduce al Padre. Es igualmente vivir por el Espíritu Santo y ser conducido por el Espíritu Santo. Esto es igualmente esencial en la vida cristiana. Cristo, enviado del Padre, actúa hoy, después de su resurrección, por su espíritu. El Espíritu Santo es el espíritu de Cristo, el que nos impulsa y conduce en el seguimiento de Jesús. Dicho de otra manera, la espiritualidad cristiana no es solamente seguir a Jesús (Cristo como camino), sino que es al mismo tiempo vivir la vida de Jesús (Cristo como vida), por el Espíritu. Por el Espíritu (la vida) que Cristo derramó sobre el mundo y particularmente sobre los que habrían de ser sus discípulos no sólo imitamos a Cristo, sino que nos transformamos en Cristo y, como él, en hijos de Dios. Eso es lo que se suele llamar la "la vida de la gracia", el hacerse hombres nuevos, el "nacer de nuevo" (cfr. Jn. 3,1-15). Esta vida según el Espíritu nos transmite la "mentalidad" y las "costumbres" de Dios. La espiritualidad cristiana en su plenitud es la síntesis entre el "espíritu de Jesús" y la aceptación de su persona y evangelio. A los que creen en Jesús hay que ayudarlos a vivir según la práctica de Jesús, es decir, a adquirir el Espíritu de Jesús, es vivir según los criterios y las perspectivas de Dios, tal cual han quedado encarnadas para siempre en la vida y enseñanzas de Jesús[183].

- **Espiritualidad de filiación divina**.

La mayor parte de los bautizados no ha descubierto todavía su verdadera postura ante Dios ni sus relaciones con Él: qué es y qué significa Dios para ellos. Dios para la gran mayoría continúa siendo el amo y señor más que el Padre; y el hombre, con relación a Dios, sería un esclavo más que un hijo. Cada bautizado debiera preguntarse ¿he tomado conciencia alguna vez de lo que es y significa para mi ser hijo de Dios? Porque si quiero serlo, tengo que aprender de Cristo, el Hijo, el primogénito, a ser verdadero hijo de Dios: en la confianza, en la disponibilidad y entrega, en la atención a la voluntad del Padre, en las relaciones de

[182] CONFERENCIA EPISCOPAL DE COLOMBIA, *Compromiso Moral del Cristiano*, op. cit., 163-167; cfr. CONCILIO VATICANO II, *"Gaudium et spes"*, doc. cit., 41,1.
[183] S. GALILEA, *El camino de la espiritualidad*, op. cit., 64-67.

intimidad con Él, en la preocupación por sus problemas e intereses, en el sentido de mi dignidad humana y cristiana, en el sentido respetuoso y reverencial a la dignidad de Dios[184]. La invocación de la Santísima Trinidad sobre los bautizandos hace que los que son marcados con su nombre le sean consagrados y entren en la comunión con el Padre y el hijo y el Espíritu Santo[185].

- **Espiritualidad de morada de Dios**

El bautismo nos transforma en habitación, morada y templos de Dios. De esta manera, el verdadero templo y morada de Dios no son tanto las iglesias, catedrales y sagrarios, sino el hombre, templo vivo de Dios Padre, Hijo y Espíritu. ¿He pensado seriamente lo que significa para cada uno de nosotros ser templos de Dios? Y, sobre todo, ¿he pensado y ponderado las consecuencias que esta realidad conlleva en mis relaciones conmigo mismo, con los otros y con Dios? ¿Quién merecería, según esto, mayor respeto y reverencia: mi propia persona de bautizado o la iglesia, el templo?[186]. El bautismo es el sacramento por el cual somos incorporados a la iglesia, "integrándonos en la construcción para ser morada de Dios, por el Espíritu", raza elegida, sacerdocio real[187].

- **Espiritualidad cristocéntrica**

El bautismo hace de Cristo el centro o eje de nuestra vida. Ser cristiano es ser seguidor y discípulo de Cristo; es tener la mentalidad, los sentimientos, las relaciones y el estilo de vida de Cristo; es dejarse guiar por su mismo espíritu; es saber afrontar nuestra vida concreta como él la afrontaría; ser, de alguna manera, otro Cristo, pudiendo decir en cada momento de nuestra existencia lo que san Pablo dijo de sí: *"Para mí, vivir es Cristo y morir ganancia"* (cfr. Flp. 1,21). *"Ya no vivo yo, vive en mi Cristo; mi vivir humano de ahora es un vivir de la fe en el Hijo de Dios, que me amó y se entregó por mí"* (cfr. Gal. 2,20). Si estoy convencido de que seré tanto más cristiano cuanto más me identifique con Cristo, ¿Cómo vivo esta realidad cristocéntrica? ¿Cristo es verdaderamente el centro de mis aspiraciones? ¿Qué significa Cristo en mi tarea y afanes diarios? ¿No estará tal, vez, mi vida focalizada por otros afanes menos confesables?[188]. Por falta de fidelidad al Evangelio que lleva a seguir a Jesús, hay creyentes que aceptan a Cristo como Dios y como maestro de vida, pero no se conforman a sus exigencias de seguimiento. Así creen en Cristo pero insuficientemente: no siguen el espíritu de Cristo, que es esencial en la vida cristiana[189].

- **Espiritualidad pneumatológica**

---

[184] MISIONEROS COMBONIANOS, *"Sacramentos y vocación"*, op. cit., 4ª,4-5.
[185] CONFERENCIA NACIONAL DE OBISPOS CATOLICOS DE ESTADOS UNIDOS, *"Rito de la iniciación cristiana de adultos*", op. cit., xii, 5.
[186] MISIONEROS COMBONIANOS, *"Sacramentos y vocación"*, op. cit., 4ª,4-5.
[187] CONFERENCIA NACIONAL DE OBISPOS CATOLICOS DE ESTADOS UNIDOS, *"Rito de la iniciación cristiana de adultos*", op. cit., xii, 4.
[188] MISIONEROS COMBONIANOS, *"Sacramentos y vocación"*, op. cit., 4ª,5.
[189] S. GALILEA, *El camino de la espiritualidad*, op. cit., 67.

El bautismo introduce en un orden nuevo de existencia determinada por el Espíritu, que debe traducirse como un caminar en novedad de vida o como un vivir según el Espíritu. La moral cristiana es ética de hombres regenerados por el baño del bautismo, de personas iluminadas en Jesucristo y de renacidos por el bautismo. De este acontecimiento, no simplemente transcurrido en la carne sino como circuncisión del corazón (cfr. 2 Cor. 5,16-17; Gal.5,6; 6,15), surge la posibilidad y brota la exigencia de vivir como hijos de la luz y de revestirse de Jesucristo el hombre nuevo (cfr. Col. 3,10.12). El bautizado es por ello un hombre nuevo y con posibilidad para lo nuevo. El bautizado ha entrado en la ciudadanía de los santos. El cristiano se distingue del pagano porque espera (cfr. 1 Tes. 4,13-14)[190].

- **Espiritualidad de solidaridad eclesial**

Por el bautismo entramos a formar parte del nuevo pueblo de Dios, al cual damos el nombre de Iglesia; una iglesia que se extiende por el mundo entero, que no distingue razas ni edades, sexos, ni condiciones sociales; una iglesia que tiene la misión de anunciar el Reino de Dios, de vivirlo y ser fermento, luz y sal de la tierra; una iglesia de la cual cada bautizado debe ser piedra viva del edificio total. Desde este punto de vista, me pregunto: ¿Tengo auténtico espíritu eclesial? ¿Me siento Iglesia: vivo sus problemas, sus alegrías y tristezas? ¿Soy miembro activo de la misma? ¿La sirvo fielmente, o más bien, me sirvo de ella con espíritu egoísta cuando necesito alguna cosa?[191] El bautismo es vínculo sacramental de la unidad que existe entre todos los que son marcados con él[192]. La gracia, como participación de la vida de Dios, que es comunitaria *(la trinidad de Personas divinas)*, no sólo transforma al hombre internamente como individuo: quienes han sido beneficiarios de esta transformación estructural de su ser, forman una comunidad, un verdadero organismo vivo (cfr. 1 Cor. 12,12-28), un pueblo (cfr. 1 Pd. 2,10), una sola familia con el mismo Padre Dios, con el mismo Hermano Mayor, Jesucristo, y con la participación de un mismo Amor, el Espíritu Santo. Tal es la Iglesia, comunidad de aquellos que a partir del bautismo y de su respuesta de fe son llamados a seguir transformando su ser por la Gracia[193]. La iglesia está hoy ante el desafío de redescubrir una auténtica y bien configurada eclesialidad. Es una cuestión de ser cristiano y de misión evangelizadora[194].

- **Espiritualidad pascual**

Por el bautismo hago mía la muerte y resurrección de Cristo; hago mío su combate contra las tinieblas, el egoísmo, la hipocresía, el mal, el pecado, la muerte; hago mía su vida de apertura total a Dios y a los hermanos. Todo este alborear glorioso tuvo su fase inicial el día de mi bautismo (cfr. Rom. 6,3-5). Pero ¿ha proseguido su progresivo ciclo ascensional, infancia, juventud, edad madura…? ¿Hay en mi vida religiosa una continua Pascua: una

---

[190] R. BLÁZQUEZ, *Jesús sí la Iglesia también.* Op. cit., 226.
[191] MISIONEROS COMBONIANOS, *"Sacramentos y vocación"*, op. cit., 4ª,5.
[192] CONFERENCIA NACIONAL DE OBISPOS CATOLICOS DE ESTADOS UNIDOS, *"Rito de la iniciación cristiana de adultos*", op. cit., xii, 4.
[193] CONFERENCIA EPISCOPAL DE COLOMBIA, *Compromiso Moral del Cristiano*, op. cit., 168.
[194] R. BLÁZQUEZ, *Jesús sí la Iglesia también.* Op. cit., 309.

espiritualidad pascual? ¿Me siento diariamente bañado y revitalizado en la muerte y resurrección de Cristo haciendo mías su lucha, su vida y su muerte? ¿Hay en mí un paso decisivo del mundo viejo al mundo nuevo, o, por el contrario vivo inactivo en medio de una vida espiritual lánguida y mortecina: en una especie de anti-pascua del espíritu?[195]. En la iglesia y por la iglesia nos incorporamos a Cristo, a su misterio pascual, mediante la recepción del sacramento del bautismo[196]. El bautismo, en efecto, conmemora y actualiza el Misterio Pascual, haciéndonos pasar de la muerte del pecado a la vida. Por tanto, en su celebración debe brillar la alegría de la resurrección, principalmente cuando tiene lugar en la Vigilia Pascual o el domingo[197].

- **Espiritualidad encarnada**

La encarnación de la fe, la esperanza y el amor que nos vienen del Espíritu de Cristo es rasgo esencial y original de la identidad cristiana. La búsqueda de Dios, el seguimiento de Jesús y la vivencia del Espíritu han de realizarse en una historia personal y colectiva. La encarnación de la espiritualidad es una dimensión de toda la vida cristiana, así como la condición humana es una dimensión englobante de la Encarnación del Hijo de Dios. Así como la historia humana, los signos, las personas, los acontecimientos y aun su naturaleza son los medios por los que Dios actúa, nos habla y se revela. La experiencia cristiana de Dios se da al interior de las experiencias humanas. El "lugar" privilegiado en que la espiritualidad se encarna y se hace práctica, es en el amor a los hermanos y en el amor preferente por los pobres y sufrientes[198].

- **Espiritualidad de peregrino**

La vocación bautismal es una vocación de eternidad. El bautismo inaugura un viaje cuyo punto de partida está aquí y ahora en la tierra; pero cuyo punto de llegada está más allá del tiempo y del espacio: la gracia tiende hacia la gloria, la fe hacia la visión, la esperanza hacia la posesión, la caridad inicial hacia la intimidad eterna en Dios. Lo que el bautismo comenzó en nosotros como en un amanecer, se nos revelará u día plenamente como en una eclosión de luz: *"vuestra vida está escondida con Cristo en Dios; cuando se manifieste Cristo, que es vuestra vida, con Él os manifestaréis también vosotros gloriosos"* (cfr. Col. 3,3-4; 1 Jn. 3,1-2). El empeño y los afanes de esta vida no deben hacernos olvidar la otra; nuestra condición de peregrinos está reclamando desprendimiento, disponibilidad y espíritu de marcha; esta misma dura realidad debe estimularnos con el propósito de aprovechar el tesoro del tiempo, no malversándolo en fútiles bagatelas, porque la vida es breve y cada uno cosechará lo que haya sembrado; semillas de muerte o resurrección[199].

---

[195] MISIONEROS COMBONIANOS, *"Sacramentos y vocación"*, op. cit., 4ª,6.
[196] CONFERENCIA EPISCOPAL DE COLOMBIA, *Compromiso Moral del Cristiano*, op. cit., 340.
[197] CONFERENCIA NACIONAL DE OBISPOS CATOLICOS DE ESTADOS UNIDOS, *"Rito de la iniciación cristiana de adultos*", op. cit., xii, 6.
[198] S. GALILEA, *El camino de la espiritualidad*, op. cit., 76-77.
[199] MISIONEROS COMBONIANOS, *"Sacramentos y vocación"*, op. cit., 4ª,6-7.

La gracia, constitutiva del ser cristiano, nos permite comprender que la muerte no es, entonces, el término final, sino el camino para llegar a la plenitud definitiva de esa Vida divina participada, más allá del término temporal de nuestra existencia. El cristiano comprende que su existencia sólo será completa, definitiva y eterna en el mismo Dios, al llegar a Él en el momento final del proceso iniciado en este mundo; en Él, por la vivencia plena y definitiva de la gracia, se realiza el ansia inconmensurable de la felicidad infinita; esto permite apreciar que "los sufrimientos del tiempo presente no son comparables con la gloria que ha de manifestarse en nosotros" (cfr. Rom. 8,18)[200].

- **Espiritualidad vocacional**

La vocación se alimenta de una promesa; la verdad, el bien, la belleza, la felicidad… despiertan y atraen la esperanza. La vocación es la llamada dirigida a cada persona desde los grandes valores humanos, morales y religiosos. La vocación asumida personalmente hace del hombre un discípulo, al mismo tiempo servicial y libre, de lo que ha constituido el centro de su elección. La grandeza del hombre se mide por la meta a que aspira, por la realidad a que sirve y por la dedicación que moviliza sus esfuerzos. El sí decidido y sacrificado a la vocación unifica todo el dinamismo de la existencia, confiere personalidad inconfundible al vocacionado, es el lugar de la realización gozosa y fecunda, actúa como acicate de la fidelidad y confiere sentido al sufrimiento. Al seguir la vocación abandonamos la impersonalidad, la indefinición y el gregarismo. Afianzar la vocación es signo de personalidad, y por su dimensión servicial es también eminentemente social. Todas las posibles vocaciones dentro de la Iglesia se fundamentan sobre la común vocación cristiana y sobre la vocación de ser hombres creados por Dios para ser "creadores" en su presencia y en medio del mundo. En la dimensión del don se presenta la perspectiva madura de una vocación humana y cristiana. La personalidad humana se fragua en la entrega de sí mismo por amor a Dios y a los demás[201].

El bautismo nos da un carácter sacramental, que define nuestra vocación de una manera especial, puesto que nos dice que hemos de ser lo que somos, pero en Cristo. Hemos de realizar nuestra identificación con Él, con quien ya estamos sacramentalmente identificados por el agua y por el Espíritu Santo. No importa cuál sea nuestra vocación personal; lo que importa es descubrirla y vivirla en Cristo. Los bautizados no podemos guiarnos con otros criterios que con los de Cristo. Frente a la vida debemos descubrir nuestro sitio, nuestra tarea, nuestra manera de amar y servir. Porque en definitiva, todos, cualquiera que sea nuestra condición, somos llamados por Dios, cada uno por su camino, a la perfección de la santidad, la misma santidad del padre (Mt. 5,48). El bautismo por sí mismo es tan solo un principio y un comienzo, porque todo él se dirige a la consecución de la plenitud de la vida en Cristo. Ya en la consagración del Bautismo recibimos la señal y el don de tan grande vocación y gracia para sentirnos capaces y obligados, a pesar de la debilidad humana, a conseguir la perfección. ¿Tengo presentes estas verdades en la búsqueda vocacional? ¿Me dejo iluminar por la luz que me viene de mi bautismo? ¿O me despistan otras luces y otros

[200] CONFERENCIA EPISCOPAL DE COLOMBIA, *Compromiso Moral del Cristiano*, op. cit., 169.
[201] R. BLÁZQUEZ, *En el umbral del tercer milenio*, Ediciones Sígueme, Salamanca, 1999, 291-292.

criterios? ¿Recuerdo que la búsqueda vocacional no termina sino con la muerte, ya que el Plan de Dios debe realizarse cada día y cada momento, dentro de mí misma vocación?[202]

- **Espiritualidad misionera**

La misión es una forma eminente del seguimiento de Jesús. Seguir a Jesús es colaborar con él en la salvación liberadora del mundo, que es la extensión del reino de Dios. "La misión es la razón de ser de la Iglesia, es la actividad propia de la identidad cristiana". Porque la misión es seguimiento, Cristo es el modelo único de la misión. Seguir a Jesús misionero, enviado del Padre, es misionar como él, con sus criterios, actitudes, opciones y con la misma espiritualidad de Jesús. La misión es una "vocación", por la cual Dios nos envía a los otros (cfr. Gal. 1,15). La llamada misionera es una proyección hacia los demás, un dinamismo para ir siempre "más allá de la frontera"[203].

Conclusión

El bautismo es el primer sacramento de la Iniciación mediante el cual somos liberados de todo pecado y dotados con el don de la vida divina, nos incorporamos a la Iglesia como miembros y somos llamados a la santidad y misión[204]. Por el bautismo entramos a formar parte del pueblo de Dios en peregrinación, que, en todos los tiempos y lugares, sigue adelante con la esperanza puesta en el cumplimiento de la "promesa". Es nuestro deber situarnos responsablemente y con amor junto a aquellos que, desde el principio, *"eran asiduos a la enseñanza de los apóstoles, en la comunión, en la fracción del pan y en las oraciones"* (cfr. Hch.2,42)[205].

Por el bautismo iniciamos nuestra vida cristiana haciéndonos hijos de Dios a imagen de Cristo y miembros de la Iglesia; iniciamos en unión con Cristo nuestra muerte al hombre viejo y nuestra resurrección a una vida nueva; iniciamos un camino de transformación que sólo termina con la muerte. Todo esto es a manera de semilla y germen, que puede abrirse, florecer y fructificar para la Vida, o puede marchitarse y quedar muerto desde el mismo día del bautismo. El bautismo no es cuestión de magia; es valor sobrenatural, pero que pierde su valor si quien lo recibe no lo vive. El bautismo además nos cuestiona en el plan que podemos llamar comunitario. Siendo este sacramento en función de la vida futura, verdadera y eterna, no podemos dejar de pensar que otros, muchos otros, no tienen aún acceso a él, pues muchísimos ni siquiera lo conocen. El camino cristiano, por el mismo bautismo recibido es siempre hacia los demás, hacia los más necesitados y marginados; por consiguiente es un compartir. Y el compartir cristiano, el compartir del amor, no tiene límites, debe saber llegar hasta la muerte. Y debe también extenderse a todo lo que los

[202] MISIONEROS COMBONIANOS, *"Sacramentos y vocación"*, op. cit., 4ª,7-8.
[203] S. GALILEA, *El camino de la espiritualidad*, op. cit., 213-214.216.
[204] CONFERENCIA DE OBISPOS CATOLICOS DE LOS ESTADOS UNIDOS, *Catecismo Católico de los Estados Unidos para los Adultos*, op. cit., 539.
[205] CONFERENCIA EPISCOPAL DE COLOMBIA, *Compromiso Moral del Cristiano*, op. cit., 765.

demás necesitan, incluso la fe en Cristo, la gracia santificante y la consiguiente gozosa eternidad[206].

Ni el que está bautizado, ni el que no lo está deben considerar el bautismo como un derecho. El bautizado no debe creerse mejor que los demás y los que no están bautizados deben seguir buscando a Dios en la rectitud y la humildad de corazón. La tentación de Israel fue creerse mejor, porque había recibido la promesa. Ocurre también a la iglesia: consciente de los dones de Dios, tiene el peligro de excluir de la salvación a los que no profesan explícitamente su misma fe[207]. Se debe rechazar la tentación de una espiritualidad oculta e individualista, que poco tiene que ver con las exigencias de la caridad y con la lógica de la Encarnación. Existe el riesgo de que algunos momentos de oración se conviertan en excusa para no entregar la vida en la misión, porque la privatización del estilo de vida puede llevar a los cristianos a refugiarse en alguna falsa espiritualidad[208]. La gran tentación es perder la ilusión, la vida, el espíritu, el entusiasmo… sentir el vacío causado por nuestra falta de fe[209]. Si, en lugar de desempeñar continuamente el oficio que nos toca dentro del cuerpo de Cristo que es la Iglesia, comportándonos como cristianos, entonces, le estamos poniendo obstáculos a Jesucristo en la instauración de su Reino[210].

¿Qué es ser cristiano hoy?

Pablo da como definición de cristiano en su tiempo, hoy y siempre, no sólo para mí, dice él, sino para todos aquellos que desean su venida. *"El cristiano es aquél que desea la venida de Jesucristo"*, que definición más bella: desear la venida que ha sido ya su encarnación, su nacimiento hace dos mil años, esa última venida gloriosa cuando sólo el Padre lo sabe, como dice él, y venida diaria, constante, aumentada, incrementada en nuestra vida; desear esa venida, esa cercanía, esa presencia de Jesús, es lo que define al cristiano[211]. Por esta razón, antes de responder de forma positiva a la pregunta *"qué es ser cristiano"*, es necesario deshacer los equívocos de inadecuadas o falsas definiciones del cristianismo[212].

Ser cristiano no consiste simplemente en cumplir determinadas prácticas religiosas... para ser cristiano no basta haber sido bautizado, haber hecho la primera comunión, asistir a las procesiones de Semana Santa, peregrinar a santuarios de la Virgen, participar de fiestas, rezar a los santos...[213]

Ser cristiano no es una especie de traje que ponerse en privado o en ocasiones particulares, sino algo vivo y totalitario, capaz de asumir todo lo hay de bueno en la modernidad[214].

---

[206] MISIONEROS COMBONIANOS, *"Sacramentos y vocación"*, op. cit., 4ª,8.
[207] J. LAPLACE, *El espíritu y la Iglesia*. Op. cit., 83.
[208] PAPA FRANCISCO, "*Evangelii Gaudium"*, doc. cit., 262.
[209] C. G. VALLÉS, *Testigos de Cristo en un mundo nuevo*, doc. cit., 71.
[210] F. LOPERA E., *"¿También usted quiere abandonar su Iglesia?",* op. cit., 84.
[211] C. G. VALLÉS, *Testigos de Cristo en un mundo nuevo*, doc. cit., 65-66.
[212] V. CODINA, *Ser cristiano en el 2000*, CISEP, Bolivia, 1995.
[213] V. CODINA, *Ser cristiano en el 2000*, op. cit.
[214] BENEDICTO XVI, *Nueva evangelización y transmisión de la fe cristiana*, audiencia a los miembros del Consejo Pontificio para la Nueva Evangelización (30/05/2011).

Ser cristiano es distinguirse, no por sus virtudes morales o por su inteligencia metafísica, sino por su amistad con Cristo resucitado, vivo y presente, el Cristo que viene a transformar el mundo y hacer una tierra nueva[215].

Ser cristiano no es limitarse a aceptar algunas verdades de fe, a recitar el credo o aprender el catecismo. Muchos que conocen y profesan correctamente la doctrina cristiana están, en la práctica, muy lejos del Evangelio… También hoy muchos se profesan católicos y sin embargo están vinculados con el narcotráfico, la corrupción y el robo. Es necesario aceptar la fe de la iglesia, pero esto no basta para ser cristiano. El cristianismo no es solo una doctrina, es una vida[216].

Ser cristiano no se identifica con seguir una costumbre de siglos a través de un ambiente… Ser cristiano no es un hábito como celebrar el carnaval, cantar música autóctona, degustar comidas típicas o usar los trajes de la región. Se es cristiano en diferentes lugares, tiempos y culturas. Ser cristiano supone una opción personal propia[217].

Ser cristiano es ser un especialista en Cristo. De la misma manera que el mejor oculista es el que más sabe de teoría y de práctica de los ojos, así el mejor cristiano es el que más sabe de teoría y de práctica de Jesús[218].

Ser cristiano no puede consistir únicamente en creer en el cielo, prepararse para la otra vida, esperar en el más allá después de la muerte, mientras se desinteresa por las cosas del presente o se limita a sufrirlas con resignación[219].

Ser cristiano no es simplemente creer en Dios, sino creer en el Dios que Jesús nos reveló, el Dios Padre de Nuestro Señor Jesucristo. También los Judíos y Mahometanos, Budistas, Hindúes, Testigos de Jehová y miembros de otras antiguas o nuevas religiones de la humanidad, creen en Dios, origen y fin último de todo. Por más que sus esfuerzos por ir hacia Dios estén bajo el amor providente y la fuerza del Espíritu, los miembros de estas religiones no pueden ser llamados cristianos, pues no creen en Jesucristo, Dios y hombre verdadero, ni en el Dios Padre de Jesús[220].

Ser cristiano no es simplemente hacer el bien y evitar el mal. Esto es ciertamente fundamental para todo cristiano; si no la fe cristiana resulta vacía (cfr. St. 2,14; Mt. 25,31-45), pero no basta hacer el bien para llamarse cristiano. Existen personas honestas, que trabajan por construir un mundo mejor e intentan luchar contra la corrupción y la injusticia, impulsados por motivos nobles y por una ética humanística y, sin embargo, a pesar de sus

---

[215] M. THURIAN, *"Cristiano"* en DE ANDRES, R., *Diccionario Existencial Cristiano*, Editorial Verbo Divino, Navarra, 2004, 100.
[216] V. CODINA, *Ser cristiano en el 2000*, op. cit.
[217] V. CODINA, *Ser cristiano en el 2000*, op. cit.
[218] G. ROVIROSA, *"Cristiano"* en DE ANDRES, R., *Diccionario Existencial Cristiano*, op. cit., 100.
[219] V. CODINA, *Ser cristiano en el 2000*, op. cit.
[220] V. CODINA, *Ser cristiano en el 2000*, op. cit.

aportes y valores, no pueden ser llamados propiamente cristianos. La vida cristiana tiene que ver con Jesucristo[221].

Ser cristiano no se identifica con ninguna de estas posturas u otras semejantes. Algunas son comunes a toda persona honrada que tenga una orientación humanista *(hacer el bien)*, otras son propias de toda religión *(hacer el bien, creer en Dios)*, otras admiten elementos necesarios pero no suficientes *(practicar algunos ritos religiosos, aceptar verdades de la fe)*, algunas son mutilaciones del cristianismo *(reducirlo a una mera costumbre o prepararse para la otra vida)*[222].

Hacernos esta pregunta, es una manera muy profunda y muy auténtica, muy cristiana y muy real de desafiarnos, retarnos, hacernos caer en la cuenta, no andar por las ramas diciendo cosas bonitas… eso es muy fácil. Entretener a un público con anécdotas, contando chistes, diciendo cosas, haciendo pensar, repitiendo ideas, dando conferencias… eso es muy fácil. Pero aterrizar en la vida diaria, enfrentarnos con la realidad concreta, cuestionarnos individualmente ante toda la atención de la sociedad, ante este mundo que se está descristianizando, eso es muy difícil[223].

Para ser cristiano no basta, que la verdad del hombre haya vencido el entendimiento del hombre. No es suficiente que el hombre participe en la orientación general de la vida manifestada en las actitudes de Jesús. No hay *"cristiano evangélico"* si al mismo tiempo no es *"cristiano eclesial"*. Para ser cristiano se necesita que la humildad del corazón haya acogido la pobreza de la iglesia, que la "distinción" del Espíritu se fraternice con los cristianos "vulgares", que el individualismo se quiebre interiormente por la comunidad cristiana: *"vamos a la Iglesia, quiero hacerme cristiano"*[224]. Esto nos hace caer en la cuenta de la realidad que estamos viviendo, aun llamándonos católicos, cristianos, bautizando a los niños, casándonos en la Iglesia; nuestra sociedad se está descristianizando a una velocidad alarmante[225].

Ser cristiano es ser seguidor y discípulo de Cristo; es tener la mentalidad, los sentimientos, las relaciones y el estilo de vida de Cristo; es dejarse guiar por su mismo espíritu; es saber afrontar nuestra vida concreta como él la afrontaría; ser, de alguna manera, otro Cristo (cfr. Flp. 1,21; Gal. 2,20)[226].

Ser cristiano no se reduce a seguir órdenes, sino que significa estar en Cristo, pensar como él, actuar como él, amar como Él; es dejar que él tome posesión de nuestra vida y que la cambie, la transforme, la libere de las tinieblas del mal y del pecado[227].

---

[221] V. CODINA, *Ser cristiano en el 2000*, op. cit..
[222] V. CODINA, *Ser cristiano en el 2000*, op. cit..
[223] C. G. VALLÉS, *Testigos de Cristo en un mundo nuevo*, Ed. San Pablo, Santafé de Bogotá, 1998, 8.
[224] R. BLÁZQUEZ, *Jesús sí la Iglesia también.* Op. cit., 294.
[225] C. G. VALLÉS, *Testigos de Cristo en un mundo nuevo*, op. cit., 9.
[226] MISIONEROS COMBONIANOS, *"Sacramentos y vocación"*, op. cit., 4ª,5.
[227] PAPA FRANCISCO, *"Dios es siempre fiel"*, catequesis en la audiencia general (10/04/2013).

El verdadero cristiano se caracteriza por tres aspectos: creer en Cristo, a partir de la escucha de la Palabra de Dios; participar de la vida de la comunidad eclesial y seguir a Cristo como discípulo suyo, con todas las consecuencias[228].

Ser cristiano no es una decisión ética o una gran idea, sino más bien el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que trae a la vida un nuevo horizonte y con ello la dirección decisiva[229].

Ser cristiano, es ser discípulo, seguir a Cristo, imitar su vida, estar en Él, ligarse a Él, identificarse con Él y anunciar aquello que Él anunció, el Reino de Dios[230].

Ser cristiano, vivir de la Palabra de Dios, entrar en este abismo y así vivir el misterio de la Madre de Dios: dar de nuevo vida a la Palabra de Dios, ofrecer a la Palabra de Dios la propia carne en el tiempo presente[231].

Ser cristiano es, sentir en mí la alegría de Cristo viviente, de tener a la Virgen por Madre, a Jesús por hermano, al Espíritu dentro de mí y al Padre que gobierna todo en mi vida. Esto es lo que comunica y lo que estamos llamados a hacer, comunicar la verdad que llevamos dentro… que nuestra sea transparente para que se manifieste la luz que llevamos dentro, esta luz bendita del Evangelio que Dios ha puesto en nuestros corazones, que sea transparente para que todos la vean, esa es nuestra vida y nuestra vocación[232].

Ser cristiano, es ser Cuerpo de Cristo, vivir en la comunión de la Iglesia. La teología en nuestro tiempo ha encontrado precisamente en el concepto de comunión la clave para afrontar el misterio de la Iglesia[233].

Ser cristiano es reconocer la iglesia como el hogar del creyente; no se entra y permanece en ella porque se desconozcan sus errores y pecados. No se habita en esa familia con distanciamientos interiores e identificaciones parciales[234].

Ser cristianos, formar parte de la Iglesia, significa abrirse a esta comunión, como una semilla que se abre en la tierra, muriendo, y germina hacia lo alto, hacia el cielo[235].

---

[228] A. BECKHÄUSER, *Los sacramentos en la vida diaria*, op. cit., 12.
[229] BENEDICTO XVI, Deus Caritas est, doc. cit., 1; cfr. Ib., *"Recibiréis la fuerza del Espíritu Santo, que vendrá sobre vosotros, y seréis mis testigos"*, Homilía a los jóvenes sobre la confesión en la Jornada Mundial de la Juventud (22/03/2008); Ib., *El año sacerdotal, una oportunidad de renovación interior*, Catequesis en la audiencia general (1/07/2009).
[230] L. BOFF, *El destino del hombre y del mundo*, Editora vozes, Brasil, 1981[2], 163.
[231] BENEDICTO XVI, *El verdadero rostro de la Iglesia está en María*, catequesis en la audiencia general (22/04/2009).
[232] C. G. VALLÉS, *Testigos de Cristo en un mundo nuevo*, op. cit., 78-79.
[233] BENEDICTO XVI, *"El hombre sin Cristo es polvo y sombra"*, catequesis en la audiencia general (12/12/2007).
[234] R. BLÁZQUEZ, *Jesús sí la Iglesia también.* Op. cit., 39.
[235] BENEDICTO XVI, *La comunión de los santos*, Ángelus en la solemnidad de todos los santos (1/11/2012).

Ser cristiano es pertenecer al cuerpo místico de Jesucristo[236]… a quien el Padre ha ungido con el Espíritu Santo y lo ha constituido "Sacerdote, Profeta y Rey". Todo el Pueblo de Dios participa de estas tres funciones de Cristo y tiene las responsabilidades de misión y de servicio que se derivan de ellas[237].

Ser cristiano hoy, implica que el bautizado se preste permanentemente a Jesucristo como parte de su cuerpo místico, para que Él siga ejerciendo su oficio sacerdotal, comportándose siempre como verdadero cristiano en todo lo que hace, de tal manera que su oración, su vida conyugal y familiar, su trabajo diario, su vida social, su descanso y su diversión y hasta los problemas y dificultades de la vida soportados con amor y paciencia, sean como hostias o sacrificios espirituales que junto a Jesucristo son ofrecidos al Padre[238].

Ser cristiano hoy, implica que el bautizado se preste permanentemente a Jesucristo como parte de su cuerpo místico, para que Él siga ejerciendo su oficio profético, dando testimonio de Jesucristo mediante la Palabra y principalmente mediante el comportamiento[239].

Ser cristiano hoy, implica que el bautizado se preste permanentemente a Jesucristo como parte de su cuerpo místico, para que Él siga ejerciendo su oficio real, de tal manera que su reino de verdad y de vida, de santidad y de gracia, de justicia, de amor y de paz se extienda a todos los hombres[240].

Ser cristiano es estar en la iglesia, es creer que hoy como ayer, e independientemente de nosotros, detrás de "nuestra iglesia" vive "su iglesia" y no se puede estar ceca de Él, si no es permaneciendo en su iglesia, que no es en el fondo nuestra sino "suya". Si yo estoy en la iglesia es por las mismas razones porque soy cristiano. No se puede creer en solitario. La fe solo es posible en comunión con otros creyentes… Yo permanezco en la Iglesia porque creo que la fe, realizable solamente en ella y nunca contra ella es una verdadera necesidad para el hombre y para el mundo. Yo permanezco en la iglesia porque solamente la fe de la Iglesia salva al hombre[241].

Ser cristiano, es vivir en comunión con Jesús, es pertenecer a su Iglesia y practicar el Evangelio[242].

Ser cristiano, es vivir esta belleza de ser parte del pueblo de Dios que es la Iglesia[243].

---

[236] F. LOPERA E., *"¿También usted quiere abandonar su Iglesia?",* op. cit., 84.
[237] CATECISMO DE LA IGLESIA CATOLICA, op. cit., 783.
[238] F. LOPERA E., *"¿También usted quiere abandonar su Iglesia?",* op. cit., 80; cfr. CONCILIO VATICANO II, *Lumen Gentium*, doc. cit., 34.
[239] F. LOPERA E., *"¿También usted quiere abandonar su Iglesia?",* op. cit., 81.
[240] F. LOPERA E., *"¿También usted quiere abandonar su Iglesia?",* op. cit., 82; cfr. CONCILIO VATICANO II, *"Optatam Totius"*, Decreto sobre la formación sacerdotal (28/1071975), 11.
[241] J. RATZINGER, *La Iglesia*. Una comunidad siempre en camino, Ed. San Pablo, 2005, 194.
[242] BENEDICTO XVI, *Lo más necesario: "escuchar a Cristo para cumplir la voluntad de Dios"*, Homilía en el atrio de la iglesia de San Pío de Pietrelcina (21/06/2009).
[243] PAPA FRANCISCO, *"¿Somos piedras vivas, o somos piedras cansadas?"*, catequesis en la audiencia general (26/06/2013).

Ser cristiano, es descubrir en la iglesia la patria espiritual, compartir sus gozos y sus pruebas y dejar que su verdad sea resituada pensando con la Iglesia y dentro de ella[244].

Ser cristiano significa pertenecer a la Iglesia. El nombre es cristiano, el apellido es pertenencia a la Iglesia[245].

Ser cristiano, es hombre de iglesia significa participar de sus esperanzas y temores desde dentro, como en el mar se participa del destino de la nave[246].

Ser cristiano, ser bautizado, es ser consciente de la gran responsabilidad que se tiene porque somos Iglesia, faro luminoso para el mundo, punto de llegada del camino de la historia, hechos luz en el Espíritu de Dios[247].

Ser cristiano es vivir la libertad de los hijos de Dios (cfr. Gal. 5,1), es decir, una libertad para el servicio[248].

Ser cristiano es estar dispuesto a renunciar por amor a su libertad, en favor de la unidad, que es el don mejor, porque ser iglesia y ser una se corresponden (cfr. 1 Cor. 8,9)[249].

Ser cristiano es practicar y emplear los medios de salvación, especialmente la oración, la participación en los sacramentos, la práctica del perdón y la caridad fraterna[250].

Ser cristiano es ser misionero, es ser contemplativo capaz de transmitir no sólo ideas y análisis, sino sobre todo su experiencia personal de Jesucristo y de los valores de su Reino[251].

Ser cristiano es ser un cautivo. Cautivo de una vida: la vida de Cristo. No es el propagandista de una idea, sino el miembro de un cuerpo que vive y que quiere crecer. Cautivo de un pensamiento: no es un librepensador ni el propagandista de una idea, sino la voz de otro: la voz de su Amo. Cautivo de un empeño a medida de Dios, que quiere salvar lo perdido, sanar lo enfermo, unir lo separado (...). Es en el seno de esa cautividad donde el misionero debe anunciar al Cristo que él vive, anunciar un mensaje que él ha recibido y no debe modificar, transmitir una salvación que no viene de él y que tiene la medida del mundo entero. Ese Cristo que él vive, él no lo puede modificar. Está cautivo de él. Ese mensaje él no lo puede rectificar. Está cautivo de él. Esa salvación él no la puede restringir. Está cautivo de ella[252].

---

[244] R. BLÁZQUEZ, *Jesús sí la Iglesia también.* Op. cit., 39.
[245] PAPA FRANCISCO, *La identidad cristiana es pertenecer a la Iglesia*, catequesis en la audiencia general (25/06/2014).
[246] R. BLÁZQUEZ, *Jesús sí la Iglesia también.* Op. cit., 309.
[247] C. M., MARTINI, *Por los caminos del Señor*. Op. cit., 367.
[248] H. KÜNG, *Ser Cristiano*, Ediciones Cristiandad, Madrid, 1977[3], 754.
[249] R. BLÁZQUEZ, *Jesús sí la Iglesia también.* Op. cit., 341.
[250] CONFERENCIA EPISCOPAL DE COLOMBIA, *Compromiso Moral del Cristiano*, op. cit., 805.
[251] S. GALILEA, *El camino de la espiritualidad*, op. cit., 215.
[252] M. DELBRÊL, *"Cristiano"* en DE ANDRES, R., *Diccionario Existencial Cristiano*, op. cit., 101

Ser cristiano y ser misionero es la misma cosa. Anunciar el evangelio con la palabra, y antes aún con la vida es la finalidad principal de la comunidad cristiana y de cada uno de sus miembros[253].

Ser cristiano es vivir como hombre con otros hombres en el horizonte de la comunicación de Dios en Jesús, creador por el Espíritu de una nueva fraternidad[254].

Ser cristiano es referirse todo a Jesús de Nazaret crucificado y resucitado, Señor y Salvador. Ser cristiano significa poner al Cristo como fundamento de toda su existencia, como juez de su vida y de su historia (...)[255].

Ser cristiano no significa principalmente pertenecer a una cierta cultura o adherirse a una cierta doctrina, sino más bien unir la propia vida, en cada aspecto, a la persona de Jesús, y a través de Él, al Padre. Con este fin, Jesús promete la efusión del Espíritu Santo a sus discípulos[256].

Ser cristiano es sobre todo un proceso pasivo; yo no puedo hacerme cristiano, sino que me hacen renacer, el Señor me rehace en la profundidad de mi ser. Y yo entro en este proceso del renacer, me dejo transformar, renovar, regenerar. Esto me parece muy importante: como cristiano no me hago sólo una idea mía que comparto con otros, y si dejan de gustarme puedo salir. No: concierne precisamente a la profundidad del ser, es decir, llegar a ser cristiano comienza con una acción de Dios, sobre todo una acción suya, y yo me dejo formar y transformar[257].

Ser cristiano es imitar a los Apóstoles en el seguimiento de Jesús (cfr. Lc. 5,11) y a este seguimiento es llamado todo bautizado en la Iglesia[258].

Ser cristiano es amar la verdad, hallarla… o ser hallados por Ella, porque el cristianismo es Verdad[259].

Ser cristiano entraña servir la dignidad de sus hermanos, luchar por la dignidad de sus hermanos y vivir para la dignidad de sus hermanos. Por eso, el cristiano es invitado siempre a dejar de lado sus búsquedas, afanes, deseos de omnipotencia ante la mirada concreta a los más frágiles[260].

---

[253] PAPA FRANCISCO, *Anunciar el Evangelio con la Palabra y con el testimonio*, ángelus dominical (24/01/2016).
[254] R. BLÁZQUEZ, *Jesús sí la Iglesia también.* Op. cit., 23.
[255] S. LOI, *"Cristiano"* en DE ANDRES, R., *Diccionario Existencial Cristiano*, op. cit.,101
[256] PAPA FRANCISCO, *El Espíritu Santo nos enseña a amar como Dios*, Regina Coeli dominical (15/05/2016).
[257] BENEDICTO XVI, *Es Pedro quien habla*, palabras del Papa a los Seminaristas de Roma (25/02/2013).
[258] V., CODINA, *Ser cristiano en América Latina*, CISEP, Bolivia, 1985; cfr. Ib., *Ser cristiano en el 2000*, op. cit.
[259] C. VIDAL, *Por qué soy cristiano*, Editorial Planeta Colombiana S. A., Bogotá, 2008, 13-17.
[260] PAPA FRANCISCO, *Quien no vive para servir, no sirve para vivir*, Homilía en la Habana (20/09/2015).

Ser cristiano, es ser radicalmente hombre…[261]

Ser cristiano es reconocer el don del "otro". Sólo podemos hacernos cristianos por medio de otro. Y este "otro" que nos hace cristianos, que nos da el don de la fe, es en primera instancia la comunidad de los creyentes, la Iglesia. Recibimos la fe, el Bautismo, de la Iglesia. Sin dejarnos formar por esta comunidad no podemos ser cristianos[262].

Ser cristiano es estar llamado a sentirse "parte" de un todo. Es asumir con lucidez y creatividad el pasado de la iglesia, soportar su peso y trabajar responsablemente con su esperanza[263].

Ser cristiano es la condensación de "fe-esperanza-caridad", manifestado como acto específicamente cristiano en la concentración fe-amor-esperanza: *"fe amante que lo espera todo, o amor esperanzado que todo lo cree, o esperanza creyente, que ama todo lo que Dios quiere"* (cfr. 1 Cor. 13,4-7)[264].

Ser cristiano hoy, es precisamente reaccionar contra el desánimo, el desaliento, la desconfianza, la desesperanza, gran pecado de nuestro tiempo; devolver la esperanza, renacer la posibilidad de que existe el Evangelio, de que el Espíritu está con nosotros, de que Jesús sigue trabajando, de que los problemas continuarán pero dentro de esos problemas seguiremos presentes con la luz del Evangelio y la fuerza del Espíritu diciendo: sí, aquí tenemos esta ilusión auténtica en nuestra vida; vivir en nosotros, en cuanto podamos, la plenitud del Espíritu para que se vea al andar por las calles[265].

Ser cristiano, es descubrir de nuevo la misericordia de Dios para que también nosotros lleguemos a ser más misericordiosos con nuestros hermanos[266].

Ser cristiano es asumir cada día la posibilidad de iniciar una nueva vida que existe tras el acto de conversión. Una vida que el ser humano es incapaz de crear pero que resulta posible en el seguimiento de Jesús y con la ayuda amorosa del Espíritu Santo[267].

Ser cristiano, quiere decir reunirse desde todas las partes para estar en la presencia del único Señor y ser uno en Él y con Él[268].

---

[261] H. KÜNG, *Ser Cristiano*, op. cit., 701.
[262] BENEDICTO XVI, *Las enseñanzas de los sacramentos en San Pablo*, catequesis en la audiencia general (11/12/2008).
[263] R. BLÁZQUEZ, *Jesús sí la Iglesia también.* Op. cit., 39.
[264] R. BLÁZQUEZ, *Jesús sí la Iglesia también.* Op. cit., 23.
[265] C. G. VALLÉS, *Testigos de Cristo en un mundo nuevo*, op. cit., 62.
[266] BENEDICTO XVI, *«Nuestro Señor Jesucristo, siendo rico, por vosotros se hizo pobre»* (2 Cor. 8,9) mensaje para la cuaresma (29/01/2008).
[267] C. VIDAL, *Por qué soy cristiano*, op. cit., 134.144.
[268] BENEDICTO XVI, *Estar juntos en su presencia*, homilía en la celebración del Corpus Christi (22/05/2008).

Ser cristiano, es reconocer que, por Jesús el hombre conoce verdaderamente a Dios y en él y por él es salvado. Sólo cuando el hombre se comprende a sí mismo desde Jesús, cuando invoca al Padre de Jesús, cuando revive las actitudes de Jesús ante el mundo y los hombres… entonces estamos ante una existencia humana cristianamente vivida[269].

Ser cristiano es, frente a una cultura de la muerte, defender la vida humana en todas sus formas y estados[270].

Ser cristiano, se realiza siempre como un nuevo *hacerse* cristianos: no es nunca una historia concluida que queda a nuestras espaldas, sino un camino que exige siempre un nuevo ejercicio[271].

Ser cristiano es más que una operación estética, que añadiría algo bonito a una existencia ya más o menos completa. Es un nuevo comienzo, es renacimiento: muerte y resurrección[272].

Ser cristiano es, frente a una cultura de la mentira, de la apariencia y del engaño, vivir de manera sincera y sin tapujos, de forma veraz y verídica[273].

Ser cristiano es, frente a una cultura de sensualidad desordenada y sin compromiso, no ver en mis semejantes un pedazo de carne en el que satisfacer mis apetitos y a no iniciar una relación que no implique un compromiso total[274].

Ser cristiano es, frente a una cultura del materialismo, ser feliz con sustento y abrigo ya que nada hemos podido traer a este mundo y a buen seguro nada nos podremos llevar, como me ha enseñado Jesús[275].

Ser cristiano es, frente a una cultura que distorsiona el valor del trabajo, trabajar para buscar mi sustento, el de mi familia y para compartir con los sufren necesidad[276].

Ser cristiano es, frente a una cultura de la ansiedad, aprender a buscar el reino de Dios y su justicia, confiado y tranquilo porque el Padre celestial me dará lo necesario para vivir[277].

Ser cristiano es, frente a una cultura que niega lo trascendente y cree que todo acaba con la tumba, creer en que Jesús se levantó de entre los muertos y con su resurrección anunció que

---

[269] R. BLÁZQUEZ, *Jesús sí la Iglesia también.* Op. cit., 23.
[270] C. VIDAL, *Por qué soy cristiano*, op. cit., 169.
[271] BENEDICTO XVI, *La cuaresma, tiempo para llegar a ser auténticos cristianos*, catequesis en la audiencia general del miércoles de ceniza (6/02/2008).
[272] BENEDICTO XVI, *Las enseñanzas de los sacramentos en San Pablo*, catequesis en la audiencia general (11/1272008).
[273] C. VIDAL, *Por qué soy cristiano*, op. cit., 169.
[274] C. VIDAL, *Por qué soy cristiano*, op. cit., 169.
[275] C. VIDAL, *Por qué soy cristiano*, op. cit., 169.
[276] C. VIDAL, *Por qué soy cristiano*, op. cit., 169.
[277] C. VIDAL, *Por qué soy cristiano*, op. cit., 169-170.

la muerte tendrá un final y que yo, junto con otros creyentes de todos los siglos, contemplaré ese acontecimiento a su lado[278].

Ser cristiano es seguirlo siendo, porque he comprobado que en todos mis defectos y fallos, con todos mis errores y pecados, con todas mis insuficiencias y caídas, el Espíritu Santo ha ido cambiando mi vida, paso a paso[279].

Ser cristiano es, aceptar y asumir que el cristianismo ha cambiado de manera decisiva y positiva la Historia de la Humanidad[280].

Ser cristiano es confesar con gratitud, humildad y atrevimiento que ya Jesús es el Señor y que se encuentra radicalmente salvado aunque *"en esperanza"* (cfr. Rom. 8,24)[281].

Ser cristiano significa creer que Cristo ha resucitado verdaderamente de entre los muertos[282].

Ser cristianos significa vivir de forma pascual, implicándonos en el dinamismo originado por el Bautismo que lleva a morir al pecado para vivir con Dios (cfr. Rm. 6,4)[283].

Ser cristiano es poseer alma de comunión, que se hace real y efectiva en todos los ámbitos eclesiales hasta la universalidad. La fraternidad cristiana no tiene fronteras; donde haya Iglesia, cada cristiano se siente como en el propio hogar[284].

Ser cristiano no es simplemente una decisión de mi voluntad, una idea mía; yo veo un grupo que me gusta, me hago miembro de este grupo, comparto sus objetivos, etc. No: ser cristiano no es entrar en un grupo para hacer algo, no es un acto sólo de mi voluntad, no primariamente de mi voluntad, de mi razón: es un acto de Dios[285].

Ser cristiano es vivir y testimoniar la fe en la oración, en las obras de caridad, en la promoción de la justicia, cumpliendo el bien[286].

Ser cristiano es participar con todo hombre espiritual en recorrer caminos de la interioridad y con todo hombre creador ser solidario en la construcción de un mundo nuevo; con todo hombre religioso sentirse fraternizado por el reconocimiento de Dios o de lo divino y el consentimiento a su presencia y a su actuación; pero confiesa que sólo a la luz y con la

---

[278] C. VIDAL, *Por qué soy cristiano*, op. cit., 170.
[279] C. VIDAL, *Por qué soy cristiano*, op. cit., 170.
[280] C. VIDAL, *Por qué soy cristiano*, op. cit., 170.
[281] R. BLÁZQUEZ, *Jesús sí la Iglesia también.* Op. cit., 112.
[282] PAPA FRANCISCO, *El Magníficat: "Especialmente intenso allí donde el Cuerpo de Cristo sufre hoy la Pasión"*, Homilía en Castel Gandolfo, en la misa de la Asunción (15/08/2013).
[283] BENEDICTO XVI, *Navidad, fiesta de la cercanía de Dios*, catequesis en la audiencia general (23/12/2009).
[284] R. BLÁZQUEZ, *En el umbral del tercer milenio*, op. cit., 205.
[285] BENEDICTO XVI, *Es Pedro quien habla*, palabras del Papa a los Seminaristas de Roma (25/02/2013).
[286] PAPA FRANCISCO, *'No tengamos miedo de entrar por la puerta de la fe en Jesús'*, ángelus dominical (25/08/2013).

fuerza de Jesucristo el Señor, es plenamente descifrado su misterio y posibilitada su libertad[287].

Ser cristiano es tener la fe en Jesucristo, que procura paz con Dios y consigo mismo, pero no escamotea los problemas del mundo. Ésta, hace al hombre verdaderamente humano porque le pone en contacto con la humanidad de los demás: le abre radicalmente a quien tiene necesidad de él, al «prójimo»[288].

Ser cristiano es dar razón de la fe y de la esperanza a todo aquél que la pida (cfr. 1 Pd. 3,15).

Ser cristiano, es ser hombre de esperanza (cfr. 1 Ts. 4,13). Es estar abierto al futuro y por lo tanto estar en búsqueda[289].

Un autor propone hacer un elenco de veinticinco razones por las que se es cristiano[290]:

1. Soy cristiano porque me resulta innegable que soy pecador (cfr. Rom. 3,9-10).
2. Soy cristiano porque Dios es justo y, precisamente porque lo es, no pasará por alto ningún pecado (cfr. Rom. 3,19-20).
3. Soy cristiano porque Dios, a pesar de ser infinitamente justo, me amó y envió a Su Hijo a morir por mí (cfr. Jn. 3,16).
4. Soy cristiano porque Jesús dejó de manifiesto que era el mesías prometido y esperado al cumplir las profecías de las Escrituras.
5. Soy cristiano porque Jesús quedó reivindicado como Hijo de Dios al resucitar de entre los muertos.
6. Soy cristiano porque, en su incomparable amor, Dios me salvó "por gracia, a través de la fe, no por lo que nosotros hayamos hecho, no por obras que nadie se jacte" (cfr. Ef. 2,8-9).
7. Soy cristiano porque Dios me ha dado junto a la vida eterna la posibilidad de una nueva existencia aquí y ahora (cfr. Ef. 2,10).
8. Soy cristiano porque Dios me ha librado del uso de la mentira y de la manipulación y me ha hecho libre a través de la verdad (cfr. Jn. 8,32).
9. Soy cristiano porque Dios me ha librado de materialismo y de la apariencia llamándome a buscar, en primer lugar, el Reino de Dios y su justicia (cfr. Mt. 6,31-34).
10. Soy cristiano porque Dios me ha liberado de la ansiedad invitándome a confiar en Él por encima de todo (cfr. Mt. 6,25-31).
11. Soy cristiano porque Dios me ha enseñado a ser feliz y a sentirme satisfecho "con abrigo y sustento porque nada hemos traído a este mundo y a buen seguro nada nos podremos llevar" (cfr. 1 Tm. 6,6-10).

---

[287] R. BLÁZQUEZ, *Jesús sí la Iglesia también.* Op. cit., 292-293.
[288] H. KÜNG, *Ser Cristiano*, op. cit., 759.
[289] R. BLÁZQUEZ, *Jesús sí la Iglesia también.* Op. cit., 112.
[290] C. VIDAL, *Por qué soy cristiano*, op. cit., 219-223.

12. Soy cristiano porque, gracias a Dios duermo con tranquilidad y me despierto sosegado (cfr. Sal. 3,5).
13. Soy cristiano porque Jesús me ha enseñado a no ver en mis semejantes a pedazos de carne destinados a servirme de disfrute sexual.
14. Soy cristiano porque la Biblia me ha enseñado a valorar el matrimonio y la familia en su verdadera medida.
15. Soy cristiano porque el cristianismo ha cambiado la Historia en un sentido positivo en una forma que no lo ha conseguido ni lejanamente ninguna otra cosmovisión.
16. Soy cristiano porque el cristianismo nos preservó la cultura clásica y fundamentó la cultura de Occidente muy por encima de cualquier otro aporte.
17. Soy cristiano porque gracias al cristianismo no se aprobaron las primeras leyes de carácter social.
18. Soy cristiano porque sin el cristianismo el racismo, la opresión de la mujer y la esclavitud seguirían siendo valores positivos.
19. Soy cristiano porque el cristianismo ha predicado entre las naciones la inigualable dignidad del hombre creado como varón y hembra, a imagen y semejanza de Dios (cfr. Gn. 1,26-27).
20. Soy cristiano porque sin el cristianismo no habría surgido la democracia contemporánea.
21. Soy cristiano porque, tras mi conversión, he hallado hermanos en todo el mundo que como yo esperan la manifestación gloriosa de Jesús, el Mesías (cfr. Tito 2,13).
22. Soy cristiano porque, cada día puedo aprender más y más sobre la mejor manera de vivir en las páginas de la Biblia (cfr. Jos. 1,7-9).
23. Soy cristiano porque Dios escucha a diario mis oraciones y me ha dado pruebas más que sobradas de que las responde (cfr. Mt. 7,7-11).
24. Soy cristiano, porque sé que si muriera hoy mismo, al otro lado de la muerte me estaría esperando Jesús para vivir con él por toda la eternidad (cfr. Flp. 1.21-23).
25. Soy cristiano porque sé que un día, al lado del Resucitado, también yo resucitaré con un cuerpo glorioso como el Suyo y veré la desaparición definitiva de la muerte (cfr. 1 Cor. 15,51-58)[291].

Ser cristiano es mantener una *relación viva con la Persona de Jesús, es revestirse de Él, es asimilarse a Él*.[292]

Ser cristiano es un camino, o mejor: una peregrinación, un caminar junto a Jesucristo. Un caminar en esa dirección que Él nos ha indicado y nos indica[293].

Ser cristiano es darse cuenta que *"siguiendo a Cristo Jesús, el hombre puede en el mundo actual vivir, actuar, sufrir y morir realmente como hombre: sostenido por Dios y ayudando a los demás en la dicha y en la desdicha, en la vida y en la muerte"*[294].

---

[291] C. VIDAL, *Por qué soy cristiano*, op. cit., 223.
[292] PAPA FRANCISCO, *'¿Qué nos dice san Francisco, no con las palabras, sino con su vida?*, Homilía en la fiesta de San Francisco (4/10/2013).
[293] BENEDICTO XVI, *La Iglesia, "cordada del ascenso hacia Dios"*, Homilía del domingo de Ramos (28/03/2010).
[294] H. KÜNG, *Ser Cristiano*, op. cit., 759.

Ser cristiano es pues, ser testimonio de un sentido absoluto de la historia, porque el futuro será el Reino de Dios, donde "la muerte no existirá más, ni habrá luto, ni llanto, ni fatiga, porque todo esto pasó" (cfr. Ap. 21,4)[295].

Ser cristiano significa considerar el camino de Jesucristo como el camino correcto para el ser humano -como ese camino que conduce a la meta, a una humanidad plenamente realizada y auténtica[296].

La meditación sobre nuestro bautismo es siempre profundamente consoladora. Es una meditación que tranquiliza nuestra mirada sobre el mundo. Aunque los problemas que tengamos ante a nosotros sean enormes, el Bautismo, mientras sigue reviviendo en nosotros y generando siempre nuevos hijos para la Iglesia, nos llena de confianza porque, en los bautizados, Cristo sigue venciendo con amor el mal que hay en el mundo[297].

Hacia una pastoral bautismal

La pastoral bautismal es un caso típico y una ocasión privilegiada de evangelizar la religiosidad popular. El bautismo, es sin duda un sacramento constitutivo de tal religiosidad, masivamente solicitado por el pueblo creyente. Para que el bautismo no se reduzca a un acto mágico o a un simple rito religioso, es indispensable evangelizar y catequizar en la centralidad de su referencia a Jesucristo. La persona y el mensaje de Jesucristo deben iluminar fundamentalmente toda pastoral bautismal. Nos bautizamos para ser cristianos, es decir, para vivir en Cristo. Su muerte y resurrección dan sentido a nuestra manera de vivir. En Él somos hijos, por Él recibimos la salvación, con Él nos unimos a los demás hermanos en la Iglesia. Su Espíritu nos transforma y nos mueve para dar como Él nuestra vida por la causa del Reino[298].

Conviene recordar, que la celebración del bautismo es un momento clave del itinerario pastoral. La culminación de la pastoral bautismal es la celebración misma del bautismo, pero debe implementarse un verdadero proceso de acompañamiento a los bautizados a través de las diferentes catequesis pre-sacramentales, motivando a los padres a animarse y prepararse conscientemente para el cumplimiento de su misión. La relación fe-sacramento debe advertirse no sólo en teoría sino también en la práctica: en celebraciones que para los participantes puedan ser animación personal de la misma fe que proclama la Iglesia en el sacramento[299].

Si el Bautismo constituye el fundamento de la vida cristiana, justo es que sea evocado frecuentemente y que sea actualizado, sobre todo en momentos y circunstancias en las que la vida cristiana crece o se afianza o se cualifica con una vocación particular dentro del

[295] L. BOFF, *El destino del hombre y del mundo*, Editora vozes, Brasil, 1981[2], 164.
[296] BENEDICTO XVI, *La Iglesia, "cordada del ascenso hacia Dios"*, Homilía del domingo de Ramos (28/03/2010).
[297] C. M., MARTINI, *Por los caminos del Señor*. Op. cit., 93.
[298] M. A. KELLER, *La iniciación cristiana*, op. cit., 258-266.
[299] A. HUALDE, *Bautismo y comunidad*. Op. cit., 96.

pueblo de Dios. De una manera especial se ha de renovar el Bautismo en la celebración anual de la Pascua, precedida por la Cuaresma, como tiempo en el que la Iglesia prepara el Bautismo de los catecúmenos y recuerda el de todos los fieles. Y siempre que en la Iglesia el cristiano tome una nueva responsabilidad, de algún modo cualifica su Bautismo o lo actualiza, como ocurre en el caso de los padres ante el Bautismo de sus hijos, y lo mismo en el matrimonio, la profesión religiosa o el orden sacerdotal. Por último, hay un nuevo modo de actualizar el Bautismo, que es por medio de conmemoraciones o celebraciones de la Palabra en circunstancias especiales: aniversario del Bautismo, ejercicios espirituales, jornadas de estudio, etc.[300]

Otras posibilidades *(encuentros o convivencias prebautismales de mayor duración, celebraciones litúrgicas preparatorias, conexión con los equipos de liturgia y pastoral familiar, inserción en las estructuras de acogida e iniciación existentes, mayor participación de la comunidad)*, deben quedar abiertas, según la creatividad pastoral y las circunstancias concretas de cada caso. En todo caso, la preparación debe cumplir con tres direcciones principales:

- **Antropológica** *(situación familiar y social, diálogo sobre motivaciones, significado del nacimiento de un niño, responsabilidad y esperanza)*,

- **Teológica** *(iluminación de las dimensiones y núcleos teológicos de sentido del bautismo –en relación con Jesucristo, la Iglesia, el compromiso social– a partir de textos como los "sumarios" de los Hechos o Rom. 6)* y

- **Litúrgica** *(básica explicación del ritual y sus símbolos fundamentales)*[301].

La mayor preocupación pastoral debe centrarse en proseguir la iniciación cristiana con los demás sacramentos. Para eso se recomienda hacer un seguimiento del niño bautizado que tiene como objetivo mantener el contacto con la familia, de modo que no se diluya, en el anonimato, su pertenencia a la comunidad parroquial. Para esto puede ser útil ideas como:

- Ofrecer algunas sugerencias para mantener conciencia de la vinculación a la comunidad parroquial;

- Entregar algún recordatorio del bautismo, bien presentado, con nombre del bautizado, de los padres, padrinos, ministro, fecha, parroquia y un resumen de la catequesis del bautismo;

- Anunciar en la Misa del Domingo siguiente, los nombres de los nuevos bautizados, publicarlos en la hoja o cartelera parroquial. Estos recursos hacen tomar conciencia a la comunidad de su incremento con nuevos hijos.

[300] RITUAL DEL BAUTISMO DE NIÑOS, *Prenotanda*. Los sacramentos de la iniciación cristiana, 104-108.
[301] M. A. KELLER, *La iniciación cristiana*, op. cit., 269-270.

- Recordar la pertenencia eclesial, enviando a las familias cartas, con motivo del aniversario del Bautismo de sus niños, o en las grandes festividades de Navidad y Pascua.

- Convocar las familias con motivo del día de la madre u otras fechas significativas para celebraciones y fiestas comunitarias. Tales podrían ser, por ejemplo, la presentación y bendición de niños el 2 de febrero *(fiesta de la presentación del Señor)*, una "fiesta de la oración del Padrenuestro" *(con los niños que ya lo sepan rezar)* o una "fiesta bautismal" *(en la Pascua, hacia los 7 años de edad, en rememoración y simbología bautismal)*.

- Recordar la catequesis para las diversas edades, así como de Primera Eucaristía y Confirmación, con visitas domiciliarias, especialmente a los más alejados de la Parroquia.

- Recordar la presencia eclesial en los centros educativos, de modo que los niños y los jóvenes perciban que la Parroquia les recuerda y tiene en cuenta en sus iniciativas de formación, celebraciones, etc.

- El seguimiento del Bautismo, por afectar las grandes mayorías populares, requiere todo un plan pastoral cuyo objetivo es la promoción de "pequeñas comunidades", a la que deben volcarse los movimientos y carismas especiales, cuyo don específico debe contribuir a la construcción de la iglesia local.

- La pastoral familiar debe superar un cierto elitismo para abrirse a las mayorías populares.

- Es importante valorar los sacramentales, tan enraizados en nuestra religiosidad, como momentos importantes para actualizar la celebración del bautismo y recordar el compromiso del seguimiento de Jesús: agua bendita, invocaciones religiosas, bendiciones, consagraciones, escapularios, medallas, etc.[302].

[302] M. A. KELLER, *La iniciación cristiana*, op. cit., 276-278.

APENDICE I:
SELECCIÓN DE TEXTOS SOBRE EL BAUTISMO[303]

El más antiguo testimonio no bíblico[304]

- "Acerca del bautismo, bautizad de esta manera: dichas con anterioridad todas estas cosas, bautizad en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, en agua viva. Si no tienes agua viva, bautiza con otra agua; si no puedes hacerlo con agua fría, hazlo con agua caliente. Si no tuvieres ni una ni otra, derrama agua en la cabeza tres veces, en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Pero antes del bautismo deben realizar un ayuno preparatorio tanto el que administra el bautismo como el que lo recibe, e incluso, si es posible, también otros. Pero pide al bautizando que ayune uno o dos días antes" (*La Didaché, c.7,1-3*).

La iglesia construida por el agua[305]

- "Escucha por qué la torre está edificada sobre las aguas. La razón es porque vuestra vida se salvó por el agua y por el agua se salvará; mas el fundamento sobre el que se asienta la torre es la palabra del nombre omnipotente y glorioso, y se sostiene por la virtud invisible del dueño… Los que iban a la torre llevaban todos las mismas vestiduras, blancas, como la nieve" (*El Pastor de Hermas, Visión 3,3-5*).

- "Tuvieron que subir por el agua a fin de descansar, pues no les era posible entrar de otro modo en el Reino de Dios si no deponían la mortalidad de la vida anterior. Así, pues, aquellos que ya había muerto recibieron el sello del Hijo de Dios, y así entraron en el Reino de Dios. Porque antes de llevar el hombre el sello del Hijo de Dios está destinado a la muerte; más, una vez que recibe el sello, depone la mortalidad y recobra la vida. ahora bien, el sello es el agua, a la que bajan los hombres muertos y de la que salen vivos. Así, pues, a ellos también les fue predicado este sello; lo recibieron para entrar así en el Reino de Dios" (*El Pastor de Hermas, Comparación 9,16,2-4*).

- "Explicaremos ahora de qué modo, después de ser regenerados por Jesucristo, nos hemos consagrado a Dios…Cuantos se convencen y tienen fe que son verdaderas estas cosas que nosotros enseñamos y decimos y prometen vivir conforme a ellas, se les instruye ante todo para que oren y pidan, con ayunos, perdón a Dios de sus pecados anteriormente cometidos, y nosotros oramos y ayunamos juntamente con ellos. Luego, los conducimos a un lugar en el que haya agua, y, por el mismo modo de regeneración con que nosotros fuimos también regenerados, son regenerados ellos, pues entonces toman en el agua el baño en el nombre de Dios, Padre y soberano del universo, y de nuestro Salvador Jesucristo, y del Espíritu Santo… La

[303] M. A. KELLER, *La iniciación cristiana*, op. cit., 103-161.
[304] M. A. KELLER, *La iniciación cristiana*, op. cit., 107.
[305] M. A. KELLER, *La iniciación cristiana*, op. cit., 108-109.

razón que para esto aprendimos de los apóstoles es ésta: puesto que no tuvimos conciencia de nuestro primer nacimiento, engendrados como fuimos por necesidad de un germen húmedo por la mutua unión de nuestros padres, y nos criamos en costumbres malas y en conducta perversa; ahora, para que no sigamos siendo hijos de la necesidad y la ignorancia, sino de la libertad y del conocimiento y alcancemos justamente el perdón de nuestros anteriores pecados, se pronuncia en el agua sobre el que ha determinado regenerarse y se arrepiente de sus pecado en el nombre de Dios, Padre y soberano del universo… Este baño se llama iluminación, para dar a entender que son iluminados los que aprenden estas cosas. Y el iluminado se lava también en el nombre de Jesucristo… y en el nombre del Espíritu Santo" (*San Justino, Apología I, 61,1-13*)[306].

- "Lo primero de todo, enseña que hemos recibido el bautismo para el perdón de los pecados en el nombre del Padre y en el nombre de Jesucristo, hijo de Dios encarnado, muerto y resucitado, y en el nombre del Espíritu Santo de Dios; también que este bautismo es el sello de la nueva alianza y el nuevo nacimiento de Dios, de modo que ya no seamos hijos de hombres mortales, sino del Dios eterno…" (*San Ireneo de Lyon, Demostración Apostólica, 3 y 42*)[307].

- "Al tiempo del canto del gallo, se ha de orar primero sobre el agua, y debe ser, si es posible agua que corra a la fuente bautismal o que se haga correr hasta allá, y así debe ser, si no hay falta de agua; más si hubiera falta de agua, entonces han de verter agua en la fuente…Primero bautizarán a los niños pequeños; y, si pueden hablar por sí solos, lo harán. Pero, si no pueden, responderán por ellos sus padres o uno de sus parientes… cuando sube del agua que sea ungido por un presbítero con óleo consagrado…Así lo hace con todos, y luego orará con todo el pueblo" (*Hipólito de Roma, Tradición Apostólica, canon 35ss*)[308].

- "Nosotros… nacemos en el agua y no podemos conservar nuestra vida sino permaneciendo en ella" (*Tertuliano, De baptismo 1*)[309].

- "En el bautismo somos iluminados, al ser iluminados, venimos a ser hijos; por ser hijos, nos hacemos perfectos; siendo perfectos, nos hacemos inmortales. Este proceso recibe distintos nombres: carisma, iluminación, perfección y baño; baño que nos purifica de nuestros pecados; don de la gracia (=carisma) que nos perdona los castigos que merecemos por nuestros errores; iluminación que nos permite contemplar aquella luz santa de salvación, es decir, nos permite ver a Dios claramente; perfección porque en efecto, nada le falta a quien ha conocido a Dios" (*Clemente de Alejandría, Pedagogo, 1,6,29*)[310].

---

[306] M. A. KELLER, *La iniciación cristiana*, op. cit., 110-111.
[307] M. A. KELLER, *La iniciación cristiana*, op. cit., 112.
[308] M. A. KELLER, *La iniciación cristiana*, op. cit., 113-115.
[309] M. A. KELLER, *La iniciación cristiana*, op. cit., 116.
[310] M. A. KELLER, *La iniciación cristiana*, op. cit., 121-122.

- “Fuisteis sumergidos (bautizados) por tres veces en el agua, y otras tantas sacados; y con esto significasteis la sepultura de los tres días del mismo Jesucristo… en el mismo momento quedasteis muertos y nacisteis, y aquella agua salvadora os sirvió a la vez de sepulcro y de madre” (*San Cirilo de Jerusalén, Catequesis Mistagógica 2,4*)[311].

- “No piense nadie, pues que el bautismo fue hecho solo para la remisión de los pecados y para la adopción, como era el bautismo de Juan, que solo perdonaba los pecados, sino que, como bien sabemos todos, además de quitar el pecado y darnos el don del Espíritu Santo, es también el tipo y expresión de la pasión de Cristo” (*San Cirilo de Jerusalén, Catequesis Mistagógica 2,5-7*)[312].

- “Los recién bautizados salen del agua bautismal llenos de vida, como al principio de la creación surgieron del agua los seres vivientes…” (*San Juan Crisóstomo, Catequesis bautismales II,1-5*)[313].

- “El bautismo no sólo puede borrar los pecados anteriores, sino también fortalecernos contra los venideros. Como tuviste fe allí y se borraron entonces en el bautismo, muestra después gran deseo de no volverte a manchar” (*San Juan Crisóstomo, Homilía XI sobre Rom., 1-2*)[314].

- “Tú deberás morir a los anteriores atractivos del pecado mediante el sacramento del bautismo, y resucitar por la gracia de Cristo… Así, cuando eres sumergido recibes la semejanza de su muerte y sepultura…” (*San Ambrosio, Sobre los sacramentos 2,23*)[315].

Cuando alguien bautiza, es Cristo quien bautiza

- “Todos los que reciben el Bautismo de manos de un borracho, de un homicida, de un adúltero, si el Bautismo es de Cristo, por Cristo son bautizados” *(San Agustín, Trat. Evang. S. Juan 5, 18)*.

- “Nunca deja de bautizar el que no cesa de purificar; y así, hasta el fin de los siglos. Cristo es el que bautiza, porque es siempre él quien purifica. Por tanto, que el hombre se acerque con fe al humilde ministro, ya que éste está respaldado por tan gran maestro. El maestro es Cristo. Y la eficacia de este sacramento reside no en las acciones del ministro, sino en el poder del maestro, que es Cristo” *(San Ildefonso, Sobre el bautismo)*.

[311] M. A. KELLER, *La iniciación cristiana*, op. cit., 129-130.
[312] M. A. KELLER, *La iniciación cristiana*, op. cit., 131-132.
[313] M. A. KELLER, *La iniciación cristiana*, op. cit., 138-140.
[314] M. A. KELLER, *La iniciación cristiana*, op. cit., 140-141.
[315] M. A. KELLER, *La iniciación cristiana*, op. cit., 147.

- “Porque así como en el bautismo del mundo, en el cual la iniquidad antigua fue purgada, aquel que no estaba en el arca de Noé no pudo ser salvado de las aguas, de tal manera no puede ser salvado por el bautismo aquel que no ha sido bautizado en la Iglesia que está establecida en unidad con el Señor de acuerdo al sacramento de la única arca” *(San Cipriano + 258)*.

- “Cuando llegues a la fuente del bautismo [...], entonces también tú, por ministerio de los sacerdotes, atravesarás el Jordán y entrarás en la tierra prometida, en la que te recibirá Jesús, el verdadero sucesor de Moisés, y será tu guía en el nuevo camino” *(Orígenes, Hom. sobre el libro de Josué)*.

- “Hemos nacido para las cosas presentes y renacido para las futuras” *(San León Magno, Sermón 7 en la Natividad del Señor)*.

- “El sacramento de la regeneración nos ha hecho participes de estos admirables misterios, por cuanto el mismo Espíritu, por cuya virtud fue Cristo engendrado, ha hecho que también nosotros volvamos a nacer con un nuevo nacimiento espiritual” *(San León Magno, Carta 31)*.

- “Aunque cada uno de los que llama el Señor a formar parte de su pueblo sea llamado en un tiempo determinado y aunque todos los hijos de la Iglesia hayan sido llamados cada uno en días distintos, con todo, la totalidad de los fieles, nacida en la fuente bautismal, ha nacido con Cristo en su nacimiento, del mismo modo que ha sido crucificada con Cristo en su pasión, ha sido resucitada en su resurrección y ha sido colocada a la derecha del Padre en su ascensión” *(San León Magno, Sermón 6 en la Natividad del Señor)*.

Efectos del Bautismo

- “El único Mediador y camino de salvación es Cristo, quien se hace presente a todos nosotros en su Cuerpo, que es la Iglesia. El mismo, al inculcar con palabras explícitas la necesidad de la fe y el bautismo (cf. Mc 16, 16; Jn 3, 5), confirmó al mismo tiempo la necesidad de la Iglesia, en la que los hombres entran por el bautismo como por una puerta” *(Concilio Vaticano II, Const. Lumen Gentium, 14)*.

- “En la regeneración por medio del agua, todo hombre que ha sido engendrado de los alto por el agua y el Espíritu estará limpio de pecado, pero sólo como en espejo y en enigma” (*Orígenes, sobre Mateo, comentario 15,22*).

- “La regeneración espiritual, que se opera por el Bautismo, de alguna manera es semejante al nacimiento corporal: así como los niños que se hallan en el seno de su madre no se alimentan por sí mismos, sino que se nutren del sustento de la madre, así también los pequeñuelos que no tienen uso de razón y están como niños en el seno de su Madre la Iglesia, por la acción de la Iglesia y no por si mismos reciben la salvación” *(Santo Tomás, Suma Teológica, 3, q. 68, a. 9 ad 1)*.

- “Recuerda, pues, que has recibido el sello del Espíritu, espíritu de sabiduría y de inteligencia, espíritu de consejo y de fortaleza, espíritu de ciencia y de piedad, espíritu del santo temor, y conserva lo que has recibido. Dios Padre te ha sellado, Cristo el Señor te ha confirmado y ha puesto en tu corazón, como prenda suya, el Espíritu, como te enseña el Apóstol” *(San Ambrosio, Tratado sobre los misterios)*.

- “[...] de la misma manera que un hombre no nace más que una vez, igualmente sólo una vez es bautizado Por ello los santos añadieron: "Reconozco un solo bautismo"” *(Santo Tomás, Sobre el Credo, 1. c., 10)*.

- “El que se sumerge con fe en este baño de regeneración renunció al diablo y se adhiere a Cristo, niega al enemigo del género humano y profesa su fe en la divinidad de Cristo, se despoja de su condición de siervo y se reviste de la de hijo adoptivo, sale del bautismo resplandeciente como el sol, emitiendo rayos de justicia, y, lo que es más importante, vuelve de allí convertido en hijo de Dios y coheredero de Cristo” *(San Hipólito, Sermón sobre la Teofanía)*.

La acción del Espíritu Santo en el Bautismo

- “Así como la tierra árida no da fruto si no recibe el agua, así también nosotros, que éramos antes como un leño árido, nunca hubiéramos dado el fruto de vida sin esta gratuita lluvia de lo alto. Nuestros cuerpos, en efecto, recibieron por el baño bautismal la unidad destinada a la incorrupción, pero nuestras almas la recibieron por el Espíritu” *(San Ireneo, Trat. contra las herejías, 3, 17)*.

- “Ya que nosotros somos como una vasija de barro, por eso necesitamos en primer lugar ser purificados por el agua, después ser fortalecidos y perfeccionados por el fuego espiritual (Dios, en efecto, es un fuego devorador); y, así, necesitamos del Espíritu Santo para nuestra perfección y renovación” *(Dídimo De Alejandría, Trat. sobre la Santísima Trinidad, 2,12)*.

- “Antes se te ha advertido que no te limites a creer lo que ves [...]. Veo la misma agua de siempre, ¿ésta es la que me ha de purificar, si es la misma en la que tantas veces me he sumergido sin haber quedado nunca puro? De ahí has de deducir que el agua no purifica, sino la acción del Espíritu” *(San Ambrosio, Tratado sobre los misterios)*.

- “Con tres inmersiones y otras tantas invocaciones, el gran misterio del Bautismo es celebrado. Se da a entender la apariencia de la muerte, y los bautizados son iluminados mediante la transmisión de la divina ciencia. Por esto, si existe alguna gracia en el agua, no es por ningún poder que el agua misma pueda tener, sino porque deriva su poder del Espíritu [...] El Señor, para prepararnos para la vida que surge de la resurrección, nos presenta con los preceptos del Evangelio. Debemos evitar la ira, soportar el mal, estar libres del amor por las cosas placenteras y por el

dinero. Así, de propia elección, alcanzaremos aquello que el mundo que viene posee por naturaleza" (*San Basilio Magno, El Espíritu Santo,* XV, nos. 35-36)[316].

- "¿Cómo se conoce, que uno ha recibido el Espíritu Santo? Pregunte a su corazón; si ama al hermano, en él mora el Espíritu de Dios. Vea, pruébese a sí mismo en la presencia de Dios. Vea si tiene el amor de la paz y de la unidad, el amor de la Iglesia, difundida por toda la tierra… Luego, si quieres saber si recibiste el Espíritu Santo, pregunta a tu corazón, no sea que tengas el sacramento y te falte la virtud del sacramento… si tienes amor fraterno, puedes estar seguro" (*San Agustín, Carta 48, 6-10*)[317].

El bautismo de los niños

- "Y habiendo vuelto a casa (la mujer cananea), halló a la niña descansando en la cama y libre ya del demonio. Por las palabras de la madre, llenas de humildad y de fe, dejó el demonio a la hija; donde se nos muestra, a modo de ejemplo, la necesidad de catequizar y bautizar a los niños, porque por la fe y la confesión de los padres se libran sin duda del diablo en el bautismo de los párvulos, los cuales no pueden saber ni hacer por sí nada de bueno ni nada de malo" *(San Beda, en Catena Aurea val. IV, p. 180).*

- "No dejéis pasar más de veinticuatro horas sin bautizar a los hijos; si no lo hacéis, sin que razones serias para ello lo justifiquen, sois culpables" *(Santo Cura De Ars, Sermón sobre los deberes de los padres).*

- "Ellos entonces han sido traídos por nosotros donde hay agua, y son regenerados en la misma manera en la cual nosotros mismos nos regeneramos [renacimos]: en el nombre de Dios el Padre…y de nuestro Salvador Jesús Cristo, y del Espíritu Santo, ellos entonces reciben el lavado de agua. Cristo dijo, 'A menos que ustedes nazcan de nuevo, ustedes no entrarán en el reino de los cielos'…La razón para hacer esto, la hemos aprendido de los apóstoles" *(San Justino Mártir, La Primera Apología 1,61).*

- "Aquellas cosas que fueron creadas de las agua [Gén. 1] fueron bendecidas por Dios, así que esto puede ser un signo que el hombre recibiría en un tiempo futuro arrepentimiento y absolución de sus pecados a través del agua y del baño de la regeneración" *(San Teófilo de Antioquía, A Autolycus 2, 16).*

- "La Iglesia recibió de los apóstoles la tradición [costumbre] de dar el bautismo aún a los infantes. Para los apóstoles, a quienes fueron encomendados los secretos de los misterios divinos, supieron que hay en cada uno la mancha innata del pecado, la

[316] CONFERENCIA DE OBISPOS CATOLICOS DE LOS ESTADOS UNIDOS, *Catecismo Católico de los Estados Unidos para los Adultos*, op. cit., 211.
[317] M. A. KELLER, *La iniciación cristiana*, op. cit., 158.

cual debe ser lavada a través del agua y del Espíritu" *(Orígenes, Comentarios sobre Romanos 5,9)*[318].

- "¿Quién es tan malvado para querer excluir a los infantes del reino de los cielos prohibiendo que ellos sean bautizados y que nazcan de nuevo en Cristo?"... "Esto [bautismo de infantes] la Iglesia lo ha tenido, siempre mantenido; esto ella lo recibió por la fe de nuestros ancestros; esto ella perseveradamente lo defiende hasta el fin" *(San Agustín, Sermón 11, De Verb Apost)*.

- "Los mayores pecadores, después de haber pecado gravemente contra Dios, alcanzan la remisión de sus culpas: nadie se ve privado del bautismo y de la gracia. Con cuánta más razón no debe privarse del bautismo a un niño que, siendo recién nacido, no ha podido cometer ningún pecado, sino que solamente por haber nacido de Adán según la carne ha contraído el virus mortal del antiguo pecado" (*San Cipriano, Carta 64,2*)[319].

[318] M. A. KELLER, *La iniciación cristiana*, op. cit., 123.
[319] M. A. KELLER, *La iniciación cristiana*, op. cit., 127.

APENDICE II:
CURSILLO DE PREPARACIÓN AL BAUTISMO

La preparación al Bautismo y la formación cristiana es tarea que incumbe muy seriamente al pueblo de Dios, es decir, a la Iglesia, que transmite y alimenta la fe recibida de los Apóstoles. A través del ministerio de la Iglesia, los adultos son llamados al Evangelio por el Espíritu Santo, y los niños son bautizados y educados en la fe de la Iglesia. Es pues muy importante que los catequistas y otros laicos presten su colaboración a los sacerdotes y a los diáconos ya desde la preparación al Bautismo. Conviene además, que en la celebración del bautismo, tome parte activa el pueblo de Dios, representado, no solamente por los padrinos, padres y parientes, sino también, en cuanto sea posible, por sus amigos, familiares y vecinos, y por algunos miembros de la iglesia local, para que se manifieste la fe común y se exprese la alegría de todos al acoger en la comunidad eclesial a los recién bautizados[320].

De vez en cuando salta a la arena pública alguna polémica sobre el bautismo de los niños. Y de veras; si los Padres no están decididos a llevar una vida según el Evangelio de Jesucristo, no vale la pena bautizarlos, porque el bautismo no es importante "por si se muere el niño" sino "por si vive", pero si va a vivir y crecer bajo la influencia de unos padres francamente tirando a paganos, el germen del bautismo, de vida nueva y eterna, no podrá desarrollarse. Entonces ¿para qué bautizarlos si no hay una esperanza bien fundada de que será educado en la vida del Evangelio?

Esto es lo justifica y hace urgente el ***CURSILLO PREBAUTISMAL***. La gente reacciona contra él porque lo consideran como una exigencia indebida y molesta: *"para eso está el sacerdote y para eso le pagamos"*, dice, pero no se dan cuenta de que con eso renuncian a ser conscientes sobre las consecuencias de su fe y del bautismo para sus hijos. No se trata de *"salir de eso"* (del bautismo) porque lo que hacen es *"meter a su hijo en eso"*, es decir, en la vida nueva.

Los Sacerdotes tenemos que seguir ofreciendo y exigiendo este cursillo con bondad y firmeza. El Buen pastor no es el que hace lo que la gente quiere, o actúa, simplemente, *"porque a la gente le gusta así"* como si se tratara de un supermercado espiritual en el que cada cual pide lo que quiere; sino que tratará de orientar a sus hermanos en esta renovación tan querida por nuestra iglesia.

Ofrecemos aquí un esquema de cursillo pre-bautismal como para brindar algunas pistas que ayuden.

*****

En muchas parroquias se preparan padres y padrinos durante una hora antes del bautismo, sobre todo cuando se trata de campesinos. En las ciudades ya hay parroquias que exigen y ofrecen más. Y tienen razón: este sacramento que inicia la nueva vida cristiana hace crecer

[320] CONFERENCIA NACIONAL DE OBISPOS CATOLICOS DE ESTADOS UNIDOS, *"Rito de la iniciación cristiana de adultos*", op. cit., xiii, 7; cfr. RITUAL DEL BAUTISMO DE NIÑOS, *Prenotanda*. Los sacramentos de la iniciación cristiana, 11.

nuestra iglesia y como, por la experiencia, estamos viendo que muchos se presentan al bautismo sin saber lo que van a hacer y con intenciones dudosas, debemos ser más atentos. No nos contentemos con hacer engordar nuestra iglesia afiliando a ella niños que, por la manera de vivir sus padres, van a crecer con corazón pagano... y el bautismo es solamente para los que están interesados en la nueva vida según Jesucristo. Es una estupenda oportunidad para renovar nuestras familias. El párroco debe procurar tener contacto con los padres del bautizando, personalmente o por otros, incluso reuniendo a varias familias, para prepararles a la próxima celebración con reflexiones pastorales y oración en común[321].

Por el mismo orden natural, el ministerio y las funciones de los padres en el Bautismo de los niños está muy por encima del ministerio y funciones de los padrinos. Es muy importante que antes de la celebración del sacramento los padres, movidos por su propia fe o ayudados por amigos u otros miembros de la comunidad, se preparen a una celebración consciente, recurriendo a medios adecuados, como pueden ser libros, folletos, circulares y catecismos[322]. Si este cursillo despierta su fe y los entusiasma para seguir a Jesucristo ellos verán que no tienen razón al fastidiarse porque se lo exigimos, y hacemos esto porque en toda Comunidad hay "condiciones de admisión".

Ofrecemos 6 esquemas para que los Sacerdotes y Catequistas se inspiren y se animen a construir sus propias catequesis. En las ciudades parece que la tarde del domingo se facilita más a la gente. Este cursillo es para que participen los padres del niño y ojalá los padrinos también.

PRIMERA REUNIÓN:
¿POR QUÉ QUIEREN BAUTIZAR SU HIJO?

Damos un saludo cariñoso al grupo de padres de familia, les decimos cuánto nos alegra encontrarnos con ellos y que los amamos con sus hijitos. Les pedimos que se presenten y vamos repitiendo sus nombres, tratamos de aprenderlos.

Les damos los motivos de este cursillo:

- Queremos tomar en serio la petición que nos han hecho de bautizar a su hijo para que sean conscientes de lo que hacen.

- Queremos dar a los esposos la oportunidad de revisar su amor matrimonial y crecer en él para beneficio de todos.

- Queremos que sus hijos cuando crezcan no renieguen del bautismo que les vamos a celebrar a esta edad.

- Si duraron preparándose los 9 meses del embarazo, es justo que se demoren un tiempo preparándose para que sea hijo de Dios.

[321] RITUAL DEL BAUTISMO DE NIÑOS, *Prenotanda*. Los sacramentos de la iniciación cristiana, 15ª.
[322] RITUAL DEL BAUTISMO DE NIÑOS, *Prenotanda*. Los sacramentos de la iniciación cristiana, 15ᵇ.

Dialoguemos un rato haciéndoles esta antiquísima pregunta de nuestra iglesia: *¿POR QUÉ MOTIVOS QUIERE BAUTIZAR SU HIJO?* (cfr. Hch. 10,21-29). Escuchemos tranquilamente las respuestas de todos y las vamos comentando según el siguiente orden:

- **Motivaciones Cósmico-mágicas** *(insuficientes para bautizar)*
- Para ver si se alivia de sus enfermedades y no muere.
- Para que no le hagan mal de ojo.
- Para que deje de ser un animalito y sea inteligente.
- Para que tenga buena suerte y Dios lo libre de todo mal y peligro (Protección contra los espíritus).

- **Motivaciones Socio-jurídicas** *(insuficientes para bautizar)*
- Por presión social: ¡qué dirá la gente!
- Para tener una buena fiesta.
- Para tener los papeles en regla (herencia, pasaportes).
- Para reconocer los hijos naturales.

- **Motivaciones Semi-religiosas** *(insuficientes para bautizar)*
- Para sacarle el diablo o para que éste no se lo lleve.
- Para que no se vaya al limbo si se muere.
- Porque está mandado, es una obligación bajo pecado grave.

- **Motivaciones cristianas** *(las únicas que justifican el bautismo)*
- Para que sea hijo de Dios.
- Para "cristianarlos" y afiliarlos a la Iglesia, o sea: para que se haga cristiano y miembro de la Iglesia Católica.
- Para que el niño se salve y vaya al cielo.

Nuestro diálogo se orientará a hacer comprender el significado de estas motivaciones que están implícitas en muchos padres y que, inconscientemente, les causan miedo religioso. Todos estos motivos son un trampolín para el anuncio de la Buena noticia de Jesucristo.

Distribuimos un Nuevo Testamento a cada pareja y vamos leyendo, con comentarios intercalados, todo el capítulo 10 de los Hechos de los Apóstoles. Hacemos resaltar los pasos que dieron:

- Cornelio (ahora los padres de Familia) y
- Pedro (ahora el Sacerdote)

Como PROCESO

- *ANTES de celebrar el bautismo.*
- *Preparar bien este capítulo.*

Debe quedar lo suficientemente claro, que los padres del niño ejercen un ministerio verdaderamente propio en la celebración del Bautismo. En efecto, además de escuchar las

moniciones del celebrante y de orar juntamente con la asamblea desempeñan un verdadero ministerio[323]:

- cuando piden públicamente que sea bautizado el niño;
- cuando lo signan en la frente, después del celebrante;
- cuando hacen la renuncia a Satanás y pronuncian la profesión de fe;
- cuando llevan el niño a la fuente bautismal (función que corresponde principalmente a la madre);
- cuando encienden el cirio;
- cuando reciben la bendición especial, destinada a las madres y a los padres.

Después de conferido el Bautismo, los padres, por gratitud a Dios y por fidelidad a la misión recibida, deben conducir al niño al conocimiento de Dios, del cual ha sido hecho hijo adoptivo, así como prepararle a la Confirmación y a la Eucaristía. En esta tarea el párroco les prestará ayuda con medios adecuados[324].

Terminamos con una oración comunitaria bien sentida y participada. Eduquémonos en la oración.

SEGUNDA REUNIÓN:

¿POR QUÉ DECIMOS QUE EL BAUTISMO ES PARA SALVAR AL NIÑO? ¿DE QUÉ LO SALVAMOS Y EN QUÉ SALVACIÓN LO METEMOS?

Brevemente los saludamos (si podemos por sus nombres) y les preguntamos cómo les pareció lo que charlamos la reunión anterior.

- **¿Qué es la Salvación?**

Comentamos con los Padres: ustedes dijeron que el Bautismo es para salvar al niño. Pero, ¿qué es la salvación? ¿La Vida eterna? ¿Cuál es nuestra situación actual? ¿Cómo vivimos? ¿Para qué vivimos?... *(Y escuchamos, hacemos lo posible que todos expresen lo que sienten con estas preguntas)*.

Pero si la salvación es para la otra vid y si la vida eterna es para después de la muerte, ¿cómo entender estas afirmaciones de Jesucristo?

- *"Yo vine para que tengan vida en abundancia"* (cfr. Jn. 10,10).
- *"El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna"* (cfr. Jn. 6,54).

Leemos despacio, y comentando, la carta a Tito 3, 3-7 en la que la salvación aparece como un paso de lo que éramos antes a la nueva vida en Jesucristo.

Bueno. Entonces la salvación es la intervención de Dios por la cual él, con nuestra

[323] RITUAL DEL BAUTISMO DE NIÑOS, *Prenotanda*. Los sacramentos de la iniciación cristiana, 15[c].
[324] RITUAL DEL BAUTISMO DE NIÑOS, *Prenotanda*. Los sacramentos de la iniciación cristiana, 15[e].

colaboración, nos arranca de nuestro pecado personal y comunitario y nos llama a vivir en el amor y la justicia. La salvación empieza en esta tierra y sigue más allá de la muerte. Este es el plan de salvación de Dios o sea su voluntad.

- **¿Qué es la voluntad de Dios?**

Dejémoslos que respondan lo primero que se les ocurra y comentamos, de paso, aquellas respuestas que expresan más fatalismo o resignación, más idea pagana que cristiana de Dios, como si Dios determinara directamente todo lo que nos pasa en lugar de llamarnos a interpretar los acontecimientos de nuestra vida como oportunidades de colaborar en su plan de Salvación. Pero, entonces ustedes ¿no conocen la voluntad de Dios? o ¿su plan de salvación?

Les prestamos otra vez, el Nuevo Testamento y les pedimos que vayan leyendo, por orden, la carta a los Efesios 1,3-14 y 3,1-6 (estudiar bien, antes, lo que significan estos capítulos).

Animamos a los tímidos para que lean, aunque se equivoquen, y no empezamos hasta que todos hayan encontrado la cita. Para muchos será su primer contacto con la Escritura.

A los catequistas nos urge haber estudiado y saboreado este texto que nos revela la verdadera voluntad de Dios en los versículos 4, 5, 7, 9-10. Las notas de la Biblia nos ayudarán.

Durante esta lectura comentada, les hacemos caer en la cuenta cómo es de práctico y transformador de nuestras vidas este proyecto de salvación que la Biblia llama misterio o secreto pero no para significar algo teórico, enredado, como muchos creen, sino, este plan de transformación radical de este mundo en un mundo nuevo de amor y justicia que Dios va realizando por su acción y en el que vamos a meter al niño más conscientemente y que se realiza ahora, en nuestra historia humana, como un comienzo de lo que Dios hará más allá de la muerte.

Los exhortamos a colaborar con Dios, convirtiéndose a Jesucristo, para que "venga su reino y se haga su Voluntad (este plan de salvación) así en la tierra como en el cielo".

Terminamos orando en grupo, en Iglesia, sin pena.

TERCERA REUNIÓN:
¿QUIÉN NOS VA A SALVAR SI NO ES JESUCRISTO?

Gastamos un ratico preguntándoles sobre la reunión anterior, si alguno tiene un testimonio que dar que lo dé, o mientras van llegando todos se va entonando un canto.

Las anteriores reuniones nos han ayudado a ver que los cristianos, aunque usemos palabras religiosas como Salvación, Voluntad de Dios, Misterio…, tenemos confusiones sobre lo que significan y menos nos ayudan a comprometernos en nuestra vida, es como un montón

de verdades abstractas que no nos mueven ni conmueven a vivir de acuerdo con lo que decimos creer.

- ***Les preguntamos: ¿Saben ustedes qué fue lo que más predicó Jesucristo?***

Y los dejamos que respondan espontáneamente… Sus respuestas son pedazos de la respuesta completa porque en lo que más insistió Jesús durante su vida fue en su mensaje sobre *EL REINO DE DIOS* (cfr. Mc. 1,15).

Para que lo vean les pedimos que busquen en Mateo 13 y se fijen en los versos 19, 24, 31, 44, 45, 47 y 52. ¿Qué quiso decirnos Jesucristo con eso?

- **¿Qué es el Reinado de Dios?**

Es la acción bondadosa de Dios sobre este mundo por la cual él va realizando desde ahora, y aunque sea parcialmente su plan de salvación, tal como lo vimos la vez pasada en Efesios 1,3-13. Es la transformación de este mundo viejo y corrompido, en el que reina más bien, el Diablo, en un mundo renovado en el que Dios es aceptado sinceramente por nosotros y en el que nuestras relaciones con los demás están basadas en el amor, la justicia y la fraternidad. Este mundo nuevo ya empezó con Jesucristo y será perfecto en su segunda venida.

El reinado de Dios es un programa demasiado bello cuando lo comparamos con la realidad y nos desanimamos como ante un sueño imposible. Sin embargo, los bautizados aceptamos el desafío de comprometernos en el cambio de este mundo siguiendo a Jesucristo como discípulos para acelerar su Reinado aquí y ahora.

En resumen: el Reinado de Dios es Jesucristo mismo; seguirlo a él e intentar cumplir sus exigencias es lo que nos permite vivir desde ya los bienes de la Vida Eterna y nos hace entregarnos a Dios quien, por fin, manda en nuestros corazones y viene a ser el centro de nuestra vida, esto es: el Rey y Señor de nosotros.

- **Les preguntamos entonces: ¿Qué saben de Jesucristo? ¿Qué se acuerdan de él?**

Con las respuestas de todos trazamos un perfil aproximado de Jesús y les insistimos en que sus palabras y obras eran para mostrar y realizar el Plan de Salvación, con lo que Dios, sí cumplía su promesa de reinar en esta vida nuestra, salvándonos, liberándonos del pecado, del Diablo y de todo lo que nos oprime, inaugurando un orden nuevo en el que el Mal fuera vencido aquí y ahora en la tierra.

- Expulsa al Diablo que está en el origen de todos nuestros males (cfr. Lc. 11,20).

- Enfrenta a los que mantienen un orden socio-religioso injusto (cfr. Mt. 23).

- Perdona los pecados que provocan y redoblan los males (cfr. Lc.15)

- Atrae las voluntades débiles de los hombres y las fortalece pues le basta decir: *"Ven, sígueme"* para que un hombre como Mateo deje su oficio de usurero, su dinero mal habido y lo siga (cfr. Mt. 9,9).

- Cura enfermedades, cojos, ciegos, leprosos: libera de todo lo que nos oprime para cumplir el plan de Dios, su voluntad.

En resumidas cuentas, Jesús de Nazaret es un ser para los demás, para sus hermanos, para nosotros. En él se mostró toda la ternura y bondad de nuestro Dios para con nosotros (cfr. Tito 3,4-7).

Terminamos cantando el himno: Tu Reino es Vida, o Tú reinarás, hacemos oración y los invitamos a quedarse y a crecer en este Reinado de Dios mientras Él lo realiza plenamente en su segunda venida.

CUARTA REUNION:
JESUCRISTO RESUCITADO NOS ENVÍA SU ESPÍRITU SANTO QUIEN FUNDA LA IGLESIA.

Acogemos a las familias que van llegando, comentamos si van experimentando en sus vidas algunas mejoras, si pueden ir reconociendo la presencia secreta de Jesucristo que los acompaña desde ahora para que se superen… Iniciamos con un canto y oración.

Reconstruimos con ellos la pasión de Nuestro Señor Jesucristo y les recordamos aquél artículo del Credo. *"Fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos"* y leemos y comentamos Lucas 24,13-35. Les ayudamos a descubrir que en Jesucristo Dios cumplió su Plan de Salvación (el que vimos en Efesios 1 y 3), por eso pasó por la muerte, porque este es el peor enemigo de Dios y nosotros. Les mostramos cómo al resucitar a Jesucristo, el Padre nos da a todos la posibilidad de triunfar ya, desde ahora, de todo lo que nos oprime y aparece como reinado del Mal, para entrar, aunque sea de una manera incompleta, en esa vida nueva que es la vida eterna, su Reinado (cfr. 1 Cor. 15,20-26).

Al vencer la muerte con su Resurrección, Jesucristo nos da la garantía de que el Reinado de Dios ha irrumpido en este mundo, nos llena de esperanza activa y nos comunica su fuerza victoriosa.

Les contamos que la batalla principal en toda esta guerra contra el Mal y la injusticia, ya está ganada en Jesucristo y que ahora es nuestro turno… para eso bautizamos.

- **Les preguntamos: ¿Qué saben del Espíritu Santo?**

Si saben poco, les recordamos que Jesucristo resucitado envía su Espíritu, tal como lo había prometido, Juan 16, 7 sobre sus apóstoles y sobre toda la iglesia para hacernos santos, es

decir, gente renovada en el corazón con un estilo de vida nuevo según el Evangelio. Comentamos con ellos los mejores trozos de Romanos 8 y les recordamos cómo es de inútil creer en espíritus maléficos, duendes o espíritus de muertos y que debido a nuestra ignorancia de la vida según el Espíritu Santo nos entregamos a esos miedos que tantas veces nos han perjudicado. En cambio el bautismo nos hace *TEMPLOS VIVOS DE DIOS* (cfr. 1 Cor. 6,19).

· **Les preguntamos: ¿Cómo ven la Iglesia Católica?**

Los dejamos que hablen… y con sus respuestas y las nuestras les hacemos ver que la Iglesia es esa Comunidad de discípulos de Jesucristo que, animada por el Espíritu Santo y guiada por el Papa y los Obispos, es sacramento o signo universal de salvación. Les ayudamos a comprender que ellos, son, precisamente, esa iglesia y que somos bautizados para entrar en ella y ser testigos audaces de Jesucristo ante los demás, superando el respeto humano. Leemos, con comentarios, Hechos 1, 4-8.

El bautismo nos hace discípulos de Jesucristo en la Iglesia Católica: Hechos 2, 36-47… Iglesia que comienza en el hogar y que nos envía, como misioneros, entre los demás para comprometernos con ellos en la construcción de un mundo nuevo según el plan de Dios.

Terminamos cantando el himno: Juntos como hermanos y oramos en Comunidad para que vayan experimentando más la oración en la Iglesia.

QUINTA REUNION:

¿CUÁLES SON, ENTONCES, LAS CONSECUENCIAS, DEL BAUTISMO?

Saludamos las personas por sus nombres y les mostramos nuestro interés y cariño. Si algunas parejas llegan antes nos entretenemos hablando con ellos de lo que les interesa, intercambiamos sobre las reuniones anteriores.

Les decimos que ahora podemos comprender mejor el Bautismo. Empezamos preguntándoles: ¿Recuerdan lo que pasó con Cornelio?... Recordamos brevemente el caso para mostrarles que eso de la salvación también es para ahora y para su hijito. Luego les mostramos, haciéndoselo leer en el Nuevo Testamento, que el bautismo:

Es un nuevo nacimiento que nos hace entrar en el Reino de Dios (cfr. Jn. 3,5-6) y por eso nos hace Hijos de Dios (cfr. Rom. 8, 15-17).

Es un morir con Jesucristo al pecado y a todo mal, desde ahora, para empezar a resucitar (cfr. Rom. 6, 3-11). ¿Qué motivos damos a los niños para que actúen bien? ¿Los asustamos con mentiras o les damos los motivos de este texto de Romanos?

- Es revestirnos del Hombre nuevo por la renovación de nuestro corazón (cfr. Ef. 4, 17-24).

- Es una iluminación de nuestra vida que nos hace ver las cosas de una manera

completamente nueva y maravillosa (cfr. Ef. 5, 8-21).

- Nos hace discípulos de Jesucristo en la Iglesia católica (cfr. Hec. 2, 36-47).

Un buen tablero nos puede ayudar a precisar estos mensajes y hacerlos concretos, ellos los van leyendo por turno y vamos saboreando entre todos su mensaje. Pero esto no lo hacemos como una clase de modistería sino con convicción.

Les hacemos ver la diferencia entre bautizar por los motivos de las consecuencias anteriores comparado con los motivos que vimos en la lista de la primera reunión y los ayudamos a sentir la alegría y responsabilidad por el paso que vamos a dar.

Terminamos haciendo una oración por todas las familias presentes y por los niños.

SEXTA REUNION: **PREPARÁNDONOS PARA LA CELEBRACIÓN**

Nuestra acogida humana y sincera manifiesta a las parejas lo importantes que son para nosotros. Les preguntamos si han dialogado entre sí lo que hemos tratado o hablado en los otros encuentros y si tienen alguna pregunta por hacernos.

Vamos a ver, por último, ¡cómo vamos a bautizar los niños!, lo que tienen que hacer los padres y padrinos durante la celebración y qué significa lo que vamos a hacer.

- **¿Qué es un sacramento?**

Charlamos con las parejas sobre la necesidad que todos tenemos de manifestar lo que sentimos dentro del corazón (lo que no se ve) como la alegría, la tristeza, el amor… y para eso usamos gestos, signos materiales que cargamos de su significado, como por ejemplo un saludo, una ayuda, una carta… ¡lástima que podamos falsearlos con intenciones torcidas!, pero cuando son sinceros revelan lo mejor de nuestro interior.

Añadimos que así como no podemos ver a Dios, él ha decidido comunicarse con nosotros, también, a través de signos que son los acontecimientos diarios de nuestra vida y principalmente los sacramentos. Cómo es de importante aprender a reconocer en los acontecimientos de nuestra historia la acción salvadora de Dios con nosotros.

Solo el creyente que ama puede entenderlos, lo mismo que nuestros signos de amistad son entendidos por el que ama. Así, los Sacramentos son signos visibles y eficaces de la salvación que Dios nos da.

Tomamos el Ritual del Bautismo y vamos explicando cada paso.

- **Acogida en la puerta del Templo:**

El objetivo de esta primera parte es el de lograr que los fieles reunidos para la celebración formen una comunidad de fe, dispuesta a vivir la Palabra que s eles anuncia y el sacramento que se celebra. Los padres manifiestan el nombre del niño y la comunidad acepta el compromiso de educarlo en la fe. Esta fe está representada en la señal de la cruz trazada por padres y padrinos sobre la frente del que se bautiza[325].

La reunión de todos a la entrada de la iglesia en la puerta se hace porque el que va a ser bautizado no pertenece todavía a la Iglesia. Como el bautismo es la puerta de ingreso a la iglesia, hay que pasar primero por él. Este ingreso significa también la entrada desde ya en el reino de Dios que empieza en este mundo y culmina en la eternidad. En este momento son los padres y padrinos quienes traen al niño que ha nacido en el seno de la comunidad familiar para incorporarlo en la comunidad eclesial[326].

Les decimos que mientras la Iglesia, es decir la comunidad, está reunida adentro esperando a los niños, estos están afuera porque todavía no pertenecen a nuestra Iglesia, pero que nosotros los vamos a recibir porque los padres los han traído como fruto de su amor y nosotros los amamos. Les advertimos que los niños estarán durante toda la celebración, siempre en brazos de los padres, no de los padrinos, porque son los padres los principales educadores y responsables de la fe de sus hijos y no se los vamos a quitar cuando los lleven a la fuente de agua viva; además, *la madre sabe mantener más calmado a su hijito*.

- **El Diálogo Inicial:**

El tono cordial, afectuoso y humano con que el celebrante va acogiendo a los fieles, lo mismo que la ejecución de un canto apropiado, contribuirá a crear un ambiente de celebración comunitaria y favorecerá la integración de los fieles a la misma. Tanto la petición del Bautismo por los padres como la aceptación de las responsabilidades que lleva anejas deben aparecer como una verdadera profesión de fe ante la comunidad reunida[327]. Dios desea comunicarse al ser humano a través del lenguaje… Dios se adapta al mismo lenguaje de la vida humana. Ella tiene como fuente el lenguaje del amor y el lenguaje corporal del tacto. Es el lenguaje del toque penetra todo el rito del Bautismo. Se trata de un toque que comunica la bendición, la gracia, la vida divina, en la fe y en el Espíritu Santo[328].

Les decimos en qué consiste el **diálogo inicial** y cómo él resume todas las reuniones que hemos tenido, que al aceptar sus hijos los estamos aceptando en la dependencia radical que ellos tienen frente a sus padres de quienes reciben todo, hasta la misma fe. Al inscribir a los niños en nuestros libros parroquiales y al llamarlos ahora por sus nombres estamos expresando que ellos se entregan a Jesucristo en nuestra iglesia y que eso consta en el acta de partida de Bautismo.

---

[325] A. HUALDE, *Bautismo y comunidad*. Op. cit., 111; cfr. RITUAL DEL BAUTISMO DE NIÑOS, *Prenotanda*. Los sacramentos de la iniciación cristiana, 67-68.
[326] M. A. MONTERO SUÁREZ, *Liturgia al alcance de todos*, Opciones gráficas Editores Ltda., Bogotá, 2005[3], 66-67.
[327] RITUAL DEL BAUTISMO DE NIÑOS, *Prenotanda*. Los sacramentos de la iniciación cristiana, 68.
[328] A. BECKHÄUSER, *Los sacramentos en la vida diaria*, op. cit., 53.

De antemano han escogido un nombre, seguramente pensado desde antes de nacer, pues Dios también pensó en ese nombre. El nombre expresa una misión, es parte esencial de la persona y por eso si Dios cambia el nombre es porque a esa persona le encomienda una nueva tarea. Es aquí cuando llega el ministro de la Iglesia y saluda a los presentes alegrándose por esos nuevos hijos; dialogará primero con los padres acerca del nombre que han escogido y de lo que piden para esos niños. Esa petición significa un compromiso: educar en la fe. Después hablará con los padrinos y ellos se comprometen a colaborar con esa educación[329].

- **La signación en la Frente:**

Al principio de la celebración, el celebrante traza la señal de la cruz en la frente de aquél que va a ser bautizado. Esto nos recuerda la muerte salvadora de Cristo y la redención que esta nos trajo. El bautismo es un sacramento de salvación[330]. También indica que esos niños pertenecerán a Dios y no a ningún otro señor[331]. La señal de la cruz en la frente es el primer grande toque de bendición, realizado por el ministro del Bautismo, por los padres y padrinos. Es el primer encuentro de la criatura con la salvación, después del primer anuncio y su acogida en la comunidad cristiana. Debemos realzar aquí que los padres por el sacramento del orden han recibido el poder de bendecir. Pero ellos tocarán al hijo, a la hija, sobre todo a través de la acción, por los gestos de amor, y serán para él o para ella un nido que calienta con el amor de Dios. Por el testimonio de amor de los padres entre sí y de los padres al hijo o a la hija, Dios está tocando ese niño con su amor. El niño está haciendo experiencia del amor de Dios hacia él[332].

Signamos al niño con una cruz en la frente, y lo hacen luego los padres y padrinos, para que vean su compromiso de hacer de ese niño un verdadero discípulo de Jesucristo, educándolo de tal manera que esa cruz exterior en la frente llegue hasta el fondo de su corazón y lo identifique con Jesucristo.

- **La Entrada al Templo:**

Por medio del bautismo comenzamos a ser ramas del tronco, que es Cristo. Del modo como las ramas reciben la savia del tronco, así en el bautismo comenzamos a gustar la vida de Cristo. Con el bautismo comenzamos a unirnos también a los otros bautizados: no se puede estar unido al tronco y separados de las ramas[333]. Entramos a la Iglesia, es decir, a la Comunidad, cantando, hasta el lugar reservado a las familias que bautizan. Como todos nos alegramos por esa pertenencia a Dios y manifestada a través de la señal de la cruz, se entra entonando un canto[334]. La comunidad, de pie, recibe a los niños.

---

[329] M. A. MONTERO SUÁREZ, *Liturgia al alcance de todos*, op. cit., 67-68.
[330] CONFERENCIA DE OBISPOS CATOLICOS DE LOS ESTADOS UNIDOS, *Catecismo Católico de los Estados Unidos para los Adultos*, op. cit., 196-197.
[331] M. A. MONTERO SUÁREZ, *Liturgia al alcance de todos*, op. cit., 68.
[332] A. BECKHÄUSER, *Los sacramentos en la vida diaria*, op. cit., 53-54.
[333] A. HUALDE, *Bautismo y comunidad*. Op. cit., 63-66.
[334] M. A. MONTERO SUÁREZ, *Liturgia al alcance de todos*, op. cit., 68.

Prevenimos a los padres para que lleven teteros o chupos o algo con qué entretener a los niños si les da por molestar, y les pedimos que durante la proclamación de las lecturas y la predicación, procuren no celebrar mucho las gracias de los niños, sino que traten de centrarse en la Palabra de Dios que nos iluminará ese día.

- **Oración de los fieles**:

La palabra de Dios es eficaz. Ella toca al ser humano, despertando la fe, y conduciendo hacia la caridad. La palabra de Dios toca a los niños a través del amor de sus padres[335]. Si no conocemos la Palabra de Dios, será imposible cumplir con el compromiso de educar en la fe. La Homilía o explicación de la Palabra hará que todos entendamos lo Dios nos dice, aplicando su mensaje a nuestra propia vida[336]. Proclamar la Palabra de Dios en la comunidad ilumina la celebración y tiene la intención de incrementar la fe de todos los participantes. Uno de los nombres tradicionales para el Bautismo es "Iluminación". El Espíritu Santo llena los corazones y las mentes con la luz de la verdad revelada y suscita la respuesta de la fe[337]. Es natural después de la proclamación de la palabra y de la Homilía, poner de relieve que la acción de Dios en el bautismo es gratuita, pura bondad suya y por eso nos encomendamos a él. La oración de los fieles, expresará las aspiraciones sugeridas por las lecturas, las necesidades de las familias, las gracias del sacramento.

- **Invocación de los Santos**

Los santos fueron personas que supieron vivir como buenos bautizados, como hijos de Dios ejemplares, convirtiéndose así para nosotros en estímulos e intercesores. De esta manera, nosotros como Iglesia peregrina sobre esta tierra nos unimos a quienes están más cerca de Dios. Esto es lo que llamamos "comunión de los Santos". Con esto queremos decir que hay ayuda mutua y ésta se entiende cuando estamos entrenados cada día para colaborarnos entre sí, cuando dejemos de pensar en nosotros, en nuestros propios intereses y somos más solidarios. Aquí entendemos el papel que cumplen los padrinos en adelante: no han sido escogidos por ser los mejores amigos o porque ha habido un interés de por medio: dinero, regalos, préstamos, invitaciones posteriores, etc., sino porque su vida cristiana garantiza una buena educación en la fe[338].

- **El Exorcismo:**

Les preguntamos qué es el **exorcismo** y les explicamos, que no lo hacemos porque creamos que los niños tienen el Diablo por dentro, ni porque sean *"animalitos"*, pero sí porque queremos expresar que los niños pertenecen a esta raza humana y que son solidarios, con todos nosotros, en esta rebeldía con que quedó herida nuestra naturaleza humana a

[335] A. BECKHÄUSER, *Los sacramentos en la vida diaria*, op. cit., 54.
[336] M. A. MONTERO SUÁREZ, *Liturgia al alcance de todos*, op. cit., 68.
[337] CONFERENCIA DE OBISPOS CATOLICOS DE LOS ESTADOS UNIDOS, *Catecismo Católico de los Estados Unidos para los Adultos*, op. cit., 197.
[338] M. A. MONTERO SUÁREZ, *Liturgia al alcance de todos*, op. cit., 68-69.

consecuencia del pecado original, haciéndonos responsables del mal del mundo. Se pronuncia un exorcismo sobre el que va a ser bautizado, preparándolo para que renuncie al pecado y sea liberado del mal. De esta manera, la persona está llamada a renunciar al pecado y a dejar atrás la dominación del poder del mal[339]. Esta oración de exorcismo es una invocación al Padre Dios para que, cuando el niño crezca, lo haga fuerte en la lucha contra el diablo, el mal y lo arranque de su poder. Es como una descripción de la situación dramática en la que nos encontramos todos frente al mal. El bautismo nos libera del pecado.

- **La Unción con el Óleo Santo**:

Esta primera unción es en el pecho con el óleo de los catecúmenos, después de la celebración de la Palabra de Dios. Esta palabra evocó la acción de Dios en la historia de la salvación. He aquí que ahora Dios toca al bautizando con su Espíritu, para que pueda renunciar al mal y profesar la fe en toda su vida[340]. Esta unción significa que Cristo es la fortaleza que capacitará a los niños para enfrentarse durante su vida al mal que se le presentará[341].

Prevenimos a los padres para que, ojalá, no esté muy fajado el niño, de tal manera que se dificulte **la unción en el pecho**. Esta unción con el Óleo de los Catecúmenos en el pecho, nos hace pensar en los luchadores que se preparan para el combate, porque el bautizado no es un pusilánime que se acobarda ante las dificultades del seguimiento de Jesucristo (cfr. 1 Jn. 2,13).

- **La bendición del Agua:**

Bendición del agua: es el rito central del sacramento, las oraciones para bendecirla son una catequesis para la Asamblea. Les preguntamos para qué sirve el agua… Recogemos sus respuestas que harán ver cómo sin el agua no podemos vivir, ella permite nuestra vida… pero también da muerte y purifica como en el Diluvio. En el paso del Mar Rojo dio libertad al pueblo de Dios esclavizado y ahogó a sus perseguidores. Por eso el agua del bautismo marca un paso, una Pascua, de la vida antigua y pecadora a la vida nueva en Jesucristo, de la vida muerta por el pecado "mortal" a la vida distinta en que comienza la salvación, la resurrección. Les recordamos cómo entre nuestros antepasados los indígenas, el agua significaba fecundidad y vida. Por eso los animales acuáticos como peces y ranas cuyos recuerdos quedan en la orfebrería precolombina, eran símbolo de vida y por tanto símbolo de la divinidad.

Este es el momento cumbre de la celebración. Se inicia con la bendición del agua. Por el agua y el Espíritu el hombre nace a la vida nueva, a la vida de los Hijos de Dios[342]. La

---

[339] CONFERENCIA DE OBISPOS CATOLICOS DE LOS ESTADOS UNIDOS, *Catecismo Católico de los Estados Unidos para los Adultos*, op. cit., 197.
[340] A. BECKHÄUSER, *Los sacramentos en la vida diaria*, op. cit., 54; cfr. CONFERENCIA DE OBISPOS CATOLICOS DE LOS ESTADOS UNIDOS, *Catecismo Católico de los Estados Unidos para los Adultos*, op. cit., 197.
[341] M. A. MONTERO SUÁREZ, *Liturgia al alcance de todos*, op. cit., 68-69.
[342] A. HUALDE, *Bautismo y comunidad*. Op. cit., 112.

inmersión en el agua es otro gran toque de Dios. Esta inmersión en la fe de Cristo genera una vida nueva. El Espíritu Santo mediante la fe de la comunidad eclesial, fecunda el seno de la Madre Iglesia, que da luz a los nuevos hijos e hijas[343]. El agua bautismal es bendecida durante la Vigilia Pascual. También puede ser bendecida cada vez que se celebra el sacramento. La bendición pide al Padre *"que, por medio de su Hijo, el poder del Espíritu Santo descienda sobre esta agua, a fin de que los que sean bautizados con ella 'nazcan del agua y del Espíritu'"*[344].

El agua del bautismo debe ser agua natural y limpia, para manifestar su simbolismo sacramental, y hasta por razones de higiene. Así mismo, la fuente bautismal o el recipiente en que se prepara el agua cuando, en algunos casos, se celebra el sacramento en el presbiterio, debe distinguirse por su limpieza, dignidad y belleza en el diseño. Si el bautisterio está construido de manera que se utilice una fuente de agua viva, se bendecirá el agua que brota de esa fuente[345].

- **La renuncia a Satanás**:

Renuncia a Satanás: al final de este cursillo ya podemos todos entender la seriedad que implica esta renuncia a Satanás. Les leemos las preguntas posibles que trae el ritual para que las comprendan y asuman. Es una manifestación de fe adulta de los padres y padrinos que deben influir en la conciencia del niño por las rupturas por el pecado que los adultos muestran, en la vida concreta a sus hijos.

El bautismo es el don de la vida misma de Cristo Resucitado en nosotros que nos abre el camino de la vida, la compañía de Cristo, la certeza que él estará cerca de nosotros todos los días de la vida. Preparémonos para renovar las promesas bautismales. Son promesas que nos dicen toda la intensidad del don nuestro que debe corresponder a la acción de Dios y que se desarrollan según una doble línea: de renuncia y de profesión de fe. Con la renuncia a todo lo que en nosotros es aliado de la muerte, a todo lo que es prepotencia y opresión y posesividad apresurada, a todo lo que es egoísmo, deseo de satisfacernos solamente a nosotros mismos, a todo lo que falta de compromiso, derrotismo, desesperación y tristeza[346]. Hay que hacer caer en la cuenta que las renuncias y la profesión de fe de padres y padrinos, y el asentimiento de la comunidad, son una actualización de su propio Bautismo y expresan la fe de la Iglesia, en la cual es bautizado el niño[347].

Renunciar significará entonces pensar en nuestras propias ataduras, en nuestras esclavitudes, en los dioses falsos que nos vamos creando sin darnos cuenta para arrancar de nuestro corazón todo eso que es el pecado y así amar, permanecer y creer más en Dios. ***Creer*** es aceptar, y no se acepta nada sin antes darse cuenta, por eso la profesión de fe que

---

[343] A. BECKHÄUSER, *Los sacramentos en la vida diaria*, op. cit., 54.
[344] CONFERENCIA DE OBISPOS CATOLICOS DE LOS ESTADOS UNIDOS, *Catecismo Católico de los Estados Unidos para los Adultos*, op. cit., 197.
[345] CONFERENCIA NACIONAL DE OBISPOS CATOLICOS DE ESTADOS UNIDOS, *"Rito de la iniciación cristiana de adultos*", op. cit., xv, 18-19.21.
[346] C. M., MARTINI, *Por los caminos del Señor*. Op. cit., 97-98.
[347] RITUAL DEL BAUTISMO DE NIÑOS, *Prenotanda*. Los sacramentos de la iniciación cristiana, 75.

se hace juntos es un sí consciente a todos los compromisos de este bautismo[348].

Se pide a los que van a ser bautizados que renuncien al pecado y a Satanás y que profesen su fe en el Dios Trino. En el caso de niños pequeños, los padres, los padrinos y toda la comunidad presente en la liturgia hacen esto en nombre de aquellos que todavía no pueden hablar por sí mismos[349]. Los padres y padrinos hacen la renuncia al demonio y la profesión de fe, declaración que justifica plenamente el bautismo de los niños, ya que ellos se comprometen a educarlos en la fe y darles ejemplo de amor en el hogar[350].

- **La Profesión de Fe:**

Profesión de Fe: esta triple profesión de fe manifiesta que no dejamos el pecado, la injusticia o el vicio, para quedarnos en el aire sino para adherirnos a Dios que es Padre, Hijo y Espíritu; para vivir una vida nueva en el compromiso del Plan de Salvación tal como lo vimos en Efesios 1,3-13. Es la manifestación de la entrega confiada a nuestro Dios porque Él es fiel a su promesa. Por la fórmula bautismal, el bautizado entra a formar parte inmediatamente como miembro de su pueblo santo, de la comunidad eclesial, del nuevo pueblo de Dios, la Iglesia[351]. Y además, es una plena profesión de fe, una fe construida, vivida, alrededor de la figura de Cristo muerto y resucitado; una fe no solamente profesada con las palabras y viva en el fondo del corazón, sino practicada en la vida, en confrontación con la historia, en los problemas cotidianos, expresada en elecciones valientes de nuestra libertad[352].

Esta profesión de fe, que tiene que ser muy sincera, expresa la fe de la Iglesia que justifica y autoriza el bautismo, ya que es en ella en la que los niños pueden ser bautizados. Decimos a los padres que si su fe es falsa, todo el bautismo será una comedia y una mentira. Prevenimos a cada padre de familia para que sea él quien, una vez derramada el agua sobre su hijo, irá con su cirio a tomar la Luz del Cirio Pascual que estará encendido cerca del altar y que ofrecerá a su hijo.

- **El rito esencial del sacramento**

El ministro, derrama agua sobre la cabeza de la persona tres veces o sumerge al candidato en el agua tres veces. En la Iglesia Latina, esta acción va acompañada de las palabras del ministerio ordenado: *"**N**..., Yo te bautizo en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo"*. El ministro hace coincidir cada vez que derrama agua o sumerge al candidato con una invocación a cada de las personas de la Santísima Trinidad[353].

---

[348] M. A. MONTERO SUÁREZ, *Liturgia al alcance de todos*, op. cit., 69.
[349] CONFERENCIA DE OBISPOS CATOLICOS DE LOS ESTADOS UNIDOS, *Catecismo Católico de los Estados Unidos para los Adultos*, op. cit., 197.
[350] A. HUALDE, *Bautismo y comunidad*. Op. cit., 67-68.
[351] A. HUALDE, *Bautismo y comunidad*. Op. cit., 112.
[352] C. M., MARTINI, *Por los caminos del Señor*. Op. cit., 98.
[353] CONFERENCIA DE OBISPOS CATOLICOS DE LOS ESTADOS UNIDOS, *Catecismo Católico de los Estados Unidos para los Adultos*, op. cit., 198.

- **La Unción con el Santo Crisma:**

Esta segunda unción es con el óleo del crisma que se denomina también *óleo de la acción de gracias*. Se unge la coronilla o vértice de la cabeza y no la frente (como en el sacramento de la confirmación). Esta unción quiere significar que por el bautismo nos convertimos con Cristo, en ungidos de Dios por el Espíritu Santo y nos constituye sacerdotes, profetas y reyes. Somos enviados a impregnar prójimo con la presencia y la acción del Espíritu Santo, siendo el buen olor de Cristo[354].

Le decimos a la comunidad, que esta unción en la coronilla es porque el niño ya pertenece al Pueblo cristiano en el que todos participan del Sacerdocio, de la misión de ser profetas y servidores como Jesucristo. Es el reflejo de la unción interior del Espíritu Santo que ha sido prometido para los últimos tiempos y nos afianza en la fe (cfr. Joel 3,1-5)[355].

- **La Vestidura Blanca:**

Significa la vida divina, la gracia santificante. San Pablo enseña que debemos despojarnos del hombre viejo y revestirnos del hombre nuevo en Cristo Jesús (cfr. Ef. 4,24). *"Revestíos como elegido de Dios, santos y amados, de entrañas de misericordia, de bondad, humildad, mansedumbre, paciencia"* (cfr. Col. 3,12). Este es un rito de significado profundo, que manifiesta la dimensión real de la vida cristiana. La vestidura quiere expresar que por el bautismo nos deshacemos del mal y del pecado y entramos en una vida nueva, por la cual participamos del banquete del reino de los cielos. El bautismo nos envuelve en un manto divino[356]. Les decimos que, ojalá, el niño esté vestido de blanco, para expresar cómo está vestido, en su conciencia, de Jesucristo (cfr. Gal. 3,27). Esta vestidura es símbolo de la gracia y de su dignidad de cristiano[357]. La vestidura blanca simboliza que el recién bautizado se ha revestido de Cristo y que ha resucitado con él. Vestirse con la vestidura bautismal es vestirse con el amor protector de Cristo (cfr. Ap. 7,14)[358].

Insistimos en la influencia del ambiente, de la comunidad y de la familia para mantener esa conciencia recta, limpia y justa según la Palabra de Jesús: *"Bienaventurados los limpios de corazón porque ellos verán a Dios"* (cfr. Mt. 5,8). Añadimos que este vestido alude al vestido de las bodas del reino de Dios (cfr. Mt. 22,12) exigido por todo el estilo de vida que conviene al discípulo de Jesucristo[359].

- **La Luz:**

Entrega del Cirio encendido: es Jesucristo mismo, Resucitado, quien a través de los padres de familia, ilumina a sus hijos en este camino de la vida (cfr. Jn. 8,12). ¿Cómo, pues,

[354] A. BECKHÄUSER, *Los sacramentos en la vida diaria*, op. cit., 54-55.
[355] M. A. MONTERO SUÁREZ, *Liturgia al alcance de todos*, op. cit., 70.
[356] A. BECKHÄUSER, *Los sacramentos en la vida diaria*, op. cit., 56-58.
[357] A. HUALDE, *Bautismo y comunidad*. Op. cit., 112.
[358] CONFERENCIA DE OBISPOS CATOLICOS DE LOS ESTADOS UNIDOS, *Catecismo Católico de los Estados Unidos para los Adultos*, op. cit., 199.
[359] M. A. MONTERO SUÁREZ, *Liturgia al alcance de todos*, op. cit., 70.

le van a dar malos ejemplos a este hijo de su sangre que ahora iluminan?

La vela encendida muestra que mediante el bautismo somos iluminados por la fe, que nos convertimos en luz del mundo y somos llamados a iluminarlo con el testimonio cristiano. El celebrante invita al Padre a encender una vela en el cirio pascual, que él mismo ha de sostener, junto con la madre, si es el caso. Este rito de la luz manifiesta la dimensión profética de la vida cristiana. Por el bautismo somos iluminados. Participamos de la luz que es Cristo. Ya no caminamos en las tinieblas, porque somos hijos de Dios. Nos hacemos uno con Cristo, luz que ilumina el camino. Los padres y padrinos se hacen responsables de que el niño también pueda llegar a ser luz para los otros en su vida[360]. El cirio prendido recuerda al recién bautizado la luz de Cristo que ha recibido[361]. También recuerda que todos los bautizados en Cristo están llamados a ser luz para el mundo[362].

Les recomendamos el hondo recuerdo de este cirio que se iluminará en su Primera comunión, en su Confirmación, en su Matrimonio, Ordenación sacerdotal o Profesión Religiosa durante toda su vida, hasta que al final puedan decirle: *"Brille para él la luz perpetua"*. Sería bueno que los padres del niño guardaran la vela como recuerdo para el que fue bautizado. Y que, pasados algunos años, el niño pudiera regresar a la iglesia donde fue bautizado y, tal vez, encender la misma vela en el Cirio Pascual junto al baptisterio. ¡Qué catequesis rica![363]

Sin que sea una obligación, decimos a los padres que la mejor manera de vivir y participar en el bautismo de sus propios hijos será comulgando, cantando y respondiendo en voz alta las preguntas y demás oraciones.

- **Ábrete**

Se trata de un rito facultativo después de la entrega de la vela encendida. Se denomina también rito del *"Efetá"* (*del arameo: ábrete*). El sacerdote toca con el pulgar los oídos y la boca del niño y dice: *"El Señor Jesús, que hizo oír a los sordos y hablar a los mudos, te conceda que puedas luego escuchar su palabra y profesar la fe para alabanza y gloria de Dios Padre"*. A los Padres y padrinos les corresponde crear condiciones para que el niño pueda un día él mismo, oír la palabra de Dios, profesar su fe en Jesucristo y, como discípulo, seguir sus pasos[364].

- **Los padrinos**

La iglesia propone la necesidad de que el niño tenga unos padrinos que le acompañen en su camino de maduración en la fe[365]. Ser elegido para apadrinar a un neófito es un honor que

[360] A. BECKHÄUSER, *Los sacramentos en la vida diaria*, op. cit., 57.59.
[361] M. A. MONTERO SUÁREZ, *Liturgia al alcance de todos*, op. cit., 70.
[362] CONFERENCIA DE OBISPOS CATOLICOS DE LOS ESTADOS UNIDOS, *Catecismo Católico de los Estados Unidos para los Adultos*, op. cit., 199.
[363] A. BECKHÄUSER, *Los sacramentos en la vida diaria*, op. cit., 60.
[364] A. BECKHÄUSER, *Los sacramentos en la vida diaria*, op. cit., 61-63.
[365] A. FERNANDEZ, *Diccionario de Teología Moral*, Ed. Monte Carmelo, Burgos, 2007, 153-155.

honra a los padrinos designados. Su tarea específica es la de ayudar a los padres en la educación de la fe de su hijo. Y en ausencia de ellos, correr los mismos riesgos haciendo las veces de padres. Los padrinos representan además, ante el niño, a esa gran familia a la que él ha sido convocado: la comunidad eclesial. La elección de padrinos debe estar dirigida por motivos más nobles que el simple pertenecer a un grupo social o a otro. Debemos hacer un esfuerzo por restaurar el auténtico sentido cristiano de este oficio eclesial. Para poder aceptar esta responsabilidad que requiere la iglesia, el que apadrine debe vivir seriamente su fe religiosa y como tal debe ser un miembro activo dentro de esa iglesia local a la que pertenece. Solo así su vida y su fe serán testimonio para su ahijado. Pero más que preocuparse por padrinos, lo que importa es que los padres vivan el testimonio de cristianos[366].

- **La oración del Padrenuestro**

Terminados los ritos complementarios del bautismo, se hace una procesión hacia el altar, llevando encendida la vela del recién bautizado y cantando si es posible, un canto bautismal. El sacerdote celebrante dirige a los padres, padrinos y fieles una exhortación sobre la necesidad de completar la iniciación cristiana a su debido tiempo, a través de la celebración del sacramento de la Confirmación y de la iniciación a la Vida Eucarística. El sacerdote concluye la exhortación invitando a todos a rezar, en nombre del recién bautizado, la oración del Señor, el Padrenuestro. Esta parte tiene un profundo sentido eclesial, con realce en la oración y la eucaristía. El bautismo introduce a la persona en la vida de la Iglesia, una comunidad orante y eucarística. Mediante la celebración del bautismo, sobre todo los padres y padrinos asumen el compromiso de iniciar a sus hijos y ahijados en la vida de oración permanente[367].

El rito termina al pie del altar, como su este dato fuera una invitación a participar ya en la Eucaristía. Se reza la oración del Padrenuestro, la oración que Cristo nos enseñó y se imparte la bendición a los padres, madres y a la comunidad[368]. Los párrocos deben anotar, cuidadosamente y sin demora, en el libro de bautismo los nombres de los bautizados, haciendo mención también del ministro, de los padres y padrinos, del lugar y del día del bautismo[369].

---

[366] A. HUALDE, *Bautismo y comunidad*. Op. cit., 67-68; cfr. CONFERENCIA DE OBISPOS CATOLICOS DE LOS ESTADOS UNIDOS, *Catecismo Católico de los Estados Unidos para los Adultos*, op. cit., 201-204.
[367] A. BECKHÄUSER, *Los sacramentos en la vida diaria*, op. cit., 63-65.
[368] A. HUALDE, *Bautismo y comunidad*. Op. cit., 112; cfr. M. A. MONTERO SUÁREZ, *Liturgia al alcance de todos*, op. cit., 70-71.
[369] CONFERENCIA NACIONAL DE OBISPOS CATOLICOS DE ESTADOS UNIDOS, *"Rito de la iniciación cristiana de adultos*", op. cit., xvi, 29.

APÉNDICE III
LA IMPORTANCIA DE SER PADRINO O MADRINA

La importancia del padrinazgo recae en el acompañamiento y la formación espiritual en la vida cristiana del bautizado; no en la conveniencia de relaciones a través del compadrazgo.

Padrino *s. m.* Tratemos de dar una definición[370]:
1. Hombre que presenta o acompaña a una persona cuando esta recibe un sacramento: *padrino de boda.*
2. Hombre que presenta o acompaña a una persona cuando esta va a participar en una competición o desafío, o a recibir un honor: *el torero debutante contó con padrinos de gran importancia.*
3. Hombre que protege y favorece a una persona para que esta consiga sus deseos o pretensiones.
— *s. m. pl.*
4. Padrinos Padrino y madrina de una persona.

- **¿Quiénes son los padrinos?**

Según costumbre antiquísima de la Iglesia, no se admite a un adulto al Bautismo sin un padrino, tomado de entre los miembros de la comunidad cristiana. Este padrino le habrá ayudado al menos en la última fase de preparación a1 sacramento y, después de bautizado, contribuirá a su perseverancia en la fe y en la vida cristiana. En el Bautismo de un niño debe haber también un padrino: representa a la familia, como extensión espiritual de la misma, y a la Iglesia madre, y, cuando sea necesario, ayuda a los padres para que el niño llegue a profesar la fe y a expresarla en su vida. El padrino interviene en la celebración del Bautismo para profesar, juntamente con los padres, la fe de la Iglesia en la cual es bautizado el niño[371].

Son aquellos que presentan en la Iglesia al bautizado, contestan su nombre y asumen la responsabilidad de la educación cristiana del niño si faltan sus padres. Se requiere de un padrino y una madrina en caso de los niños. En el caso de un adulto debe ser uno solo, que debe vigilar que lleve una vida cristiana después de ser bautizado.

Ser padrino o madrina es un rol privilegiado en una familia. Los lazos de amistad con los padres se reafirman y es el comienzo de una relación única con este niño. Esta invitación es una señal clara que los padres te aprecian, te valoran y te respetan. Junto a los padres, tendrás la dicha y la responsabilidad de criar a este niño. Esperamos que tengas una relación muy especial con este bebé. Se espera que seas un amigo para este niño, que lo escuches cuando pase momentos inciertos, que le des una palabra de ánimo y aliento cuando la necesite, en fin, que seas alguien que le ame, le dé alegría y apoyo y que ore por

[370] VOX, *Diccionario Manual de la Lengua Española*, Larousse Editorial, S.L., 2007.
[371] RITUAL DEL BAUTISMO DE NIÑOS, *Prenotanda*. Los sacramentos de la iniciación cristiana, 16-17.

él en todo momento.

Ser padrino o madrina es un gran honor y una gran responsabilidad también. Por eso, es bueno reflexionar sobre este paso antes de dar el sí. Imagina: si te pidieran ser el entrenador o el maestro de música de este niño, primero, considerarías si tienes la capacidad de hacerlo, luego, el interés, el tiempo y el deseo de hacerlo. De igual manera, es importante reflexionar qué significa ser padrino o madrina para ti.

El ser padrinos no empieza ni termina con la ceremonia del sacramento. Si se toma la decisión de aceptar la invitación, se está comprometiendo con ese niño, con su familia y la iglesia a ser su apoyo y guía en el camino de la fe durante toda su vida. Es una verdadera oportunidad para el católico practicante, bautizado y confirmado que pueda mostrarle a ese niño lo que significa vivir una vida como discípulo de Jesucristo.

Ser padrino te ofrece una oportunidad de desarrollar una relación única y especial con tu ahijado. Esta relación tiene diferentes aspectos: el ser compañero del niño en el camino de la fe es esencial. Ser un compañero de fe significa que tus valores, creencias y tu fe católica se reflejen en tu vida, en fin, que seas un faro de luz para tu ahijado. También, significa estar presente para tu ahijado cuando la vida es buena y tener fe es fácil así como cuando la vida es difícil y la fe es incierta. En el camino a Emaús, Jesús se encuentra con dos de sus discípulos que sufren una crisis de fe. En vez de regañarlos, camina con ellos, los escucha y los ayuda a explorar su experiencia con mayor profundidad. En todas nuestras jornadas de fe, hay momentos de duda que contrastan con momentos de confianza, los altibajos de la fe.

Un padrino es alguien que acompaña en este viaje. Este rol en el bautismo católico es específicamente católico; un cristiano de otra denominación podría ser bienvenido como testigo del bautismo del niño, pero no se puede esperar que ayude al niño a crecer en la fe como un padrino católico.

Un compañero de la fe puede acompañar de muchas maneras también. Tu relación con tu ahijado puede ser diferente de las relaciones de otros niños en la familia. Tu ahijado tendrá ideas, opiniones, sueños y preguntas acerca de diferentes aspectos de la vida. Si comienzas a escuchar y platicar con tu ahijado cuando es pequeño tú construirás una base sólida para una buena comunicación y amistad. Esto se vuelve más importante a medida que el niño se hace adolescente y luego, madura como adulto. Algunas veces, los niños necesitan otros adultos además de sus padres que los escuchen. Puedes ser un eco, una caja de resonancia para tu ahijado, escuchando, respetando y argumentando temas importantes. Tienes la oportunidad de estar a la retaguardia de la intensidad de la vida familiar cotidiana. Esto significa que puedes dar una respuesta menos emocional a un asunto potencialmente difícil. Puedes darle a tu ahijado el espacio para explorar y debatir ideas de una manera segura y racional. Puedes ofrecerle tu perspectiva y animarlo a pensar con claridad y no simplemente a reaccionar contra la autoridad de los padres. No se trata de tomar partidos, tampoco de ignorar la autoridad de los padres sino de ofrecer un espacio para pensar para tu querido amigo.

Ser padrino es ser un apoyo para los padres. Es obvio que te llevas bien con los padres

porque te eligieron para que asumieras esta importante tarea. Los padres quieren que seas su compadre o comadre. En la cultura hispana, el ser compadre o comadre tiene un gran prestigio y es alguien muy importante en la familia. No es sólo el mejor amigo sino a alguien que se admira muchísimo. Con más razón, es importante que sigas cultivando esta amistad. Asegúrate que haya una buena comunicación. Estos canales de comunicación te permiten que apoyes y animes a los padres cuando enfrentan momentos duros, del mismo modo, podrás celebrar con ellos cuando la vida es buena y está llena de bendiciones.

En más de alguna ocasión, sentirás la necesidad de recordarles a los padres la responsabilidad que adquirieron de criar al hijo en la fe. A nivel práctico, es bueno dar una mano, ocasionalmente, cuidando al niño o llevándolo a pasear, esto será del agrado de los padres.

Si se vive lejos, una llamada por teléfono con regularidad te ayudará a mantenerte en contacto. Asimismo, compartes con los padres el rol de ser un ancla para tu ahijado. Especialmente en la preparación de la primera comunión y la confirmación durante los cuales los niños están muy emocionados. Su concentración se dispersa y su atención se centra en lo que se vestirá, quién vendrá a la fiesta, qué regalos o cuánto dinero se recibirá. Podrías conversar con tu ahijado acerca de lo que hace para la preparación del sacramento y si comprende el significado. Algunas veces, los niños tienen ansiedades o preguntas; este es el momento para crear un espacio y un tiempo para que los niños se sientan con libertad de hablar con la seguridad de que serán escuchados y respetados.

Así mismo, compartes con los padres el rol de ser un ancla para tu ahijado. Especialmente en la preparación de la primera comunión y la confirmación durante los cuales los niños están muy emocionados. Su concentración se dispersa y su atención se centra en lo que se vestirá, quién vendrá a la fiesta, qué regalos o cuánto dinero se recibirá. Podrías conversar con tu ahijado acerca de lo que hace para la preparación del sacramento y si comprende el significado. Algunas veces, los niños tienen ansiedades o preguntas; este es el momento para crear un espacio y un tiempo para que los niños se sientan con libertad de hablar con la seguridad de que serán escuchados y respetados.

El padrinazgo no debe convertirse en una institución de mero trámite o formalismo, como puede ocurrir en un cristianismo sociológico. En una pastoral de misión, que es la nuestra, el padrino cobra una relevancia extraordinaria. Debe recordarse que los padrinos representan a la comunidad cristiana y son los que asumen la tarea de educar cristianamente.

- **Esta es mi fe**

Sé honesto con lo que crees; está bien tener dudas. Una relación abierta y honesta con Dios será importante en tu relación con tu ahijado, ya que tu rol te involucra a que apoyes y ayudes a los padres para que eduquen a este niño en la fe. Es de gran ayuda, por tanto, ser auténtico contigo y con Dios sobre lo que crees. Vale la pena dialogar con los padres antes del bautismo acerca de tus expectativas y del apoyo que ellos sienten que necesitan de ti,

asimismo, puedes hablar de tu propia fe e inquietudes.

El profeta Miqueas del Antiguo Testamento dice *"Esto es lo que el Señor te pide: Tan sólo que practiques la justicia, que sepas amar y te portes humildemente con tu Dios"* (Miqueas 6, 8).

Si "practicamos la justicia," entonces, construiremos relaciones basadas en la equidad, franqueza, igualdad, honradez y confianza. Si "sabemos amar," en consecuencia, mostraremos compasión, mansedumbre y respeto por otros y por el mundo en que vivimos. Si "nos portamos humildemente" con Dios, por tanto, reconocemos nuestro deseo y necesidad de Dios.

Este tipo de relación puede darle dirección a nuestras vidas e influir en las decisiones que hagamos. Como padrino se te pide que practiques la justicia, que sepas amar y que te portes humildemente con Dios. La manera más efectiva de ayudar a tu ahijado es a través del testimonio de tu propia vida.

La **elección** de los padrinos corresponde a los padres del niño o quienes ocupan su lugar. "Es necesario indicar a la familia el cuidado en la elección de los padrinos dada su función de representantes de la comunidad cristiana y su responsabilidad en la formación y ayuda espiritual de los bautizados"[372].

El padrino debe participar en las **catequesis de preparación** al sacramento, junto a los padres. Es importante cuidar la acogida de los mismos, que es un auténtico acto evangelizador. Debe procurarse también que conozca el significado de los símbolos y rito del bautismo, con el fin de que participe de modo activo en la celebración.

El ideal es elegir un único y mismo padrino para toda la iniciación cristiana y que, por tanto, el padrino de la **confirmación** sea el mismo que el del bautizo (c. 893, 2).

- **Finalidad del padrinazgo**

Fruto de la larga experiencia de la Iglesia Católica, el Código de Derecho Canónico ha establecido la conveniencia de que quien vaya a ser bautizado reciba un padrino. El padrino cumple funciones de apoyo y ayuda al nuevo cristiano, que el derecho canónico establece oportunamente. Así lo indica el canon 872: *"En la medida de lo posible, a quien va a recibir el bautismo se le ha de dar un padrino, cuya función es asistir en su iniciación cristiana al adulto que se bautiza, y, juntamente con los padres, presentar al niño que va a recibir el bautismo y procurar que después lleve una vida cristiana congruente con el bautismo y cumpla fielmente las obligaciones inherentes al mismo"*[373].

Este canon deja en claro la función del padrino, pues debe formar y guiar al nuevo cristiano en el perfeccionamiento espiritual. "El derecho canónico instituye al padrino en guía del

[372] RITUAL DEL BAUTISMO DE NIÑOS, *Prenotanda*. Los sacramentos de la iniciación cristiana, 18.
[373] A. BENLLOCH POVEDA, *Código de Derecho Canónico*, Edicep, Valencia, 1993, c.872.

nuevo bautizado, pretende que sea en cierto modo su modelo de vida cristiana. El padrino ha de velar por el crecimiento espiritual del recién bautizado -niño o adulto-, acompañarle en sus primeros pasos en la fe, que aprenda, como de su mano, los fundamentos doctrinales y morales de la fe cristiana".

- **El compromiso de los padrinos**

Los padrinos adquieren un compromiso moral con la familia del ahijado, con la Iglesia y por supuesto, con su ahijado. Éste se convertirá en su hijo ante los ojos de Dios, en caso de la falta de sus padres. Por lo tanto deben procurar su educación, principalmente religiosa, y el bienestar de ese instante. Los padrinos se convierten en un ejemplo a seguir para el ahijado. En ningún momento los padrinos asumen un compromiso material con el niño.

- **Pongan en buenas manos a su hijo**

Deben tomar en cuenta los antecedentes de las personas a las que elegirán como padrinos para su pequeño. Siempre será mejor que sean familiares, ya que si eligen a un amigo del trabajo, corren el riesgo de alejarse de él y que nunca se preocupe por su ahijado. Procuren elegir a personas responsables y que sepan que nunca le darán la espalda a su bebé.

Por tradición, se dice que los padrinos deben de hacerse responsables de la educación y bienestar de su ahijado, en caso de que sus padres de sangre falten. Pero hoy en día esa tradición se ha ido perdiendo, ahora es poco usual que un padrino se preocupe de su ahijado a tal grado de llevarlo a vivir a su casa, cuando los padres fallecen; por lo regular en estos casos los niños pasan a manos de los abuelos o de algún otro familiar. De cualquier forma procuren que la relación que lleve su hijo con su padrino, sea buena y siempre en buenos términos.

- **¿Qué condiciones o requisitos debe reunir un padrino o madrina?**

Es misión de los padrinos del bautismo procurar que sus ahijados sean educados en la fe y en la vida cristiana, ejerciendo esta tarea juntamente con sus padres. Las personas elegidas para tomar el papel de padrino de un recién nacido deben de ser bautizados y tener la intención de asumir las responsabilidades correspondientes[374]. La iglesia nos habla de la exigencia que haya un padrino, o una madrina, o un padrino y una madrina y los requisitos para ser padrino[375].

Canon 873: Téngase un solo padrino o una sola madrina, o uno y una. Se requieren además los siguientes requisitos:

- Deben tener más de 16 años,

[374] CONFERENCIA NACIONAL DE OBISPOS CATOLICOS DE ESTADOS UNIDOS, *"Rito de la iniciación cristiana de adultos*", op. cit., xiv, 10,4.
[375] A. BENLLOCH POVEDA, *Código de Derecho Canónico*, op. cit., c.873-874.

- Estar confirmados (es decir, que haya recibido su iniciación cristiana)[376];
- Haber hecho su primera comunión y
- Llevar una vida de fe católica.
- Pueden ser solteros o casados por la Iglesia.
- No podrán vivir en unión libre, ya que deben de ser ejemplo de vida cristiana (Por esta razón no pueden ser padrinos quienes se encuentran en una situación matrimonial irregular (quienes viven en unión de hecho, el católico unido sólo civilmente o quien se ha divorciado y casado de nuevo), el que ha abandonado notoriamente la fe o quien está incurso en una pena canónica).
- No pueden ser padrinos dos varones o dos mujeres. Tampoco lo pueden ser el padre o madre de quien se va a bautizar[377].

Habrá de ser el ministro ordinario del bautismo o el párroco quien juzgue si se cumplen los requisitos del canon 874. Los requisitos son todos objetivos. El ministro o el párroco deben tener en cuenta, a la hora de apreciar el cumplimiento de los requisitos, que el derecho a escoger padrinos es del bautizando adulto, o de los padres si es niño. El párroco o el ministro no pueden establecer otros requisitos distintos de los previstos por el derecho de la Iglesia, ni tampoco rechazar a una persona que cumple los requisitos. Pero a la vez les compete la obligación de rechazar a las personas que no cumplen con los requisitos previstos, por el bien del bautizando... Ningún padre -o ningún bautizando adulto- se debe extrañar si el párroco rechaza un padrino que lleva un estilo de vida incompatible con las enseñanzas de la Iglesia Católica, pues es obligación del párroco actuar así[378].

En la práctica se impone, a la hora de preparar un bautizo, que el ministro o el párroco hablen con los padres acerca del nombramiento de los padrinos. De ese modo, si se hace necesario, se pueden con tiempo solucionar los inconvenientes que surjan. Por parte del párroco se impone que actúe con la necesaria fortaleza para rechazar un padrino que podría causar escándalo entre los fieles: el hecho de que determinada conducta pública e inmoral esté muy difundida entre los fieles no hace que estos fieles puedan ser admitidos como padrinos. Es esta una ocasión práctica de actuar como el buen pastor, que impide que sus ovejas se dejen confundir. La fortaleza con que debe actuar se debe ejercer, naturalmente, con amabilidad y empleando el tiempo que sea necesario para explicar los motivos de su actuación, pero nunca admitiendo a alguien al que no se puede admitir como padrino[379].

El padrino ejerce su función en diferentes etapas:

1. La primera es la presentación del bautizado al sacramento.
2. La segunda es asistir en la iniciación cristiana y
3. La tercera es procurar que la vida del bautizado sea congruente con el bautismo.

---

[376] CONFERENCIA NACIONAL DE OBISPOS CATOLICOS DE ESTADOS UNIDOS, *"Rito de la iniciación cristiana de adultos*", op. cit., xiv, 10,3.
[377] A. BENLLOCH POVEDA, *Código de Derecho Canónico*, op. cit., c.873.
[378] CONFERENCIA NACIONAL DE OBISPOS CATOLICOS DE ESTADOS UNIDOS, *"Rito de la iniciación cristiana de adultos*", op. cit., xiv, 10,1.
[379] RITUAL DEL BAUTISMO DE NIÑOS, *Prenotanda*. Los sacramentos de la iniciación cristiana, 18[a.b.c.].

Es evidente que la primera parte se cumple el día del bautismo. Por desgracia, muchos padrinos piensan que sus funciones inician y terminan el mismo día. Sin embargo, deben considerar que su función no está completa si no se llevan a cabo las otras dos etapas.

Quien asume el encargo de padrino en un bautizo asume unas obligaciones graves con su ahijado, que deben empezar a desplegarse desde el primer momento, no en el momento en que faltaran los padres si esto sucediera.

Las funciones de procurar que lleven una vida cristiana y ayudar al niño a cumplir los compromisos del bautismo, como se ve, se prolongan indefinidamente. Son obligaciones graves, y se debe ayudar a quienes vayan a aceptar el encargo de ser padrino a que lo hagan con plena conciencia de la responsabilidad que asumen ante Dios y ante el niño. Ciertamente no se responsabilizan del crecimiento espiritual del niño -que corresponde a los padres- pero han de procurar cumplir diligentemente sus funciones, ayudando a los padres y siendo, como venimos diciendo, guía y modelo del niño en las diversas etapas de su crecimiento y maduración.

Es así que el padrino debe:

- Presentar al niño que va a recibir el bautismo (la presentación del niño se refiere no sólo a la ceremonia litúrgica prevista en el ritual del bautismo solemne de un niño, en el que los padres y los padrinos presentan al niño. Más bien esa ceremonia alude a una realidad previa, y es que son los padres y los padrinos quienes presentan a la Iglesia al niño para que sea recibido).
- Procurar que el ahijado después lleve una vida cristiana congruente con el bautismo.
- Procurar que el ahijado cumpla fielmente las obligaciones inherentes al bautismo.
- Ser un acompañante constante del ahijado, ya sea éste adulto o niño;
- Ser un apoyo moral y un ejemplo a seguir, pues si los padres educan con el ejemplo, el padrino también educará en el ejemplo, ya que su función es semejante a la del padre.
- Ser guía del nuevo bautizado,
- Ser modelo de vida cristiana.
- Velar por el crecimiento espiritual del ahijado,
- Acompañarle en sus primeros pasos en la fe,
- Enseñarle los fundamentos doctrinales y morales de la fe cristiana.

Ya se ve que estas funciones son tan graves que en absoluto se pueden considerar de suplencia de los padres, en el caso de los niños que se bautizan: más bien se complementan con las funciones de los padres, por supuesto sin sustituirles.

El pastor de almas, los padres y el mismo niño o joven, no deben olvidar que -sin menoscabo de la importancia de los padrinos- no se trata de una figura esencial para el sacramento del bautismo. De hecho es posible celebrar bautizos sin que haya padrinos.

Muchas veces el padrino del niño recibe posteriormente el encargo de ser padrino de la

confirmación[380]. Desde luego -no siendo obligatorio- en esta recomendación va implícita la concepción del padrino como guía del fiel cristiano.

Si se trata del padrino de quien recibe el bautismo a la edad del adulto, sus funciones son la asistencia a la iniciación cristiana. Para el bautizando adulto, como se sabe, se constituye el periodo de catecumenado. El padrino no es necesariamente quien se encarga de la formación catequética previa del adulto que desea bautizarse. Puede ser conveniente que el catecúmeno escoja como padrino a quien le está preparando en su formación cristiana, pero el Código no parece que pretenda establecer una obligación al respecto, ni siquiera una regla general. El padrino se instituye en el momento del bautismo, no en el catecumenado, y las obligaciones del padrino nacen en ese momento, no antes.

Los padrinos son personas, distintas a los padres de los candidatos, que son escogidas por los mismos candidatos o por los padres, o por quienes toman el lugar de los padres del candidato, o en ausencia de ellos por el párroco o el ministro del bautismo[381].

La iniciación cristiana de que habla el canon 872 se debe referir, por lo tanto, a la iniciación cristiana posterior al bautismo[382]. Como es sabido, por regla general el neófito adulto recibe en la misma ceremonia los sacramentos de iniciación cristiana.

La iniciación cristiana a la que debe asistir el padrino se refiere, por lo tanto, a la iniciación en su vida de cristiano, no a los sacramentos de la confirmación y de la eucaristía, puesto que normalmente ya los ha recibido en el momento en que el padrino comienza a ejercer sus funciones.

Es posible bautizar a una persona sin designarle padrino[383]. Pero parece que -salvo en los casos de bautismos de urgencia por peligro de muerte- habitualmente siempre será posible designar un padrino al bautizando. Desde luego, en caso de urgencia, se debe bautizar a la persona aunque no se encuentre alguien que pueda ser designado como padrino, puesto que prima el derecho de la persona a recibir el sacramento que abre las puertas del cielo, sobre la norma eclesiástica de designar padrinos. En estos casos, si el neófito sale del peligro de muerte está previsto que se completen las ceremonias: y entre ellas se debe contemplar la designación de padrinos.

- **La asistencia en la formación de la vida cristiana**

Una vez que el bautismo tiene lugar, comienza la vida cristiana del neófito. Es normal que a partir de aquí afloren preguntas y problemas. Ante esto, el padrino debe ser un apoyo para su ahijado, ya sea proporcionando respuestas para las preguntas o un soporte para su búsqueda. Iniciarse en el cristianismo no sólo implica el cumplimiento sacramental, sino el

[380] A. BENLLOCH POVEDA, *Código de Derecho Canónico*, op. cit., c. 893 § 2.
[381] CONFERENCIA NACIONAL DE OBISPOS CATOLICOS DE ESTADOS UNIDOS, *"Rito de la iniciación cristiana de adultos*", op. cit., xiv, 10,1.
[382] A. BENLLOCH POVEDA, *Código de Derecho Canónico*, op. cit., c.872.
[383] A. BENLLOCH POVEDA, *Código de Derecho Canónico*, op. cit., c.872.

seguimiento voluntario de las enseñanzas de Cristo. Por tanto, el padrino inicia al bautizado en el cristianismo transmitiéndole las enseñanzas de Jesús.

Para lograr esta transmisión se puede contar con herramientas catequéticas o académicas (cursos, catecismo, etc.), sin embargo, la mejor forma de transmitir las enseñanzas cristianas a es través del recto ejemplo. Cuando el bautizado aprenda de su padrino que el cristianismo exige una preparación rigurosa, pero que la plenitud en Dios vale la pena, entonces se puede asegurar que la semilla del cristianismo ha caído en buena tierra.

- **La procuración de la coherencia cristiana de vida**

El acompañamiento que comenzó con la iniciación bautismal tiene su plenitud a lo largo de la vida del bautizado. Sólo el acontecer cotidiano se puede comprobar el seguimiento de las enseñanzas dadas, pues el cristianismo no es momentáneo, sino que pretende poseer primero la felicidad terrena en la práctica de la caridad, y luego la felicidad sobrenatural en la otra vida. La coherencia cristiana se refiere a que las acciones de vida estén de acuerdo con las enseñanzas de caridad. Es aquí que el padrino se convierte en una especie de juez de las acciones de su ahijado, a la vez que consejero. En esta etapa el padrino ya no es sólo un informador, sino un caritativo supervisor de las acciones de su ahijado. Esta plenitud de las funciones del padrino debe hacerse desde la caridad y la espontaneidad. Es decir, evitando caer en perfeccionismos vanos.

- **¿Debe el padrino ser un sostén económico?**

En algunas regiones, los padrinos de bautismo no bastan para completar los festejos. Se consiguen padrinos de ropón, de pastel, de comida, etc. Debemos recordar que el o los padrinos debieran ser un apoyo para la formación cristiana de los bautizados y no sostenes económicos.

Se han dado los casos en que, al fallecimiento de los padres del niño bautizado, los padrinos se hacen cargo del huérfano. Sin embargo, esta obligación no está prevista por el Código de Derecho Canónico. Es aceptable que los padrinos puedan solventar algunas necesidades económicas del ahijado, en la medida de lo posible. Sin embargo, la tarea del o los padrinos no es económica, sino de formación de vida cristiana.

- **Duración del oficio de padrino**

La designación de padrinos por parte del catecúmeno adulto o de los padres del niño es de duración indefinida. El derecho canónico no prevé la revocación del nombramiento. Se recomienda por lo tanto que el catecúmeno o los padres piensen bien las personas a las que piensan designar para un encargo tan delicado. Deben tener en cuenta no solo consideraciones sociales o familiares, sino sobre todo que los designados sean verdaderos modelos de vida cristiana para los que se van a bautizar, es decir, los padres han de tomar en serio la elección de buenos padrinos para sus hijos, a fin de que el padrinazgo no se convierta en una institución de puro trámite y formalismo. No deben dejarse guiar

únicamente por razones de parentesco, amistad o prestigio social, sino por un deseo sincero de asegurar a sus hijos unos padrinos que, por su edad, proximidad, formación y vida cristianas, sean capaces de influir, en su día, eficazmente en la educación cristiana de aquellos[384].

Si a pesar de la atención puesta para escoger bien al padrino, este no corresponde con las expectativas puestas en él, no se puede revocar o anular su nombramiento. Cuando llegue la confirmación sí es posible escoger un padrino o una madrina distintos, pero esto no anula el nombramiento de padrinos de bautismo. Son padrinos que se añaden a los de bautismo sin sustituirlos. Si el padrino o madrina incurre en censura de excomunión, se debe entender que queda prohibido el ejercicio del oficio de padrino[385]. Sería inválido nombrar padrino o madrina a una persona cuya excomunión ha sido declarada o impuesta.

- **Los padrinos y testigos no católicos**

La regla general es que sólo pueden ser padrinos los católicos. El motivo de esta norma es la de atender a la educación católica de los bautizandos. Sin embargo, el establece una excepción para los ortodoxos[386]: *"La concepción católica es que los padrinos y madrinas, en el sentido litúrgico y canónico, deben ser ellos mismos miembros de la Iglesia o de la Comunidad eclesial en la que se celebra el bautismo. No asumen sólo la responsabilidad de la educación cristiana de la persona bautizada (o confirmada) en tanto que parientes o amigos, sino que están ahí también como representantes de una comunidad de fe, garantes de la fe y del deseo de comunión eclesial del candidato".*

a) No obstante, basándose en el bautismo común, y a causa de lazos de familia o de amistad, un bautizado perteneciente a otra Comunidad eclesial puede ser admitido como testigo del bautismo, pero sólo junto con un padrino católico. Un católico puede ejercer el mismo papel para una persona que va a ser bautizada en otra comunidad eclesial.

b) Por razón de la estrecha comunión existente entre la Iglesia católica y las Iglesias orientales ortodoxas, está permitido que por una razón justa se admita a un fiel oriental como padrino al mismo tiempo que un padrino católico (o una madrina católica) para el bautismo de un niño o adulto católico, a condición de que se haya provisto de modo suficiente a la educación del bautizado y que sea reconocida la idoneidad del padrino. No se prohíbe a un católico el papel de padrino en un bautismo administrado en una Iglesia oriental ortodoxa, si es invitado a ello. En tal caso, la obligación de cuidar de la educación cristiana corresponde en primer lugar al padrino (o madrina) que es fiel de la Iglesia en la que el niño es bautizado[387].

Como se ve, se establece además que cualquier cristiano bautizado puede ejercer como

---

[384] RITUAL DEL BAUTISMO DE NIÑOS, *Prenotanda*. Los sacramentos de la iniciación cristiana, 20.
[385] A. BENLLOCH POVEDA, *Código de Derecho Canónico*, op. cit., c.1331 § 2, 4.
[386] PONTIFICIO CONSEJO PARA LA PROMOCION DE LA UNIDAD DE LOS CRISTIANOS, *Directorio para la aplicación de los principios y normas sobre el ecumenismo* (25/03/1993), 98.
[387] RITUAL DEL BAUTISMO DE NIÑOS, *Prenotanda*. Los sacramentos de la iniciación cristiana, 18[c].

testigo del sacramento del bautismo administrado en la Iglesia Católica.

- **LOS PADRINOS Y MADRINAS**

En esta sección iremos recogiendo en un lenguaje sencillo muchas preguntas que se hacen los padres sobre el sacramento del bautismo.

1.- ¿Pueden ser padrinos o madrinas sólo dos hombres o dos mujeres a la vez?

No. El Código de derecho canónico en el canon nº 873 especifica: *"Téngase un solo padrino o una sola madrina, o uno y una".* Por tanto la Iglesia no autoriza a que dos personas del mismo sexo actúen como padrinos o madrinas a la vez. Estas indicaciones son también válidas para el sacramento de la confirmación y del matrimonio católico.

2.- ¿Los padres pueden ser padrinos de sus hijos?

No. En el canon 874 nº 5 se indica claramente que no lo pueden ser.

3.- Los padrinos ¿Tienen que estar confirmados?

Sí.

4.- Una persona que no sea católica o sea ateo o agnóstico ¿Puede ser padrino?

No. El padrino siempre tiene que ser católico, esa persona en concreto sólo se le puede admitir exclusivamente como testigo del bautismo.

5.- ¿Es válido el bautismo administrado por otras confesiones religiosas?

La Iglesia católica reconoce la validez del bautismo administrado en otras confesiones cristianas, "a no ser que haya un motivo serio para dudar de la validez de su bautismo". Sin embargo, no reconoce como válido el bautismo administrado por los mormones[388].

El bautismo constituye el fundamento de la comunión entre todos los cristianos, incluyendo aquellos que todavía no están en plena comunión con la Iglesia Católica. La iglesia reconoce la validez del bautismo de otras iglesias cristianas siempre y cuando el rito haya incluido el derramar agua o la inmersión, la fórmula Trinitaria y la intención de bautizar. Aquellos que han sido bautizados han sido salvados por su fe en Cristo y la gracia del bautismo[389].

---

[388] A. FERNANDEZ, A., *Diccionario de Teología Moral*, op. cit., 155; Cfr. CONGREGACION PARA LA DOCTRINA DE LA FE, *"Mormones"*, Aclaración en respuesta a una duda sobre la validez del bautismo conferido por la Iglesia de Jesucristo de los Santos del Último día (5/06/2001).

[389] CONFERENCIA DE OBISPOS CATOLICOS DE LOS ESTADOS UNIDOS, *Catecismo Católico de los Estados Unidos para los Adultos*, op. cit., 207.

APÉNDICE IV
EXAMEN DE CONCIENCIA A LA LUZ DE LAS PROMESAS BAUTISMALES

Es conveniente que nos preguntemos cómo estamos viviendo nuestro compromiso cristiano y la disposición para asumir nuevas responsabilidades como una oportunidad para crecer en la fe, dar testimonio y cumplir con los deberes de ser *"luz y sal del mundo"*. Así, la fe – que es nuestra relación con Dios – está conectada con todos los aspectos de nuestras vidas. Cada vez que nos preocupamos por alguien, o respondemos a la gente con amor, paciencia, ánimo, valor, sabiduría, honestidad o amabilidad, le decimos "sí" a Dios. Estás invitado a compartir este "sí a Dios" con tu ahijado.

- ¿Qué tan bien se llevan Dios y tú? Tal vez te sientes cerca de Dios y estás consciente de la mano de Dios en tu vida. Mucha gente, sin embargo, se siente desconectada de Dios y está bien admitirlo. Se puede pensar que a Dios sólo le importa lo que pasa en la iglesia y lo separamos de nuestra vida diaria.

- ¿Cada domingo después de misa, viene Dios contigo? Si te sientes separado de Dios, pues, lo primero que debes saber es que no estás sólo. No obstante, la idea de ser padrino y la responsabilidad de ayudar a crecer al niño en la fe puede parecer una obligación de enormes proporciones. La Buena Nueva es diferente: Dios no es un visitante ocasional que se "mete" en nuestras vidas de vez en cuando. Tu vida ordinaria (ir al trabajo o de compras) es un lugar sagrado, donde Dios cuida de ti, siempre está al lado tuyo aun cuando te sea difícil notar su presencia.

A continuación presentaremos un breve modelo de examen de conciencia basado en el formulario para las renuncias en el ritual del bautismo:

- ¿He conducido mi vida según la creencia en Dios Padre, creador del cielo y de la tierra?

- ¿Me he sentido en todo momento discípulo de Jesucristo, Hijo de Dios, nacido de María Virgen, que murió por nuestros pecados, resucitó al tercer día y está sentado a la derecha del Padre?

- ¿Me dejo guiar por la acción del Espíritu Santo en mi vida, reconociéndola viva en mí y siguiendo sus inspiraciones?

- ¿Me siento parte activa y responsable de la Santa Iglesia Católica?

- ¿Creo y doy testimonio de mi fe en la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de los muertos y la vida eterna?

- ¿Descubro el pecado en mi vida como negación de Dios, como mal producido, como error ofuscado, como violencia contraria a la caridad, como egoísmo o falta de testimonio del amor?

- ¿Descubro el pecado en mi vida en forma de envidia y odio, de pereza e indiferencia, de cobardía y complejos, de tristezas y desconfianzas, de materialismo y sensualidad, de injusticia y favoritismo, de falta de fe, esperanza y caridad?

- ¿Peco en mi vida por creerme mejor que lo demás, superior a ellos, estar muy seguro de mí mismo, creer que ya estoy convertido del todo, no buscar a Dios por quedarme en los métodos y reglamentos?

- ¿Me he inhibido ante las injusticias y necesidades de las personas e instituciones por cobardía, pereza, comodidad, o ventajas personales?

- ¿Se han movido mis ideales en el terreno de considerar el dinero como la aspiración suprema de la vida, el placer ante todo, el negocio como valor absoluto –por encima de las personas- y la búsqueda del propio bien por encima del bien común?

BIBLIOGRAFÍA

APARECIDA, *V Conferencia General del Episcopado latinoamericano y del Caribe*, 2007.

ARANA, M. J., *Cuando los sacramentos se hacen vida*, Editorial Desclée De Brouwer, S.A., Bilbao, 2008.

AYEL, V., *¿Qué significa salvación cristiana?*, Ed. Sal Terrae, Santander, 1980.

BECKHÄUSER, A., *Los sacramentos en la vida diaria*, Ed. San Pablo, Bogotá, 2003.

BENEDICTO XVI, *Deus Caritas Est*, carta encíclica sobre el amor cristiano (25/12/2005).

_____, *El año sacerdotal, una oportunidad de renovación interior*, Catequesis en la audiencia general (1/07/2009).

_____, *"El hombre sin Cristo es polvo y sombra"*, catequesis en la audiencia general (12/12/2007).

_____, *El verdadero rostro de la Iglesia está en María*, catequesis en la audiencia general (22/04/2009).

_____, *Es Pedro quien habla*, palabras del Papa a los Seminaristas de Roma (25/02/2013).

_____, *Estar juntos en su presencia*, homilía en la celebración del Corpus Christi (22/05/2008).

_____, *La comunión de los santos*, Ángelus en la solemnidad de todos los santos (1/11/2012).

_____, *La cuaresma, tiempo para llegar a ser auténticos cristianos*, catequesis en la audiencia general del miércoles de ceniza (6/02/2008).

_____, *La Iglesia, "cordada del ascenso hacia Dios"*, Homilía del domingo de Ramos (28/03/2010).

_____, *La sal de la tierra*, Ediciones Palabra, Madrid, 2007.

_____, *Las enseñanzas de los sacramentos en San Pablo*, catequesis en la audiencia general (11/12/2008).

_____, *Lo más necesario: "escuchar a Cristo para cumplir la voluntad de Dios"*, Homilía en el atrio de la iglesia de San Pío de Pietrelcina (21/06/2009).

_____, *Navidad, fiesta de la cercanía de Dios*, catequesis en la audiencia general (23/12/2009).

_____, *«Nuestro Señor Jesucristo, siendo rico, por vosotros se hizo pobre»* (2 Cor. 8,9) mensaje para la cuaresma (29/01/2008).

_____, *Nueva evangelización y transmisión de la fe cristiana*, audiencia a los miembros del Consejo Pontificio para la Nueva Evangelización (30/05/2011).

_____, *Orar*, Editorial Planeta S.A., Bogotá, 2008

_____, *¿Por qué soy todavía cristiano?*, Ediciones Sígueme, Salamanca, 2005.

_____, *"Recibiréis la fuerza del Espíritu Santo, que vendrá sobre vosotros, y seréis mis testigos"*, Homilía a los jóvenes sobre la confesión en la Jornada Mundial de la Juventud (22/03/2008).

_____, *Ser cristiano*, Ediciones Desclée de Brouwer, Bilbao, 2007.

BENLLOCH POVEDA, A., *Código de Derecho Canónico*, Edicep, Valencia, 1993.

BLÁZQUEZ, R., *En el umbral del tercer milenio*, Ediciones Sígueme, Salamanca, 1999.

_____, *Jesús sí la Iglesia también.* Reflexiones sobre la identidad cristiana, Ediciones Sígueme, Salamanca, 1983.

BOFF, L., *El destino del hombre y del mundo*, Editora vozes, Brasil, 1981[2].

_____, *Gracia y liberación del hombre.* Experiencia y doctrina de la gracia, Ediciones Cristiandad, Madrid, 1980[2].

_____, *Los sacramentos de la vida y la vida de los sacramentos.* Mínima sacramentalia, Ed. Indo-american press service, Bogotá, 1975.

BOROBIO, D., *Pastoral de los sacramentos*, Secretariado Trinitario, Impresión Gráficas Cervantes S.A., Salamanca, 1996.

_____, *Sacramentos y etapas de la vida*. Una visión antropológica de los sacramentos, Ed. Sígueme, Salamanca, 2000.

CARAVIAS, J. L., *Vivir como hermanos*. Reflexiones bíblicas sobre la hermandad, Ed. HOAC, Madrid, 1994.

CASTILLO, J. M., *Espiritualidad para insatisfechos*, Editorial Trotta S.A., Madrid, 2007.

_____, *Símbolos de libertad*. Teología de los sacramentos, Ediciones Sigueme, Salamanca, 1981.

CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA, Ediciones San Pablo, Bogotá, 1999.

CODINA, V., *Ser cristiano en América Latina*, CISEP, Bolivia, 1985.

_____, *Ser cristiano en el 2000*, CISEP, Bolivia, 1995.

CONCILIO VATICANO II, *"Ad Gentes divinitus"*, decreto sobre la actividad misionera en la Iglesia (7/12/1965).

_____, *"Apostolicam Actuositatem"*, decreto sobre el apostolado de los seglares (18/11/1965).

_____, "*Gaudium et spes"*, Constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual (7/12/1965).

_____, "*Lumen Gentium"*, Constitución Dogmática sobre la Iglesia (21/11/1964).

_____, *"Optatam Totius"*, Decreto sobre la formación sacerdotal (28/10/1975).

_____, *"Unitatis redintegratio"*, Decreto sobre el ecumenismo (21/11/64)

CONFERENCIA EPISCOPAL DE COLOMBIA, *Compromiso Moral del Cristiano*, Ed. SPEC, Santafé de Bogotá, 1988.

_____, *Directorio de Pastoral Parroquial*, SPEC Bogotá, 1994.

CONFERENCIA NACIONAL DE OBISPOS CATOLICOS DE ESTADOS UNIDOS, *"Rito de la iniciación cristiana de adultos*". Edición de estudio, USCCB Communications, Washington, D.C., 1991.

_____, *Catecismo Católico de los Estados Unidos para los Adultos*, USCCB Communications, Washington, D.C., 2014[5].

CONGREGACION PARA LA DOCTRINA DE LA FE, *"Mormones"*, Aclaración en respuesta a una duda sobre la validez del bautismo conferido por la Iglesia de Jesucristo de los Santos del Último día (5/06/2001).

CORPAS DE POSADA, I., *Teología de los sacramentos*. Experiencia cristiana y lenguaje sacramental eclesial, Ed. San Pablo, Bogotá, 2005[2].

DE ANDRES, R., *Diccionario Existencial Cristiano*, Editorial Verbo Divino, Navarra, 2004.

DELUMEAU, J., *El cristianismo del futuro*. Otear el horizonte ¿Va a desaparecer el cristianismo?, Ediciones Mensajero, 2006.

DIANICH, S., *Iglesia en misión*, Ediciones Sígueme, Salamanca, 1988.

ESTRADA DÍAZ, J., *10 palabras clave sobre la Iglesia*, Ed. Verbo Divino, Navarra, 2012.

FERNANDEZ, A., *Diccionario de Teología Moral*, Ed. Monte Carmelo, Burgos, 2007.

GALILEA, S., *El camino de la espiritualidad*, Ed. San Pablo, Bogotá, 2004[6].

_____, *La amistad de Dios*. El cristianismo como amistad, Ediciones Paulinas, Madrid, 1987.

_____, *Religiosidad popular y pastoral*, Ediciones Cristiandad, Madrid, 1980.

GARRIDO, J., *Proceso humano y gracia de Dios*. Apuntes de espiritualidad cristiana, Ed. Sal Terrae, Santander, 1996.

GEVAERT, J., *Diccionario de Catequética*, Editorial CCS, Madrid, 1987.

_____, *El primer Anuncio*. Proponer el Evangelio a quien no conoce a Cristo, Editorial Sal Terrae, Santander, 2001.

GIRARDI, J., *Cristianismo y liberación del hombre*, Ediciones Sígueme, Salamanca, 1973.

GIUSSANI, L., *Curso básico de cristianismo*, Editorial Encuentro, Madrid, 2007.

GONZÁLEZ CARVAJAL, L., *Esta es nuestra fe*. Teología para universitarios, Editorial Sal Terrae, Santander, 1988.

GONZÁLEZ PACHECHO, L., *Dar razón de nuestra fe*. Sesiones de formación inicial para agentes de Pastoral, Seminario de Nuevo Laredo, México, 2016.

HAAG, H., *Diccionario de la Biblia*, Ed. Herder, Barcelona, 1987.

HANEGRAAFF, H., *Cristianismo en crisis*, Editorial UNILIT, Miami, 1992.

HERBERMANN, C., *ENCICLOPEDIA CATÓLICA*, New York: Robert Appleton, 1907.

HORTAL, J., *Los sacramentos de la Iglesia en su dimensión canónico-pastoral*, Ed. San Pablo, 2002[2].

HOTZ, R., *Los sacramentos en nuevas perspectivas*. La riqueza sacramental de oriente y occidente, Ediciones Sigueme, Salamanca, 1986.

https//:www.mercaba.org/FICHAS/SACRAMENTOS/BAUTISMO/bautismo_01.htm

HUALDE A., *Bautismo y comunidad*. Catequesis para el bautismo de los niños, Ed. San Pablo, Santafé de Bogotá, 1995[12].

JUAN PABLO II, *"Cristifideles Laici"*, Exhortación apostólica Post-sinodal sobre la vocación y misión de los laicos en la iglesia y en el mundo (30/12/1988).

_____, *"¡Francia, recuerda tu bautismo!"*, homilía durante la misa celebrada en el aeropuerto de Le Bourget (1/06/1980).

JURGENS, W., *La Fe de los Primeros Padres*, Collegevillle, MN: Liturgical Press, 1970.

KELLER, M. A., *La iniciación cristiana*, CELAM-DEVYM, Ed. Gráficas Corni Ltda., Santafe de Bogotá, 1995.

KÜNG, H., *Ser Cristiano*, Ediciones Cristiandad, Madrid, 1977[3].

LAPLACE, J. *El espíritu y la Iglesia*. En las fuentes de la vida espiritual, Editorial Sal Terrae, Santander, 1989.

LEON-DUFOUR, X., *Vocabulario de Teología Bíblica*, Editorial Herder, Barcelona, 1996[17].

LOPERA E. Filadelfo, *"Explicación del Catecismo de la Iglesia Católica para el pueblo de Dios"*, Ed. Impresos El Día, Medellín, 1996.

_____, *"Gracia, libertad y salvación"*, Editorial Granamérica, Medellín, 1971.

_____, *"La Verdad: Jesucristo, su Iglesia y el Hombre"*, Ed. Impresos El Día, Medellín, 1993.

_____, *"¿También usted quiere abandonar su Iglesia?"*, Ed. Impresos El Día, Medellín, 1998.

MARINA, J. A., *Por qué soy cristiano*. Teoría de la doble verdad, Editorial Anagrama, Barcelona, 2006[2].

MARTINEZ DÍEZ, F., *El compromiso cristiano*. Cristianos en el mundo, Editorial San Esteban, Salamanca, 2004.

_____, *Iglesia sacerdotal, iglesia profética*. La comunidad cristiana entre dos tradiciones, Ediciones Sígueme, Salamanca, 1992.

MARTINI, C. M., *Diccionario Espiritual*. Pequeña guía para el alma, Editorial PPC, Madrid, 1998.

_____, *Por los caminos del Señor*. Meditaciones para cada día, Ed. San Pablo, Santafé de Bogotá, 1995[3].

_____, *¿Todavía existe algo en qué creer?*, Edicep, Valencia, 1996.

MISIONEROS COMBONIANOS, *"Sacramentos y vocación"*, Curso vocacional, Editorial Sin Fronteras, Bogotá, 1996.

MONTERO SUÁREZ, M. A., *Liturgia al alcance de todos*, Opciones gráficas Editores Ltda., Bogotá, 2005[3].

MUCHERY, Gérard, *Diferentes Caminos para seguir a Jesucristo*, Ed. Sociedad de Educación Atenas, Madrid, 1983.

NOS MURO, L., *Los sacramentos*. Señas de identidad de los cristianos, Editorial Desclée De Brouwer, Bilbao, 2004.

OÑATIBIA, I., *Bautismo y Confirmación*. Sacramentos de iniciación, Ed. BAC, Madrid, 2000.

PAPA FRANCISCO, *Anunciar el Evangelio con la Palabra y con el testimonio*, ángelus dominical (24/01/2016).

_____, "*Evangelii Gaudium"*, exhortación apostólica sobre el anuncio del evangelio en el mundo actual (24/11/2013)

_____, *"Dios es siempre fiel"*, catequesis en la audiencia general (10/04/2013).

_____, *El Espíritu Santo nos enseña a amar como Dios*, Regina Coeli dominical (15/05/2016).

_____, *El Magníficat: "Especialmente intenso allí donde el Cuerpo de Cristo sufre hoy la Pasión"*, Homilía en Castel Gandolfo, en la misa de la Asunción (15/08/2013).

_____, *La identidad cristiana es pertenecer a la Iglesia*, catequesis en la audiencia general (25/06/2014).

_____, *Lumen Fidei*, carta encíclica sobre la fe (29/06/2013).

_____, *'No tengamos miedo de entrar por la puerta de la fe en Jesús'*, ángelus dominical (25/08/2013).

_____, *'¿Qué nos dice san Francisco, no con las palabras, sino con su vida?*, Homilía en la fiesta de San Francisco (4/10/2013).

_____, *Quien no vive para servir, no sirve para vivir*, Homilía en la Habana (20/09/2015).

_____, *"¿Somos piedras vivas, o somos piedras cansadas?"*, catequesis en la audiencia general (26/06/2013).

PEDROZA, M.-OTROS, *Nuevo Diccionario de Catequética*, Ed. San Pablo, Madrid, 1999.

PIO XII, *"Mediator Dei",* carta encíclica sobre la sagrada liturgia (20/11/1950).

PONTIFICIO CONSEJO PARA LA PROMOCION DE LA UNIDAD DE LOS CRISTIANOS, *Directorio para la aplicación de los principios y normas sobre el ecumenismo* (25/03/1993).

PUEBLA, *III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano*, 1979.

RATZINGER, J., *La Iglesia*. Una comunidad siempre en camino, Ed. San Pablo, 2005.

RINCÓN PÉREZ, T., *La liturgia y los sacramentos en el Derecho de la Iglesia*, Editorial EUNSA, 2007[3].

RITUAL DEL BAUTISMO DE NIÑOS, *Prenotanda*. Los sacramentos de la iniciación cristiana.

SADA, R.-MONROY, A., *Manual de los sacramentos*, Ediciones Palabra, Madrid, 1994[4].

SANTO DOMINGO, *IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano*, 1992.

TAMAYO, J. J., *Adiós a la Cristiandad*. La Iglesia Católica Española en la democracia, Ediciones B, S.A., Barcelona, 2003.

THILS, G., *Existencia y santidad en Jesucristo*, Ediciones Sígueme, Salamanca, 1987.

TORRES DOMÉNECH, V., *La nueva pastoral del bautismo*, Comercial Editora de Publicaciones, Valencia, 1969.

VALLÉS, Carlos G., *Testigos de Cristo en un mundo nuevo*, Ed. San Pablo, Santafé de Bogotá, 1998.

VELASCO, J. M., *La transmisión de la fe en la sociedad contemporánea*, Editorial Sal Terrae, Santander, 2003[2].

VIDAL, C., *Por qué soy cristiano*, Editorial Planeta Colombiana S. A., Bogotá, 2008.

VOX, *Diccionario Manual de la Lengua Española*, Larousse Editorial, S.L., 2007.

TABLA DE CONTENIDO

Introducción	3
El Bautismo, orígenes y significado del Sacramento	6
El bautismo en la economía de la salvación	8
Las prefiguraciones del Bautismo en la Antigua Alianza	8
El Bautismo en la Iglesia	11
El Bautismo y la novedad cristiana	13
Hijos en el Hijo	14
Un solo cuerpo en Cristo	15
Templos vivos y santos del Espíritu	16
Partícipes del oficio sacerdotal, profético y real de Jesucristo	17
Efectos del bautismo	20
Llamados a la santidad	25
Llamados al apostolado por el Bautismo	27
Espiritualidad Bautismal	29
Múltiples aspectos de la Espiritualidad Bautismal	30
Espiritualidad de perpetua novedad	30
Espiritualidad cristiana-trinitaria	31
Espiritualidad de filiación divina	31
Espiritualidad de morada de Dios	32
Espiritualidad cristocéntrica	32
Espiritualidad pneumatológica	32
Espiritualidad de solidaridad eclesial	33
Espiritualidad pascual	33
Espiritualidad encarnada	34
Espiritualidad de peregrino	34
Espiritualidad vocacional	35
Espiritualidad misionera	35
Conclusión	36
¿Qué es ser cristiano hoy?	37
Hacia una pastoral bautismal	49
Apéndice I: Selección de textos sobre el bautismo	52
Apéndice II: Cursillo de preparación al bautismo	59
Apéndice III: La importancia de ser padrino o madrina	77
Apéndice IV: Examen de conciencia a la luz de las promesas bautismales	88
Bibliografía	90